

Teoría y Práctica

revista teórica y de pensamiento crítico editada por el PCE(m-l)

2

mayo 2022
II época

P.V.P. 5 €



**Ni GUERRA entre pueblos
ni PAZ entre clases**

EDICIONES
Octubre ★
Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Teoría y Práctica

revista teórica y de pensamiento crítico editada por el PCE(m-l)

2

mayo 2022
II época

Editorial	
De guerras e imperialismo	3
<hr/>	
La OTAN, una organización criminal que se apresta para un futuro incierto	5
Manuel Pardo	
No hay imperialistas buenos, hay imperialistas	13
Nils Andersson	
La izquierda ante la guerra en Ucrania	21
S. Baranga y A. Bagauda	
Hacia la III República de los trabajadores, los ciudadanos y los pueblos	33
Enriqueta de la Cruz	
Marx y el ecologismo	41
J.P.Galindo	
Mujer: círculos viciosos	49
Sofía Ruiz	
Documentos: La situación de la educación en España	57
Comisión de Educación del Comité Central del PCE m-l	
In Memoriam. Yo, la Revolución	65
Carlos Álvarez	

SUMARIO

Portada:

Obra de Oswaldo Guayasamín, pintor, dibujante, escultor, grafista y muralista ecuatoriano. Su obra humanista, señalada como expresionista, refleja el dolor y la miseria que soporta la mayor parte de la humanidad y denuncia la violencia que le ha tocado vivir al ser humano en el monstruoso Siglo XX marcado por las guerras mundiales, las guerras civiles, los genocidios, los campos de concentración, las dictaduras, las torturas.

Título: "Las manos del terror" de la colección de 13 cuadros "La Edad de la Ira. Las Manos", 1963-1965

Contraportada:

Obra de Oswaldo Guayasamín

Título: "El Grito nº 3", 1983, perteneciente a la serie "La Edad de la Ira." pintada entre 1961 y 1990 y compuesta por más de 150 cuadros.

Teoría y Práctica ^{nº 2} mayo 2022

revista semestral teórica y de pensamiento crítico editada por el PCE(m-l)
pedidos: contacto@pceml.info

De guerras e imperialismo

Tras la buena acogida que tuvo nuestro primer número de Teoría y Práctica sale este segundo con nuevas y sólidas firmas que aportarán, estamos seguros de ello, valiosas ideas para el debate crítico como nos propusimos desde el inicio. Salimos otra vez, en unos momentos convulsos que, tras una pandemia que ha segado cientos de miles de vidas mientras las farmacéuticas veían crecer sus cuentas de resultados y la corrupción especulativa del régimen se dedicó a robar los fondos públicos con total impunidad; y en medio de una crisis global del sistema capitalista que apuesta por la guerra para una nueva recomposición del poder en el campo imperialista.

Ucrania está en guerra con Rusia; la Unión Europea y la OTAN están jugando su papel. Sobre ello nos escribe Manuel Pardo, oficial de la Armada retirado, concededor de los entresijos de la OTAN dónde entre 2001 y 2003 coordinó el apoyo meteorológico y oceanográfico en operaciones y ejercicios de este bloque militar, como experto con amplios conocimientos técnicos en los campos de la navegación, cartografía, hidrografía y oceanografía.

Vuelve Nils Andersson, experto en política internacional y escritor, que estudia y explica porque la guerra de Ucrania es una guerra entre imperialismos que buscan expandir sus áreas de influencia y debilitar a su enemigo aunque ello cueste, como ocurre en Ucrania, la vida de miles de personas.

S. Baranga (historiador experto analista de internacional) y A. Bagauda (profesor de secundaria) ponen el dedo en la llaga, en un artículo conjunto, sobre las causas últimas de la guerra de Ucrania (como consecuencia de la crisis económica y la pelea interimperialista por los recursos) y el papel que está asumiendo la izquierda frente al conflicto, aportando las claves para entender las posiciones que cada colectivo está tomando al respecto.

La periodista y escritora Enriqueta de la Cruz nos hace un profundo análisis de la lucha republicana en nuestro país. En su artículo desgrana las causas del estancamiento de la lucha popular, las

Salimos otra vez, en unos momentos convulsos que, tras una pandemia que ha segado cientos de miles de vidas mientras las farmacéuticas veían crecer sus cuentas de resultados y la corrupción especulativa del régimen se dedicó a robar los fondos públicos con total impunidad; y en medio de una crisis global del sistema capitalista que apuesta por la guerra para una nueva recomposición del poder en el campo imperialista

necesidades más prioritarias de ésta para avanzar, su preocupación por la situación de una juventud a la que se le roba el futuro, el papel de los nuevos medios y tecnologías y su influencia en manos del poder a la hora de anular el pensamiento crítico... para concluir certeramente, que la ruptura con la monarquía es necesaria e inevitable y que, sin esa ruptura, sin acabar con el franquismo, no hay democracia.

En estos momentos de guerras, de expoliación y degradación de los recursos naturales por parte del capitalismo global, J. P. Galindo, politólogo, nos trae un riguroso estudio sobre como Karl Marx

escribió y entendió el ecologismo del que tanto se habla ahora por la crisis de los carburantes y de la energía agudizada por la guerra de Ucrania, muchas veces con absoluto desconocimiento o sin profundizar en las raíces del problema. Este artículo desenmascara la creencia de que la ecología nació el siglo pasado con el surgimiento de las ONG. Marx ya estudiaba las causas y efectos del capitalismo en la Naturaleza cien años antes de que éstas organizaciones aparecieran.

Sofía Ruiz, historiadora e investigadora del movimiento revolucionario de la mujer desmenuza en su artículo el círculo vicioso que confunde y hace perder la perspectiva de la lucha feminista y explica cómo el capitalismo aprovecha esta confusión y desorientación en beneficio propio. El debate sobre género, patriarcado y contenido de clase de la lucha de las mujeres es analizado ampliamente para entender como se expresa en la sociedad actual.

Y en nuestra sección de Documentos la Comisión de Educación del Comité Central del Partido Comunista de España (marxista-leninista) nos ofrece un elaborado informe sobre la situación de la Educación en nuestro país. Un estudio, con abundantes datos y análisis que abarca desde la ley Moyano hasta el final del franquismo; de la LOGSE a la LOMLOE y la configuración del nuevo modelo educativo tras el franquismo y las alternativas a él.

Por último, en memoria de nuestro querido amigo Carlos Álvarez, poeta comprometido y militante comunista fallecido recientemente, traemos a nuestras páginas el poema que leyó en la Plaza de Jacinto Benavente el 6 de diciembre de 2003, durante la manifestación contra la constitución de 1978 y por la III República.



Manuel Pardo

La OTAN, una organización criminal que se apresta para un futuro incierto

Para comprender qué es la OTAN y qué representa, es necesario hacer un poco de historia, porque en ella residen muchas de las claves que explican la manera en que hoy se manifiesta. Veremos también el papel que juega la UE en ella, la posición de España en relación con el imperialismo, la coyuntura en la que hoy se encuentra la OTAN y cómo están planificando ya cómo será en el futuro, a partir, fundamentalmente, de la Cumbre que se celebrará en Madrid en Junio de 2022.

Un poco de historia, hasta la caída de la URSS

El historial de presión del imperialismo contra Rusia viene de hace más de un siglo: la guerra contrarrevolucionaria de una alianza de países, promovida por Gran Bretaña, contra la revolución soviética intentó ya fragmentar y descomponer a Rusia para hacerse con sus riquezas. La pasividad de estas mismas potencias ante el ascenso del fascismo en Europa revelan su aspiración de que Alemania acabara con la revolución soviética como modelo alternativo de desarrollo. Solo cuando el ejército nazi es contenido por el ejército Rojo es que EEUU decide entrar en la Segunda Guerra Mundial (SGM).

La OTAN se funda entre las potencias vencedoras de la SGM en el año 1949 con el pretexto de preservar la paz en Europa; sin embargo, en 1954 se niega el acceso a la URSS, que alegaba su derecho como aliados en la derrota de las potencias del Eje. Ello demuestra que, contra la propaganda occidental, la OTAN no se había fundado para preservar la paz en Europa.

Hay que señalar cómo las reticencias de EEUU a su ingreso (dado que su Constitución prohibía establecer alianzas militares en tiempos de paz) fueron vencidas con una intensa campaña del Senador Vanderberg, basada en introducir el terror a los comunistas en la opinión pública y en los representantes políticos, que acabaron aceptando esa salvedad.

La admisión de Alemania en 1955, en combinación con otros dos factores críticos (el inicio por EEUU de la guerra contra Corea, aprovechando una ausencia de la delegación rusa del Consejo de Seguridad de la ONU; y las dos bombas atómicas lanzadas por EEUU contra Japón y su negativa de poner las armas nucleares bajo el control de la ONU), convenció a la URSS de que no había posibilidad de alcanzar un esquema de seguridad compartida con occidente. En consecuencia, la URSS inicia la producción de sus propias armas nucleares y crea el Pacto de Varsovia en ese mismo año, lo que demuestra que, contra lo que dice la propaganda occidental, la OTAN no se creó para defenderse del Pacto de Varsovia, sino al revés.

El rearme de la URSS resulta el pretexto deseado para el desarrollo del complejo industrial-militar, que aseguraría un flujo constante de recursos públicos a manos privadas en un mercado cautivo, blindado a las crisis, con la implicación de los grandes poderes financieros, mediáticos, de inteligencia, etc, y que acabaría controlando las grandes decisiones estratégicas de la administración de los EEUU, tal como advirtiera el Presidente Eisenhower en su discurso de despedida.

Se inicia así el periodo de la guerra fría, que se caracteriza por una intensísima campaña de propaganda sobre las excelencias del “mundo libre” frente al “totalitarismo soviético”, la carrera de armamentos entre las dos potencias y la ausencia de conflictos abiertos en Europa; sin embargo, el enfrentamiento se trasladaría a la periferia, dado el

apoyo que prestaba la URSS a los movimientos de liberación en el tercer mundo.

Sin embargo, en Europa, la OTAN, con la participación de los servicios secretos aliados, organizaría la Red Gladio, reclutando a grupos fascistas y a antiguos combatientes nazis en un movimiento de resistencia para el caso de una hipotética invasión soviética. Esta red sería utilizada en los años 70 para llevar a cabo acciones de desestabilización para evitar el acceso de las fuerzas populares a los gobiernos, con atentados terroristas como el de la estación de Bolonia, que serían atribuidos a la extrema izquierda. Quedaba claro que el diseño de la OTAN se orientaba al control a lo interno de sus propias sociedades.

En 1962 EEUU instalaría misiles nucleares de teatro en Turquía, que amenazaban directamente la seguridad de la URSS; en respuesta, la URSS trató de instalar misiles en Cuba, algo que EEUU consideró inaceptable, lo que llevó al mundo al borde de una guerra nuclear. Se evidencia el doble rasero con el que se miden desde occidente las acciones de quienes se les oponen, que se manifestará de nuevo en Ucrania, hoy día.

La guerra civil en Afganistán sería espoleada por EEUU para desgastar a la URSS, armando y financiando a los muyaidines que luchaban contra el gobierno de la revolución de Saur, que se vio en la necesidad de pedir la ayuda de la URSS contra la insurgencia. Es la primera utilización a escala del islam político para las guerras subrogadas de occidente, una vez que el fracaso de Vietnam demostrara la imposibilidad de una victoria de sus ejércitos contra las fuerzas populares.

Desde la caída de la URSS

La presión impuesta desde EEUU por la carrera de armamentos y el desgaste en la guerra de Afganistán fueron dos elementos cruciales en la descomposición de la URSS. El Pacto de Varsovia se disolvió en 1991, pero no así la OTAN, lo que evidencia, una vez más, que era mentira que la OTAN fuera la respuesta a la amenaza de ella.

Gorbachov admitió la reunificación de Alemania, pero siempre a condición de que la OTAN no avanzara hacia el este. Sin embargo, con una posición muy débil de la nueva Rusia, cuyas estructuras productivas y de estado estaban siendo desmanteladas por los elementos más corruptos de sus élites en favor de los capitales occidentales ávidos de sus riquezas y sus mercados, la OTAN

empezó muy pronto a integrar a los países que habían pertenecido al Pacto de Varsovia. Hoy, ha alcanzado ya a 30 países europeos y tiene pendiente la incorporación de Ucrania y Georgia. Se trata de otro compromiso incumplido de la OTAN, que además, tiene acuerdos de asociación con otros 40 países, como Japón, Israel o Colombia.

En ausencia de la capacidad del veto de la extinta URSS, las potencias imperialistas occidentales instrumentalizarán el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) para imponer resoluciones que las autorizan a intervenir, en nombre de la “responsabilidad de proteger” a las poblaciones de los abusos de sus gobernantes, en todos aquellos países que resultan un impedimento a su expansión; naturalmente, serían EEUU, Francia y el Reino Unido quienes decidirían a quién hay que proteger y cómo.

Con esta excusa, la OTAN interviene en apoyo de las fuerzas secesionistas de la Federación Yugoslava para su desmembración y ulterior entrega por partes. Es la primera operación militar en el exterior de su área de defensa natural, el espacio euroatlántico. Incumple así otra de las premisas fundacionales de la OTAN sobre la defensa del territorio de la Alianza; en ocasiones, incluso sin el respaldo del CSNU.

En ausencia de la URSS, la OTAN necesita fabricar un enemigo monstruoso que justifique su existencia: la excusa la va a facilitar EEUU con su imposición al mundo de la “guerra global contra el Terror”, tras la destrucción de las Torres Gemelas, un hecho sobre el que la participación de los servicios secretos de los propios EEUU es todavía muy cuestionada y que, en cualquier caso, sirvió de detonante para una nueva oleada de intervenciones en el mundo musulmán que ya no podían ser justificadas como defensa contra el comunismo.

Con este pretexto, la OTAN ha intervenido en muchos países, sea en operaciones propias (Afganistán, Libia, Mediterráneo) o en coaliciones de conveniencia armadas por sus socios, aprovechándose de las estructuras y medios de los que disponen como miembros de la alianza (Iraq, Somalia, Siria, Sudán...).

En todos ellos se ha puesto en marcha una hábil combinación de agitadores y ONGs dirigidos por los servicios de inteligencia occidentales, propaganda masiva y guerra económica para hacer sufrir a la población para que se rebele contra sus gobiernos. Es el modelo de las primaveras árabes y

de las revoluciones de colores para debilitar a los gobiernos nacionalistas que resistían a la expansión imperialista.

En el caso de Libia, una Resolución del CSNU aprobaba una operación para proteger a la población civil de la supuesta utilización de armamento pesado contra manifestantes pacíficos que la propaganda atribuía a Gadafi. En el seno de legítimas protestas de la población civil, se filtraron agentes provocadores que disparaban a los manifestantes pacíficos para justificar la represión del gobierno. La realidad era que los socios de la OTAN no estaban dispuestos a admitir la creación de una moneda de intercambio africana al margen del dólar y respaldada por el oro libio. El abuso descarado de esta resolución dio origen al bloqueo y a una campaña de bombardeos contra toda la estructura defensiva del estado que consiguió la destrucción total del país a manos de la OTAN y de las milicias islamistas que habían sido importadas desde todos los rincones del mundo con la intervención de la monarquías del Golfo, aliadas de EEUU. Nuevamente se produce un incumplimiento por la OTAN del mandato de las NNUU.

Rusia, que se había abstenido en la votación de esa Resolución, no volverá a transigir con las llamadas a la guerra de EEUU y sus socios en el CSNU. Esta es la razón por la que EEUU y sus aliados no pudieron conseguir otra Resolución que autorizara su intervención en Siria con los mismos pretextos y en un contexto semejante de provocaciones enmascaradas en las primaveras árabes. Por primera vez, la Federación Rusia, a solicitud del gobierno sirio, se enfrentaría a las fuerzas desatadas por el imperialismo para sostener la legítima defensa de la nación, en un intento encomiable de estabilizar la convulsa región.

Guerra en Ucrania:

El último episodio de intervención de la OTAN tiene lugar en Ucrania. Esta nación es especialmente valiosa por cuanto contiene las bases de las fuerzas navales estratégicas rusas con salida al Mediterráneo. El cerco a Rusia había ido progresando a base de incorporar a la OTAN a las antiguas naciones del Pacto de Varsovia y de la extinta Federación Yugoslava. Ya en 2004 habían fracasado en su intento de hacerse con el control de su gobierno a través de una “revolución naranja”. En 2013, en un contexto de pugna entre distintos sectores de su oligarquía, EEUU y la UE, apoyaron a los sectores con intereses en

*En ausencia de la URSS, la OTAN
necesita fabricar un enemigo
monstruoso que justifique su existencia:
la excusa la va a facilitar EEUU
con su imposición al mundo de la
“guerra global contra el Terror”, tras la
destrucción de las Torres Gemelas*

las empresas occidentales, en detrimento de un arreglo que preservara también los vínculos con Rusia: la consecuencia fue un golpe de estado de los sectores ultranacionalistas fascistas, apoyados sin disimulo por occidente.

Tanto Crimea como el Donbás se negaron a reconocer al gobierno surgido del golpe, a la vista de la voluntad de exterminio de la población rusófona, mayoritaria en estas zonas, mostrada por los sectores golpistas. En consecuencia, Crimea volvió a su patria original, Rusia, tras un referéndum; y el Donbás sufrió el asedio militar del gobierno de Ucrania. La guerra se detuvo con los acuerdos de Minsk II, aprobados por unanimidad en el seno de la NNUU, que obligaban a Ucrania a conceder amplia autonomía a las repúblicas rebeldes.

Sin embargo, presionados por los EEUU y el Reino Unido, que han venido armando y entrenando a sus tropas para elevar la tensión, Ucrania no ha cumplido sus compromisos y había desplegado a todo su ejército para el asalto final, con la dirección estratégica del mando occidental y la participación de sus fuerzas especiales, batallones punitivos neonazis y mercenarios de Academi pagados por la CIA.

En estas condiciones, Rusia ha dicho basta y ha exigido a EEUU y la OTAN garantías vinculantes de que cualquier esquema de seguridad europeo contaría también con la seguridad de Rusia, que Ucrania no entraría en la OTAN y que no se desplegarían allí misiles que podrían alcanzar Moscú en un tiempo tan breve que le impedirían cualquier reacción defensiva.

La respuesta de EEUU ha sido ignorar estas demandas, insistiendo en el falaz argumento de la soberanía de Ucrania para decidir sus alianzas militares. Por su parte, los sectores ucronazis desataron una sangrienta ofensiva contra las repúblicas rebeldes. Por último, en la Conferencia de Seguridad de Munich, el presidente Ucraniano Zelenski insistió en su deseo de entrar en la OTAN, de reconquistar Crimea y de hacerse además con armas nucleares.

En estas circunstancias, sectores de la sociedad rusa presionaron a Putin para lograr que reconociera la independencia de estas dos repúblicas, al tiempo que ordenaba una operación militar especial para liberarlas del asedio de Ucrania y anunciaba que no pretendía conquistar Ucrania, sino asegurarse de su desmilitarización y, lo más importante, su desnazificación. Es decir, eliminar a las fuerzas nazis del gobierno de Ucrania y hacer que paguen por sus responsabilidades en el genocidio. Mientras tanto, las tropas rusas, que consideran a los ucranianos como hermanos de sangre, ofrecen un regreso a casa sin represalias a los combatientes que abandonen las armas.

De manera que no puede hablarse de la guerra iniciada por Rusia; por el contrario, este episodio no es más que una batalla dentro de una guerra que inició la OTAN (y más concretamente, EEUU y el Reino Unido, ante la parálisis de una Europa incapaz de articular su propia política de seguridad y que pagará un precio elevadísimo por ello) y que persigue por todos los medios que no se establezca ningún acuerdo estable y a largo plazo de Europa con Rusia y sostener a toda costa el vínculo trasatlántico, aunque ello sea a riesgo de desencadenar una guerra total, en la que los muertos los pondría Europa.

El papel de la UE

La UE, una entidad con contenido político mal definido, falta de democracia y sin capacidad de conciliar los diferentes intereses en su seno, siempre ha considerado a la OTAN como el garante de su seguridad, incluyendo a países que no son de la OTAN y a aliados que no pertenecen a la UE. Será EEUU quien imponga la disciplina y el compromiso de defensa mutua, convenido en la OTAN y no en la propia UE.

Así, la UE, ha venido aceptando todas las imposiciones de los EEUU en cuanto a su seguridad: gastar en defensa el 2% de su PIB, permitir la libre circulación militar eliminando las barreras burocráticas y de infraestructura, cuyos gastos serán sufragados por la propia UE y crear un “Fondo para la Innovación” dotado de 1.000 millones de euros iniciales para el desarrollo de las tecnologías bélicas más avanzadas.

La realidad hoy es que las pocas unidades europeas conjuntas existentes (como el Eurocuerpo) se han puesto a disposición de la OTAN como componentes de sus fuerzas de

La UE, una entidad con contenido político mal definido, falta de democracia y sin capacidad de conciliar los diferentes intereses en su seno, siempre ha considerado a la OTAN como el garante de su seguridad, incluyendo a países que no son de la OTAN y a aliados que no pertenecen a la UE. Será EEUU quien imponga la disciplina y el compromiso de defensa mutua, convenido en la OTAN y no en la propia UE.

alta disponibilidad, en alertas periódicas para ser desplegadas a donde la OTAN decida, como sucedió con el primer despliegue de la ISAF en Afganistán.

El papel de España

A pesar del interés de los EEUU en la península ibérica como reserva estratégica en su guerra contra la URSS, España no fue admitida en la OTAN por el origen fascista del régimen de Franco. Los Pactos de Madrid en 1953, un acuerdo entre gobiernos, supusieron el final del aislamiento, a cambio de la cesión de cuatro bases militares.

Tras la muerte del dictador, este acuerdo fue plenamente asumido por el gobierno de Suárez, que elevó su categoría a Tratado de Amistad y Cooperación en 1976, pero con un contenido similar. Sin embargo, Suárez no era favorable al ingreso en la OTAN y se vio presionado desde distintos frentes hasta que dimitió, en un proceso en el que la CIA jugó un papel primordial; tras el golpe del 23 F, el gobierno de Calvo Sotelo anunciaría el ingreso en la OTAN en mayo de 1982.

El PSOE, que alcanzó la mayoría absoluta en buena parte con su declarado rechazo de la OTAN, convocaría un referéndum cuatro años más tarde, amañado para confirmar la integración, aunque bajo tres condiciones: no se entraría en la estructura militar, se reducirían las fuerzas extranjeras en España y se prohibirían las armas nucleares en nuestro territorio. Las tres condiciones serían incumplidas por los sucesivos gobiernos.

En 1988 se renovaron los acuerdos en forma de Convenio de Cooperación para la Defensa,



“Stop and search” obra de Banksy, pintada en 2007 en una pared en Bethlehem, Palestina. El estencil de Banksy propone una inversión de roles: una niña pone a un soldado contra la pared y lo revisa. Es de hacer notar que esta obra se encuentra en un territorio de permanente tensión entre árabes y judíos.

teniendo en cuenta ya la pertenencia de España a la OTAN. Este Convenio ha venido prorrogándose como consecuencia de protocolos de enmienda que han ampliado la disponibilidad de las bases para mayores contingentes cada vez.

En ausencia de denuncia por el gobierno español, en mayo de 2021 se amplió automáticamente el Convenio por otro año adicional, por lo que debería vencer en mayo de 2022. Ignoramos qué intenciones tiene el gobierno sobre su posible denuncia o modificación, aunque mucho nos tememos que, simplemente, no hará nada, con lo que sería renovado por otro año adicional.

Desde su ingreso en la OTAN, España ha contribuido en casi todas las operaciones y despliegues de fuerza que se han lanzado desde la propia OTAN y en muchas otras organizadas como coaliciones de oportunidad por algunos de sus socios, que aprovechan así la infraestructura y los procedimientos a los que tienen acceso por ser aliados.

La Cumbre de 2022

La OTAN busca su sitio en un contexto de crisis global que ya dura 14 años. No se adoptaron reformas estructurales para su resolución, sino una huida hacia adelante que incentivaba los mismos

mecanismos que la originara y que ha dado lugar al colapso de 2019, reforzado con la aparición de la pandemia COVID en marzo de 2020. Al mismo tiempo, la crisis climática y medioambiental, consecuencia del sistema depredador capitalista, se trata de atajar con medidas paliativas, aceptadas a duras penas.

A esta crisis, el sistema capitalista pretende dar respuesta con cambios que afectarán a aspectos esenciales de la vida, cambios en la relación capital-trabajo, cambios tecnológicos, cambios en las relaciones internacionales, en la relación entre lo público y lo privado; lo que los grandes tanques de pensamiento han denominado “el gran reseteo”, que conduce al gobierno de las corporaciones y a minimizar el papel de los estados.

Las potencias hegemónicas necesitan acumular fuerzas y actuar con determinación, planteando nuevos paradigmas salvadores: desarrollo sostenible, cambios técnico-productivos, alianzas económicas y comerciales, nuevas políticas exteriores... y convencer a la población de que “hay que hacer un esfuerzo”.

En plena crisis, el capitalismo necesita del miedo de la población para asegurar su dominio; venden seguridad agitando el fantasma de un futuro de terror. Han conseguido que la guerra se declare en Ucrania y parece que les funciona: todo el mundo está asustado por sus posibles consecuencias y

los medios solo hablan de Rusia como el enemigo siniestro. Ya se anuncian dificultades crecientes.

En el horizonte, dos potencias emergentes: dos competidores comerciales formidables, que han resistido mucho mejor la crisis del 2008, China y Rusia; su resistencia demuestra que hay alternativas viables. Pero esto supone una gran amenaza para el sistema: cuestiona la hegemonía de los EEUU, aún dentro del propio sistema capitalista: las premisas del mínimo Estado y no intervención en la economía, la necesidad del saqueo de la periferia, de la ineficacia del Estado, del desarrollo a través de la competencia, se derrumban y con ello su mundo. Necesitan eliminar a quienes no se someten y les desafían en su propio terreno.

Pero hoy Europa no puede renunciar a comerciar con China y Rusia, lo que supone una fisura en las alianzas occidentales; no todos están dispuestos a enfrentarse al bloque euroasiático, como ha quedado patente en la crisis de Ucrania, a pesar del cierre de filas tras la intervención de Rusia. Esta es la principal preocupación de los estrategas atlánticos de cara a la Cumbre de 2022: la cohesión interna.

En consecuencia, la Cumbre de 2022 va a suponer la adaptación de la OTAN a este escenario de emergencia para actuar más radicalmente frente a cualesquiera formas de resistencia a las pretensiones imperialistas y a las resistencias internas.

Se reforzarán los tres ejes sobre los que caminará la alianza en el futuro:

- **Defensa Colectiva:** consagrado en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte que estipula que el ataque contra alguno de sus miembros se considerará como un ataque contra todos los aliados

- **Gestión de Crisis:** “adopción de medidas” de cualquier tipo, incluidas las armadas, antes, durante, o después del conflicto, lo que incluye la guerra preventiva o la permanencia indefinida de una acción, dando prevalencia a las medidas militares en cualquier ámbito.

- **Seguridad Cooperativa:** acuerdos con grupos de países o países individuales, ajenos o no a la OTAN para “la cooperación práctica” sobre “una amplia gama de cuestiones políticas y de seguridad”.

Los grandes objetivos serán la ventaja tecnológica, la guerra cibernética y en el espacio y la identificación común de Rusia y China como una amenaza común.

Se dará cobertura a la modernización y al vigoroso despliegue ya iniciado del arsenal nuclear de las tres potencias aliadas, insistiendo en el papel clave de su existencia como herramienta de disuasión; pero ni una palabra sobre sus propias violaciones de los acuerdos internacionales de control de armamentos o la negativa a firmar el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares.

Habrà un nuevo reparto de papeles: los aliados europeos se encargarán de Rusia, mientras el eje anglosajón lo hará de China en el escenario Asia-Pacífico. La OTAN será el aglutinante de esta estrategia de poder. Y ello, pese a que Rusia y China han asegurado de todas las formas posibles y mediante hechos constatados que no aspiran a la hegemonía mundial y que lo que buscan es un mundo multipolar con relaciones equivalentes.

Conclusiones

La OTAN no es un simple instrumento, sino que forma parte del propio sistema de poder de las élites del capitalismo transnacional, que no podría funcionar sin ella. Su principal cometido es amparar por la fuerza la expansión de sus negocios, dominados por el capital angloamericano, frente a todo atisbo de resistencia, sea esta de concepción ideológica o de defensa de la soberanía.

Presenta todas las características de una organización criminal:

- sometida a la disciplina de un jefe indiscutido
- sin control democrático alguno
- no se somete a las leyes
- alimenta sus propios negocios (de la industria militar)
- promete seguridad a quienes se pliegan a sus designios, pero es implacable con quienes se resisten
- basa su acción en la extensión del miedo, las amenazas y las coacciones, recurriendo a la fuerza en caso necesario
- cuenta con todos los recursos de propaganda para imponer su discurso a la opinión pública

Dispone de acceso a todos los resortes del poder de los estados y de las instituciones internacionales y siempre tiene algo que decir para orientar sus políticas.

Basa su existencia en mentiras fundacionales (respuesta al Pacto de Varsovia) y en otras mentiras adicionales (no avanzaría hacia el este tras la reunificación de Alemania) que la propaganda convierte en verdades irrefutables.

Funciona como un mecanismo de disciplinamiento, tanto de los países atacados, como de las propias poblaciones.

La OTAN y bases norteamericanas en España son las dos caras de la misma moneda: la manifestación más rotunda de la subordinación a los intereses de EEUU, con renuncia a la propia soberanía para intervenir en guerras ajenas.

Marcha Anti OTAN en Madrid, 1985





Diego Rivera: Escena "Tierra y Libertad". Detalle del mural
La historia de México: de la conquista al futuro.
1929-1935, Palacio Nacional.

Nils Andersson

No hay imperialistas buenos, hay imperialistas

El largo recorrido de la historia atestigua que la guerra es una realidad y que cuando la codicia, las tensiones y las contradicciones son máximas, ya sea en conflictos internos o en enfrentamientos entre grandes potencias, la paz sigue siendo una utopía.

Durante mucho tiempo, la guerra fue el resultado de las ambiciones y la vanidad de emperadores y reyes que utilizaban ejércitos privados o mercenarios que vivían a costa de masacres y saqueos. La revolución industrial multiplicando los medios de muerte y destrucción, el nacimiento de los estados-nación que introducen a los pueblos como un componente manipulable hasta “el punto de desear la guerra”¹, y la racionalidad capitalista en la organización de las fábricas y el ejército, anuncian las guerras “modernas” --las de finales del siglo XIX: conquistas coloniales, mercantiles y genocidas que permiten establecer enclaves comerciales para pasar después a la ocupación de territorios para la explotación de suelos y poblaciones, y las del siglo XX, donde las contradicciones entre poderosos imperialismos, ya sea por la exacerbación de la competencia entre los Estados, los deseos de dominación y hegemonía o las frustraciones y humillaciones de la Historia, se resuelven con la guerra.

El mundo del siglo XXI ya no es el del siglo XX. La gran contradicción ideológica entre el bloque occidental y el bloque soviético se ha resuelto por la implosión de una de las partes, pero en un mundo trastornado por la globalización neoliberal las contradicciones intercapitalistas se intensifican y es siempre el crecimiento de la competencia entre las grandes potencias, el afán de dominación y hegemonía, las frustraciones y humillaciones de la historia, las que constituyen los riesgos y las causas

de las guerras. Los acontecimientos actuales dan testimonio de esto con toda la violencia de su intensidad.

Existen causas para todos los conflictos, que precisan análisis en relación a las dos Guerras Mundiales. Más allá de su condena, y en el fragor de la lucha, sería precipitado entender lo racional y lo irracional de la guerra desatada en Ucrania sin conocer datos importantes, pero los motivos de las tensiones actuales se remontan más de treinta años atrás, lo que da una perspectiva para interpretar las consecuencias. Las causas históricas y geopolíticas de la crisis ucraniana son múltiples, se relacionan con el mundo eslavo, con el desplazamiento de poblaciones y fronteras a lo largo de la historia, con la Gran Rusia y la Unión Soviética..., pero los atlantistas cargan con la responsabilidad de tres de ellas. Dos son posteriores a la Guerra Fría: el mantenimiento de la OTAN y su ampliación en la parte oriental de Europa y las humillaciones infligidas a Rusia tras el fin de la Unión Soviética; la tercera, resultante del surgimiento de un nuevo equilibrio de poder en el mundo como consecuencia de la aparición de nuevas potencias no occidentales que desafían la hegemonía de las potencias europeas y de Estados Unidos, que llevan cinco siglos imponiendo su dominio político, económico, ideológico y militar sobre el resto del mundo².

Debe aclararse el significado que se le da a “atlantista”. La palabra se aplica a los gobiernos de los estados miembros de la Alianza Atlántica (OTAN) y a la activa e influyente corriente política e ideológica que está muy arraigada en Estados Unidos y en Europa. El Tratado del Atlántico Norte ratificado en 1949 forma parte de la lógica del discurso pronunciado en Fulton por Winston

Churchill, que marca el inicio de la Guerra Fría entre las potencias occidentales y la Unión Soviética; en respuesta, seis años después, en 1955, es firmado el Pacto de Varsovia por la URSS y los países socialistas de Europa del Este.

Del fin de la Guerra Fría a un mundo unipolar

La desaparición de la Unión Soviética lleva también consigo la del Pacto de Varsovia; lógicamente, si el adversario designado ya no existe, la OTAN ya no tenía su razón de ser y debería haberse disuelto. La cuestión fue entonces planteada y debatida, pero las intenciones de los Estados Unidos eran diferentes; de su mantenimiento dependía su presencia y su influencia en Europa. En 1990 se adoptó un nuevo “concepto estratégico” en la cumbre de la OTAN en Londres: se basaba en el mantenimiento del potencial de defensa, la gestión y la prevención de las crisis. Un concepto que será confirmado en la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno en Roma en 1991, legitimando y perpetuando la OTAN.

Manfred Wörner, secretario general de la OTAN y presidente del Consejo del Atlántico Norte, dijo en aquel momento: “La importancia (de la OTAN) y los beneficios directos que trae a los estados que no son miembros crecerán con el tiempo. Pero no creo que la OTAN deba tratar de convertirse en una organización de seguridad paneuropea o, como afirman algunos, convertirse en última instancia en el brazo de seguridad de la CSCE”³. Otra voz, la de François Mitterrand: “La OTAN no está hecha para convertirse en una Santa Alianza”. Aquí tocamos el fondo del asunto. La OTAN es la única alianza militar existente en un mundo cuando George Bush anuncia una era de paz y Fukuyama el fin de la historia y el advenimiento universal de la democracia. ¿Cuál es, por tanto, su razón de ser? ¿Cuáles son sus objetivos militares? ¿Quiénes son sus enemigos? Para responder a estas preguntas, antes de pasar a las relaciones concretas con Rusia, es necesario recordar el papel intervencionista, como brazo armado del mundo occidental, que tuvo la OTAN durante los años 90 y principios del siglo XXI desde Bosnia a Afganistán.

La guerra civil en la exYugoslavia fue el argumento y el pretexto utilizado por George Bush padre para mantener y justificar una presencia militar de Estados Unidos en una Europa desestabilizada tras la caída del Muro y, por tanto, para Washington, una Europa incapaz de asegurar su seguridad interna.

La desaparición de la Unión Soviética lleva también consigo la del Pacto de Varsovia; lógicamente, si el adversario designado ya no existe, la OTAN ya no tenía su razón de ser y debería haberse disuelto. La cuestión fue entonces planteada y debatida, pero las intenciones de los Estados Unidos eran diferentes; de su mantenimiento dependía su presencia y su influencia en Europa.

Bosnia fue la primera guerra de una OTAN que no había disparado un tiro durante cuarenta años de guerra fría. El 28 de febrero de 1994, aviones estadounidenses, bajo mandato de la ONU, derribaron cuatro aviones serbio-bosnios y el 1 de abril, la OTAN llevó a cabo bombardeos. William Perry, Secretario de Defensa de Bill Clinton, dijo entonces: “Lo que está en cuestión aquí es la coherencia de la OTAN, el futuro de la OTAN y el papel de los Estados Unidos como líder de la OTAN”⁴.

En 1999, los hegemónicos Estados Unidos y las potencias atlánticas adoptaron un nuevo concepto estratégico para la OTAN. El objetivo fue, reemplazando al fantasmal e inútil Comité de Estado Mayor del Consejo de Seguridad, que la OTAN se convirtiera en el brazo armado de la ONU para asegurar la estabilidad internacional. Las potencias occidentales entonces no solo utilizarán la ONU para llevar a cabo intervenciones armadas al amparo de las resoluciones del Consejo de Seguridad, sino que, ignorando y anulando los poderes de la Organización de las Naciones Unidas establecidos en la Carta fundacional, la desacreditarán actuando unilateralmente como una fuerza armada capaz de intervenir en cualquier parte del mundo. Recordemos lo que Daniel Fried, Secretario de Estado Adjunto de George W. Bush y luego de Obama, declaró en 2007: “Desde la Guerra Fría y su papel regional en la década de 1990, la OTAN se ha transformado en una organización transatlántica que efectúa misiones globales, de alcance global y con socios globales... la OTAN está en vías de desarrollar las capacidades y las perspectivas políticas para solucionar los problemas y las eventualidades que surgen en todo el mundo”⁵.

La era de paz anunciada en 1990 fue, en consecuencia, un período de guerras denominadas



Cerca de un millar de aviones de la OTAN bombardearon Kosovo desde el 24 de marzo hasta el 10 de junio de 1999, provocando el éxodo de miles de kosovares, (850.000 según la ONU).

asimétricas; con la finalidad de afirmar aún más la hegemonía política, económica, ideológica y militar de las potencias occidentales; una sucesión de intervenciones militares, bajo la cubierta de diferentes mandatos, donde la OTAN ha intervenido directamente o como fuerza de respaldo en Bosnia, Kosovo, Irak, Afganistán, Libia, Siria..., con el resultado trágico de países destruidos y cuyo número de personas muertas, heridas o exiliadas se cuentan por millones. Ese tiempo se acabó. El fracaso en Afganistán sella trágicamente el final. Al final de esta fase, el mundo deja de ser unipolar, se modifica profundamente con nuevas relaciones de poder conflictivas que se manifiestan abiertamente y que, superando el marco de las contradicciones capitalistas competitivas, cuestionan la hegemonía de Estados Unidos y del mundo occidental. Así, según declaraciones de Washington y Bruselas, China es vista ahora como un “rival sistémico” y Rusia como una “amenaza existencial”.

En este nuevo estado del mundo, bajo la etiqueta OTAN 2030, se desarrolla un nuevo concepto estratégico que pone fin a la OTAN como organización militar globalizada y reenfoca su campo de intervención en Europa, África y Oriente Medio; a los europeos se les asigna la responsabilidad de asegurar, con Estados Unidos como base de retaguardia, el mantenimiento de la hegemonía del mundo capitalista occidental en esta zona, dando Washington prioridad a la zona de

Asia-Pacífico. Una organización militar necesita un enemigo; los enemigos designados de la OTAN son principalmente Rusia y el terrorismo. Un conflicto interestatal de alta intensidad se convierte así en una probabilidad de la que surgen políticas de rearme en los cinco continentes y, dentro de la OTAN, en los estados mayores de las principales potencias occidentales; como ocurre también en los de los enemigos designados, China y Rusia. Ambas se están preparando abiertamente para esta eventualidad.

Ciertamente, si llegara la guerra, la OTAN, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, es la fuerza militar más poderosa que jamás haya existido en la historia; pero para estrategas y expertos, debido a las áreas involucradas, incluido el espacio, la gran cantidad de poblaciones afectadas, el potencial militar en términos de mayor armamento y comunicación, y teniendo en cuenta la capacidad de resistencia y abnegación de los pueblos, la victoria es incierta. Esto, ciertamente, obliga a actuar con sensatez, pero el estallido de una guerra puede resultar de un incidente descontrolado, de un error de juicio sobre la trayectoria de un misil hipersónico volando a Mach 7, y sobre todo, la guerra tiene su parte irracional.

Estos son los grandes riesgos de las guerras interimperialistas de los que debemos ser conscientes para dar oportunidad a que prevalezca la razón, la negociación y la paz. No hay imperialista

bueno, hay imperialistas que para resolver sus contradicciones utilizan los peores medios, recurren al poder de las armas; sus políticas y sus acciones deben ser denunciadas, tal es el caso de Rusia y su agresión militar contra Ucrania. Pero esto no nos exime de juzgar las causas y responsabilidades de los atlantistas en esta guerra, ya sea la palabra no respetada, las políticas de humillación contra Rusia tras la caída del Muro y su designación abierta por la OTAN como enemiga. Estos actos y comportamientos llevaron al peor desenlace: la guerra.

Humillar demasiado

Cuando cayó el Muro eran posibles dos políticas, la de una fase de transición, política y económica de la Unión Soviética y los países que habían pertenecido al “campo socialista” hacia las reglas y leyes del sistema capitalista o la de una brutal y anárquica absorción en la economía de mercado. Se adoptó la segunda, por el deseo de Washington de erradicar el espectro del comunismo apoyándose en opositores ampliamente financiados --las misiones para recaudar dinero eran numerosas en Europa como en Estados Unidos--, y dejando el campo abierto a todos los oportunistas, corruptos, advenedizos y listos para regatear y vender su país y su gente. Como resultado, las economías de los antiguos estados socialistas se hundieron; el impacto económico de este tratamiento para Rusia fue, entre 1989 y 1997, una caída del 50% del PIB y una caída del 45% de los salarios; una

consecuencia humana: la esperanza de vida, que era de 64 años en 1989 bajó a 58 en 1993, con un exceso de mortalidad acumulado desde 1985 de 1,5 millones de personas. ¡Seis años de pérdida de esperanza de vida en 4 años!⁶.

La voluntad de sometimiento fue igualmente brutal en lo que respecta al lugar y el papel de Rusia en Europa y en el mundo. Mientras que el proyecto de Mikhail Gorbachev era, con las reformas económicas de la perestroika, integrar a Rusia en la economía de mercado capitalista, para incluirla en la Casa Europea; mientras realizaba todas las señales para cumplir esa finalidad, hacía todos los gestos y otorgaba todas las concesiones, ya sea durante sus reuniones con Donald Reagan, sobre la cuestión atómica, con Helmut Kohl y James Baker, sobre la reunificación de Alemania y, con George Bush Sr., al firmar el Acuerdo de Inicio de Reducción de Armas Estratégicas, el proyecto de Gorbachov de que Rusia pudiese ser una potencia en el “nuevo orden mundial internacional” fue considerado inadmisibles para Estados Unidos y los atlantistas. Rusia debía pagar el precio por el gran miedo que inspiró el comunismo, sean cuales sean sus concesiones, sin ignorar en esta política la parte de los sentimientos racistas que distinguen al Homo europeus del eslavo, infrahumano y bárbaro (nadie habla de racismo, por supuesto), y, en consecuencia, se excluyó a Rusia de pertenecer a la Casa Europea.

El eco que encontraba su proyecto político, junto con la crisis de poder y las ambiciones personales, explican que Gorbachov fuera descartado por el



Nueve de noviembre de 1989, cuando el Muro de Berlín levantó las fronteras, lo que supuso la caída de la RDA y el principio del final de la Guerra Fría

“golpe de Estado” de Yeltsin, payaso y comparsa, que da la orden, en octubre de 1993, tras haber recibido el acuerdo de Bill Clinton⁷, para disparar contra el parlamento ruso. Con Yeltsin en el poder, Rusia es tratada como una república bananera, los expertos norteamericanos controlan las decisiones a tomar en las oficinas de los ministerios y el pueblo es humillado por el trato sufrido y por el envilecimiento del poder.

Las derrotas y humillaciones de la Historia, inscritas en la memoria, suscitan resentimiento durante largos períodos de tiempo. Un ejemplo, las consecuencias del Tratado de Trianon, al no reconocer a los magiares “el derecho de los pueblos a la autodeterminación”⁸. siguen vivas en la memoria de los húngaros y se atribuye la responsabilidad a Francia y a Clemenceau, considerado el principal responsable del desmembramiento de Hungría. Pero nacer ruso o francés no es nacer islandés o andorrano: entre los primeros, las referencias históricas, geográficas, económicas, culturales, militares, contribuyen a que la idea de gran potencia esté en las cabezas de las personas, impregna la sociedad y, como siempre lo testimonia trágicamente la Historia, “según se sea poderoso o miserable”, el despertar o el uso del resentimiento no tienen los mismos efectos y consecuencias.

Fueron políticas estadounidenses y atlantistas miopes. Todo buen estratega deja una salida al adversario; a riesgo de que se enfurezca, todo vencedor sabio no humilla al perdedor; el resentimiento tiene una larga vida en la memoria de los pueblos. La mentalidad de poder en sus relaciones con otros Estados, incluso con sus aliados, hizo ignorar a los líderes políticos y militares de los Estados Unidos estas lecciones de la historia. Vladimir Fedorovski, uno de ellos, subraya la importancia de esta cuestión cuando declara durante una entrevista⁹: La acción de Gorbachov formaba parte de una visión eurófila “de una alianza de civilizaciones entre Europa y Rusia, en la tradición de Pedro el Grande... Nosotros perdimos la oportunidad de una alianza histórica durante la caída del comunismo. En la época de Gorbachov, el 80% de los rusos eran prooccidentales. Actualmente, es al revés”. Ceguera del imperialismo que se ha vuelto hegemónico. Esto no justifica ninguna agresión contra un pueblo, pero subestimarlos demasiado, incluso ignorarlos, es participar en actos provocativos que pueden llegar hasta la guerra.

En el momento de la desintegración de la Unión Soviética y la liquidación de los estados miembros del Tratado de Varsovia, la cuestión alemana es central. Lo es geográficamente, el Muro que simboliza la línea divisoria entre las dos Europas; lo es políticamente, con el proceso de reunificación de dos Alemanias; lo es militarmente, pues en la República Federal de Alemania se encuentra la mayor cantidad de armas nucleares del mundo; armas bajo el control de los Estados Unidos, lo que representa un gran temor para los alemanes si llegara a surgir un conflicto.

Sobre la ampliación de la OTAN

En el momento de la desintegración de la Unión Soviética y la liquidación de los estados miembros del Tratado de Varsovia, la cuestión alemana es central. Lo es geográficamente, el Muro que simboliza la línea divisoria entre las dos Europas; lo es políticamente, con el proceso de reunificación de dos Alemanias; lo es militarmente, pues en la República Federal de Alemania se encuentra la mayor cantidad de armas nucleares del mundo; armas bajo el control de los Estados Unidos, lo que representa un gran temor para los alemanes si llegara a surgir un conflicto. Por lo tanto, Alemania está, más que cualquier otro estado europeo, en el centro del “deshielo” que precede a la disolución de la Unión Soviética. “Por lo tanto”, escribe Mary Elise Sarrot¹⁰, “si Gorbachov hubiera ofrecido a los alemanes un intercambio de armas nucleares a cambio de la aceptación de la unificación por parte de la Unión Soviética, una gran mayoría de ellos habría sido felizmente favorable”. Pero Alemania y los europeos no tienen control sobre el futuro de Europa, eso lo deciden Estados Unidos y sus aliados atlantistas.

La aceleración de la ruptura del “campo socialista” y la Unión Soviética facilitará la reunificación, llevada a cabo en octubre de 1990. Mientras su proceso estaba en marcha, en febrero de 1990, recién llegado a la presidencia de los Estados Unidos George HW Bush padre, el Departamento de Estado interrogó al gobierno de la República Federal “sobre lo que haría la OTAN después de la

Guerra Fría, sobre el papel y el lugar de la OTAN, por ejemplo, “ampliando (su) alcance territorial a Europa del Este”. Hans-Dietrich Genscher, el negociador de reunificación alemán, cuya posición es tomar las declaraciones de Gorbachov “al pie de la letra”, se opone a la expansión de la OTAN en Europa del Este, siendo tal demanda inaceptable por la que todavía es la Unión Soviética, por lo que el proceso de reunificación quedaría bloqueado.

Fue en este momento cuando James Baker, Secretario de Estado de Ronald Reagan, mantenido en el cargo por George Bush padre, desconociendo los planes de expansión de la OTAN del nuevo presidente, propuso y prometió a Gorbachov que “la jurisdicción de la OTAN no se extenderá más allá de sus fronteras actuales. Gorbachov ciertamente comete el error de creer en una promesa oral, pero el error en realidad no tiene sentido: siguiendo instrucciones de su presidente, James Baker rápidamente aclara que su declaración no debe ser tenida en cuenta, la política de George Bush padre y los atlantistas es extender la OTAN a los países de Europa del Este.

El 3 de octubre de 1990, Gorbachov firmó el acuerdo de reunificación que integraba a Alemania Oriental en la OTAN, bajo la garantía de su desnuclearización. Ocho días después de la firma, el 11 de octubre, George Bush vuelve a poner el tema sobre la mesa y pide a Manfred Wörner, secretario general de la OTAN, su opinión “para incluir a los Estados bálticos” en la OTAN, Wörner, conseguida la reunificación de Alemania, acepta. Estados Unidos dictará por tanto a Europa la ampliación de la OTAN, la integración de los países de Europa del Este precediendo siempre (excepto los Estados de la antigua Yugoslavia) su adhesión a la Unión Europea¹¹. Rusia se opone a cada paso sin ser escuchada, pero su ampliación a Ucrania y Georgia supondría una presencia de la OTAN en plena frontera occidental de Rusia, lo que supone una línea roja para Moscú. Esto crea una gran contradicción interimperialista, de esas que se resuelven con la guerra.

Los atlantistas lo ignoran. En 1991, Ucrania se convirtió en miembro del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte y en 1997 firmó la Carta de Asociación Específica con la OTAN. Desde 2007, la comisión OTAN-Ucrania ha supervisado el proceso de su integración euroatlántica y en 2008, la OTAN, en la cumbre de Bucarest, saludó las “aspiraciones euroatlánticas” de Ucrania y Georgia. En 2017, el parlamento ucraniano aprobó una ley que convierte la integración en la OTAN

en un objetivo estratégico, una enmienda que se consagraría en la Constitución de Ucrania en 2019 y en 2020 el presidente Volodymyr Zelensky aprobó la nueva estrategia de seguridad nacional que incluye unirse a la Alianza Atlántica.

Para oponerse a este proceso, el 1 de enero de 2021 Vladimir Putin pide garantías de que Ucrania no se integrará a la OTAN. Jens Stoltenberg, su secretario general, hace saber que no se harán concesiones a Rusia sobre esta cuestión.

El 14 de diciembre de 2021, Rusia propuso un borrador de acuerdo de seguridad europeo que incluía una y otra vez la solicitud de la no integración de Ucrania y Georgia en la OTAN y que Estados Unidos no instalara bases militares en países que habían formado parte de la Unión Soviética. Josep Borrell, Alto Representante de la Unión Europea, declaró: “Estas delimitaciones de esferas de influencia no tienen cabida en 2022”. ¿Cuál es la lógica de considerar que negar a Ucrania y Georgia la adhesión a la OTAN es una política de zona de influencia y que querer incluir a estos dos estados en la OTAN no es una política de zona de influencia?

Comienza entonces una fase de crisis abierta; las dos partes se amenazan. Por un lado, con movimientos de tropas y maniobras en Rusia; por otro, con el despliegue de fuerzas de la OTAN en su flanco oriental y por entregas de armas¹², creando una situación de tensión y conflicto. Los contactos diplomáticos entre jefes de Estado y diplomáticos estadounidenses, franceses, alemanes, ucranianos y rusos se multiplican. El 11 de enero de 2022, durante una reunión del Consejo OTAN-Rusia en la sede de la OTAN, “Rusia insiste en que a Ucrania se le niegue la integración en la OTAN y que el despliegue de tropas y equipos de la alianza en Europa del Este se recupere al nivel de 1997... Estas solicitudes fueron completamente rechazadas por la alianza”¹³. Jens Stoltenberg declaró entonces que “la amenaza de una nueva guerra en Europa es muy real”. La política de poder contra la política de poder y la manipulación de opiniones engrasa los engranajes de la sinrazón hasta lo irreversible, cuando Rusia asume la responsabilidad de invadir Ucrania. Dramática demostración de que el capitalismo es guerra, donde las víctimas son los pueblos¹⁴.

El tema del ingreso de Ucrania en la OTAN es el punto central del desencadenamiento de esta guerra por parte de Rusia. Algunos se sorprenden de esta obstinada oposición de Moscú y los atlantistas, trivializando su significado, hacen campaña desde

hace treinta años a favor del derecho de un país a decidir por sí mismo. Esto evidencia que la OTAN no es una alianza política, ideológica o económica, sino una alianza militar, la única en el mundo desde 1991; por lo tanto, adquiere otro significado, es de otra naturaleza y tiene otros objetivos. No hay alianza militar sin enemigos, si la OTAN va dirigida contra Rusia y el riesgo del terrorismo, ¿por qué negarse a tener en sus fronteras una organización militar que te designa como enemigo es una petición inaceptable? Cuando, en 1962, Jrushchov instaló cohetes en Cuba para defender la isla de los planes de invasión de Estados Unidos y para denunciar la instalación de misiles en Turquía, creó la crisis más grave de la Guerra Fría; en ningún otro momento durante la Guerra Fría se ha estado tan cerca de un conflicto armado. Los cohetes instalados dentro del alcance de su suelo eran inaceptables para los Estados Unidos, la retirada de los cohetes soviéticos evitó la guerra, una decisión aclamada en todo el mundo. ¿Por qué es diferente en el caso de Rusia?

¿Hay para los pueblos otro camino que el de la razón?

Nada justifica la agresión de Rusia contra Ucrania, es una guerra imperialista, debe ser denunciada y condenada. Pero eso no exime a Estados Unidos y los atlantistas de sus responsabilidades en los engranajes de esta guerra ni en los riesgos de guerras de alta intensidad para las que se preparan Estados

Unidos y, los estados miembros de la OTAN, al igual que China y Rusia, designadas como potencias enemigas. El mundo hegemónicamente capitalista posterior a la Guerra Fría está claramente definido en la Nueva Visión Estratégica presentada por el General Thierry Burkhard, Jefe del Estado Mayor de la Defensa: “Antes, los conflictos formaban parte de un patrón ‘paz/crisis/guerra’. A partir de ahora, se trata más bien de un tríptico de ‘competencia/contestación/confrontación’. Y para aclarar: “Ya no hay fases de paz, sino fases de competición»¹⁵. El mismo lenguaje se emplea en la Unión Europea cuando el 16 de noviembre 2021 Josep Borrell, vicepresidente de la Comisión europea y encargado de cuestiones de seguridad, declara: «La antigua distinción entre guerra y paz ya no es válida en nuestros días. Ya no es blanco o negro, hay toda una gama de grises que encubren situaciones de rivalidad, coacción, intimidación a las que hay que responder”. Rivalidad, coerción, intimidación entre potencias: ya no hay una fase de paz, de ciberguerra a guerra de alta intensidad, es guerra permanente.

La invasión de Ucrania por Rusia es una guerra imperialista y debe ser denunciada y condenada como tal, pero no hay imperialismo bueno, hay imperialismos, todos los cuales conducen a las guerras. El desafío a enfrentar, que sólo los pueblos pueden resolver, porque la naturaleza del imperialismo no puede cambiar, es revertir el rumbo y la lógica de las políticas de poder que hacen de la guerra una trágica realidad y de la paz una utopía.

NOTAS

1 Fabian Schneider, *La fin de la méga machine*, Éditions du Seuil, 2020

2 Para esta tercera problemática, véase *Y-a-t-il un choix que la raison*, Recherches internationales de próxima publicación, n.º 123.

3 Revista de la OTAN, vol. 39-No. 6 de diciembre de 1991.

4 *Le Monde*, 8 y 9 de octubre de 1995

5 17 de abril de 2007.

6 Referencia: CEE/CIS/Baltic States Monet Project, Después de la caída del Muro, el impacto humano de diez años de transición, UNICEF, 1999.

7 “Bill Clinton consideró que el asalto por la fuerza a la “casa blanca” de Moscú era “inevitable para garantizar el orden.” *El País*, 5 de octubre de 1993, citado por *Manières de voir* n.º 151, 2017.

8 3,3 millones de húngaros se encuentran en fronteras distintas a las de Hungría.

9 Entrevista con Olivier Petros, *Revue de la Défense Nationale*, n.º 838, 2021.

10 En esta parte de la contribución, me refiero al artículo de Mary Elise Sarott, profesora emérita de la Johns Hopkins School of Advanced International Studies, *Comment Washington a perdu le monde postsoviétique, Russie v Globalnoi Politike*, n.º 6 / 2021.

11 Adhesión a la OTAN, en 1999, Hungría, Polonia y la República Checa, en 2004, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia, en 2009, Albania y Croacia, en 2017, Montenegro, en 2020, Macedonia del Norte.

12 *Le Temps*, diario suizo, reveló el despliegue a mediados de enero de fuerzas especiales canadienses en Ucrania y, desde el otoño de 2021, la entrega por parte de la OTAN de cientos de sistemas lanzamisiles antitanque Javelin y de una treintena de sistemas británicos comandos de 2000 lanzadores de misiles antitanque NLAW.

13 Noticias de CBC, 12 de enero de 2022

14 NA, *El capitalismo es guerra*, Éditions Terrasses, 2021

15 Visión estratégica adoptada por el gobierno, presentada a la prensa el 4 de octubre de 2021.



Fragmento de la obra sin título realizada en 1947 por Alan Moore que muestra la devastación física y moral de los judíos liberados de los campos de concentración nazi

S. Baranga y A. Bagauda

La izquierda ante la guerra en Ucrania

Introducción

Uno de los efectos de la guerra en Ucrania, iniciada a finales de febrero con la invasión rusa, es que el oportunismo se ha desnudado y mostrado su verdadera alma. Sus dos sectores, el reformismo y el radical-oportunismo. Ocurre lo que sucedió con la primera Guerra Mundial y los partidos socialistas. Salvo un puñado de ellos y de comunistas que mantuvieron en alto las banderas del internacionalismo proletario, del marxismo, la mayoría de ellos, corroídos ya por debilidades ideológicas, cayeron en el social-chovinismo (socialista de palabra y chovinista de hecho), aprobando los créditos de guerra de la burguesía de sus respectivos países, promoviendo vilmente la lucha fratricida entre el proletariado y mancillando la noble consigna de *¡Proletarios de todos los países, uníos!*

Ahora, unos y otros han tomado partido por uno u otro contendiente, entendiendo que en liza están dos imperialismos, el abanderado por EEUU, que desde la retaguardia mueve hábilmente sus peones europeos, y Rusia, con el fundamental respaldo (aunque no solo), indirecto y a distancia, de China.

El oportunismo reformista, en unos años, ha pasado de considerar al imperialismo “occidental” como el “imperialismo malo” a venderse y entregarse a él con armas y bagajes (sus primeros espadas: Yolanda Díaz, Alberto Garzón, Enrique de Santiago...). El radical-oportunismo (radical en las formas y oportunista por el contenido), prorruso y prochino, además de ver un solo imperialismo, el “occidental”, considera a Rusia y China referentes y fuerzas del progreso, antiimperialistas, que combaten al mal, al único imperialismo que hay (EEUU, UE, OTAN). Ambos planteamientos ideológicos

tienen graves consecuencias al llevar consigo posiciones y prácticas políticas muy peligrosas para los pueblos y el proletariado. Deben, por ende, ser combatidos.

El reformismo

En la guerra de Ucrania, el PCE confía la Paz a unas Naciones Unidas que han sido un instrumento en manos del imperialismo yanqui, a una Europa a la que intencionadamente no menciona como responsable de lo acontecido (“*Esa agresión se debería haber evitado si en lugar de la lógica de la tensión militar impulsada por Rusia, EEUU y la OTAN sobre Ucrania...*”, según comunicado de 24/02/22), porque no la ve como parte del problema, sino como parte de la solución: “*Europa necesita avanzar hacia un Sistema de Seguridad Compartida que supere la lógica de la guerra fría, que inicie procesos de desarme verificables*”. También obviando la responsabilidad de la UE y en el mismo espíritu, se pronuncia IU: “*es más urgente que nunca (...) una apuesta por una política de seguridad propia y autónoma, que realmente tenga en cuenta los intereses geoestratégicos propios de Europa*” (comunicado de 24/02/22).

Una Unión Europea que tiene una doble responsabilidad: por un lado, ser cómplice, el ariete de EEUU en el viejo continente, y por otro, haber llevado a cabo una política propia injerencista (desestabilización de la extinta URSS, Maidán...), de integración de regímenes ultranacionalistas, de permisividad con las fuerzas y elementos neonazis y, en su seno, con actos y manifestaciones fascistas; una política, precisamente, de impulso de una “lógica de tensión militar”, una “lógica de guerra fría”, del furor guerrero, con adalides como Josep Bo-

Dicen una cosa y hacen otra (no siempre la contraria). Mas lo que valen son los hechos, siempre tozudos. El PCE declara que “España no debe de formar parte de ese conflicto”, pero Yolanda Díaz, ministra y vicepresidenta “comunista”, cierra filas con Pedro Sánchez y su decisión de enviar armas a Ucrania, y Alberto Garzón la aplaude.

A estos renegados, cual novísimos Kautskys, no se les pasa por las mientes abandonar sus cargos, salir del Gobierno.

rrrell, de aliento del militarismo y envío de armas al régimen del ultrarreaccionario Zelenski. Ha dado buena prueba, especialmente desde el inicio del conflicto, de que es la Europa del capital y la guerra.

Esa es la UE en la que depositan sus esperanzas de paz el PCE e IU. Pero no solo ellos, también ERC, EH Bildu (estas dos formaciones, quizás, porque ven su objetivo de independencia en el marco de la UE) y Compromís, que firmaban junto con Unidas Podemos y otros, con motivo del inicio de la guerra, una declaración que en su punto quinto decía: “que el Gobierno trabaje en el seno de la Unión Europea y bajo Naciones Unidas por el fin de la guerra y el mantenimiento de la Paz”. Días después veíamos el discurso solemnemente incendiario del jefe de la diplomacia europea, veíamos a una UE guerrera y entregada al envío de armamento a Zelenski y a un Gobierno de España que en 36 horas pasaba del no al sí al envío de armas a Ucrania, metiéndonos más de lleno en el conflicto.

Izquierda Unida, miembro de la coalición electoral de Unidas Podemos, que forma parte del Gobierno de coalición, nació en 1986 al calor de las movilizaciones contra la OTAN. Ahora parece renegar de su pasado, de su código genético. Estas son las palabras de quien es el Secretario General del PCE y Secretario de Estado para la Agenda 2030, Enrique de Santiago: “Preferiríamos no estar en la OTAN (...) a partir de ahí, si formamos parte de una organización internacional y tenemos obligaciones, es obvio que mientras que formemos parte hay que cumplirlas”. Ahí es nada. Sin embargo, continúa su retórica: “Rechazamos el despliegue de fuerzas de la OTAN”; “la OTAN es un factor de desestabilización, y por ello es más urgente que nunca su disolución” (comunicado citado).

Dicen una cosa y hacen otra (no siempre la contraria). Mas lo que valen son los hechos, siempre tozudos. El PCE declara que “España no debe de formar parte de ese conflicto”, pero Yolanda Díaz, ministra y vicepresidenta “comunista”, cierra filas con Pedro Sánchez y su decisión de enviar armas a Ucrania, y Alberto Garzón la aplaude. A estos renegados, cual novísimos Kautskys, no se les pasa por las mientes abandonar sus cargos, salir del Gobierno. Y sin embargo, mientras formen parte de él son corresponsables de que “España forme parte de ese conflicto” y de las consecuencias derivadas del mismo. Y de Podemos, ¿qué podemos decir? Más de lo mismo. Por un lado su retórica pacifista, por el otro permanecen en sus sillones ministeriales, en sus secretarías de Estado..., en un Ejecutivo que se ha implicado como el que más en esta guerra, que va a aumentar el gasto en “defensa” y frente a la carestía de la vida propone moderación salarial.

¿Cuál es el mínimo común denominador de todas estas fuerzas? Su naturaleza de clase. Todas son fuerzas de la pequeña burguesía (una nacionalista, otra española), que se conduce como siempre lo ha hecho: con temor y mojigatería, con ambigüedad e indecisión. Claman “No a la guerra”, despotrican contra la OTAN (no todos), hacen llamamientos por el diálogo y la diplomacia, pero obvian que “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (en el programa televisivo de Base-Público, dirigido por Pablo Iglesias, Manu Levín retuerce la realidad para amoldarla a su esquema mental, invierte los términos de esa máxima, afirma que es la hora de la política y dice que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”), que los conflictos bélicos se fraguan a fuego lento en el caldo del imperialismo, son el resultado de la lógica del capitalismo imperialista, que necesita de ellos para poner a disposición de sus monopolios, de su oligarquía financiera, espacios para seguir incrementando sin fin sus beneficios, y al obviar esto, por tanto, impiden dar la coherente y oportuna alternativa. Se llevan las manos a la cabeza por los horrores de la guerra, pero no ponen en cuestión a la oligarquía europea ni a la propia UE, a sus monopolios, al imperialismo europeo; no señalan el problema de fondo: la irreconciliable contradicción entre potencias imperialistas que se agudiza cada vez más, sobre todo en momentos como los presentes, de merma de determinados minerales y fuentes de energía:

“Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más ardua es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tan-



to más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias” (Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo).

Las guerras son el resultado, la resolución de esas contradicciones entre potencias imperialistas. Mientras exista capitalismo, por tanto, existirán las guerras imperialistas, las guerras anexionistas, de pillaje, de dominación... donde se pone en acción toda la violencia, crueldad y destrucción del sistema y de sus valedores, de la oligarquía, sus agentes políticos, sus estados y gobiernos. Es a esta conclusión a la que no se atreven o no quieren llegar porque supone, consecuentemente, poner sobre la mesa el objetivo de superar el capitalismo como modo de producción, como sistema socioeconómico, y, por ende, desarrollar toda una serie de instrumentos políticos, organizativos, etc. para ello. Y esto es algo que no quieren. No dejan de ser pequeños capitalistas que, sin tocar ese marco, aspiran a ser más grandes; quieren embellecer el capitalismo, hacerlo más amable, más empático (como decía Yolanda Díaz que debiera ser la patronal), hacerlo más soportable, pero renunciando a eliminarlo, es decir, a eliminar la causa de las guerras. He ahí su contradicción irresoluble.

“La objeción (...) equivale en realidad a una defensa más sutil, más velada (y por eso más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una ‘lucha’ contra la política de los trust y de los bancos que deje intactas las bases de la economía de los unos y de los otros es reformismo y pacifismo burgueses, no va más allá de

los buenos y candorosos deseos” (Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo).

Nosotros no desechamos el diálogo, ni la diplomacia, ni la política, pero los comunistas no escondemos a nuestra clase ni a los pueblos la realidad objetiva, las causas de las guerras, los responsables de las matanzas, sino todo lo contrario. Velar esa realidad (la historia está jalonada de infinidad de episodios de esta realidad) es renunciar a la solución definitiva de los conflictos, es desarmar al proletariado, a los pueblos, ideológica, política y organizativamente. Porque en la medida que vayan acumulando fuerzas, el imperialismo tendrá menos margen de maniobra y las guerras menos espacio.

El radical-oportunismo

El mismo oportunismo observamos en las organizaciones izquierdistas. Si aquellas apoyan directa o indirectamente, abierta o ambiguamente, a las potencias occidentales, estas lo hacen directamente con la Rusia de Putin y China, de lo cual deriva su común posición sobre la actual guerra. Así, como botón de muestra:

I. No reconocen que la guerra militar haya sido iniciada por Rusia, ni que haya invasión. Tampoco hablan de agresión, solo de “intervención militar”, “operación militar especial”, “episodio”...

Significativo es el título del comunicado de Red Roja (25/02/22): “Ante la intervención militar rusa

contra el Régimen de Kiev”, y llama a la invasión “nueva fase”. Y afirma que “*la guerra no acaba de comenzar. La guerra a Rusia se la declararon las potencias occidentales y especialmente los EUA y sus comparsas hace décadas*”, sin diferenciar entre guerra económica/geopolítica, que lleva décadas, y guerra militar.

El PCPE emitió un comunicado con el “diplomático” y esclarecedor título “*Sobre la elevación de la tensión bélica en Ucrania y la soberanía de las repúblicas del Donbass*”, iniciándolo con la exclamación: “¡la guerra se ha recrudecido!”, y más adelante, “la reacción actual de Rusia”.

Iniciativa Comunista habla en su comunicado (“*Rusia, Ucrania y la desmemoria*”, de 25/02/22) de “intervención del Ejército ruso”, y apunta que “*resulta sorprendente que ni los medios de comunicación ni buena parte de la izquierda española, remarque los antecedentes de esta intervención rusa y que se apresuren a condenar desde un buenismo tan ingenuo como útil a los intereses del imperialismo*”. Léase: condenar la invasión de la oligárquica Rusia es “buenismo” y de “utilidad” al imperialismo (se entiende que el yanqui y el europeo).

En sintonía con el Kremlin, justifican dicha “operación” por el supuesto objetivo de “desmilitarizar” y “desnazificar” Ucrania y de defender a las Repúblicas del Donbás.

Putin, en el discurso que anunciaba una “operación militar especial” en Ucrania señalaba, escudándose en el Donbás, la motivación de la misma: “*(...) en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, he decidido llevar a cabo una operación militar especial. Su objetivo es proteger a las personas que han sido objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años. Y para ello lucharemos por la desmilitarización y desnazificación de Ucrania*”.

“Solo después de todo esto y no antes, el gobierno de Rusia decidió lanzar una operación militar a gran escala destinada a revertir la situación en Ucrania, deponiendo al gobierno usurpador, desnazificando el país y asegurando la paz para las repúblicas del Donbass” (Declaración del Frente Antimperialista Internacionalista, de 28/02/22).

Red Roja: “*Quienes lloran hoy lágrimas de cocodrilo por los ultranacionalistas ucranianos y por los ataques rusos contra sus instalaciones militares llevan años silenciando las vulneraciones de derechos continuadas que ha cometido el régimen de Kiev*”. Siendo

cierto lo segundo, con lo primero afirman bien que los afectados de esa “intervención” solo son los nazis ucranianos, bien que el conjunto del pueblo ucraniano son “ultranacionalistas”. Pero no lo eran los militantes del Partido Comunista y de otras organizaciones marxistas que fueron ilegalizadas en 2015, como tampoco los de la larga lista de organizaciones cuya actividad ha sido suspendida en plena guerra. Y qué nos dicen de los cientos de civiles muertos y los más de tres millones de desplazados forzosos, ¿son también “ultranacionalistas”? Como los reformistas, intentan amoldar la realidad a sus delirantes esquemas mentales: todo un dechado de dialéctica marxista. Por otro lado, ¿acaso olvidan los compañeros de Red Roja que el señor del Kremlin, amén de ser un autócrata en toda regla, es muy amigo de ultranacionalistas y fascistas, que ha procurado fomentar buenas y cercanas relaciones con elementos y fuerzas políticas de tal carácter en toda Europa?

Leemos en el comunicado de Red Roja: “*Rusia hoy puede hacer lo que les ha sido negado a otros pueblos. Con esta intervención militar, Rusia puede abortar los planes desestabilizadores del imperialismo*”. Sitúa el imperialismo en un solo campo, el occidental, y habla de una “oligarquía imperialista mundial” para referirse en exclusiva a las potencias occidentales.

Por su lado, el FAI, en su declaración, escribe que “*el Gobierno y el conjunto del Estado y la sociedad rusa dieron por rotos los acuerdos de Minsk*” (Declaración sobre la guerra en Ucrania, de 28/02/22).

¿Por qué distintas organizaciones (que no organizaciones distintas) tienen sobre la guerra en Ucrania planteamientos casi calcados? Porque tienen un común denominador, un mismo planteamiento ideológico sobre la cuestión internacional: ninguna de esas formaciones califica a Rusia de imperialismo o potencia imperialista porque conceptúan a Rusia y China no como potencias imperialistas sino, al contrario, referentes de los pueblos, como países insumisos y rebeldes, de resistencia al imperialismo, que solo habría uno, el “occidental” (EEUU y la UE), adalides de la paz. Ven en ellas alternativas al imperialismo (“occidental”), elementos estabilizadores de las desestabilizaciones que produce aquel. Incluso algunas defienden que nos encontramos frente a estados socialistas.

Denunciar la agresión, la invasión de Ucrania por Rusia sería “*renunciar a nuestros principios internacionalistas, desconocer nuestro compromiso con quienes (...) combaten los planes imperialistas por convertirlos en regímenes serviles y en colonias de fac-*

to”, señala Red Roja.

Y los compañeros del PCPE: “*aunque esta escalada militar se da en el marco de la confrontación interimperialista, es imposible situarse en la equidistancia entre las fuerzas agresoras y las agredidas*”. Es a lo más que llegan, a situar el conflicto en el marco de uno mayor, “interimperialista”; pero, si califican a Rusia como “fuerza agredida”, ¿de qué disputa “interimperialista” hablan? ¿Entre qué imperialismos, pues, está la “confrontación”?

En relación con la “equidistancia”, conviene recordar a Lenin: “*No corresponde a los socialistas ayudar a un bandido más joven y vigoroso (Alemania) a desvalijar a otros bandidos más viejos y más cebados. Lo que deben hacer los socialistas es aprovechar la guerra que se hacen los bandidos para derrocar a todos ellos*” (El imperialismo, fase superior del capitalismo).

El FAI (declaración citada) llama a “*Que las fuerzas de izquierda en España dejen de colaborar con la campaña contra Rusia y entiendan de una vez que el mundo unipolar, sometido a una sola potencia económica política y militar, está terminando sus días y apoye decididamente unas relaciones internacionales recíprocas, pacíficas y de respeto mutuo, libres de coacciones, agresiones y amenazas, como reclama Rusia*”.

Y concluye: “*La hora del final de la OTAN y los acuerdos militares con EEUU ha llegado. Es hora de dismantelar esta organización criminal y erradicar la ocupación militar de Europa por EEUU. La hora de recuperar la soberanía ha llegado; por un mundo en Paz y libre de la dominación imperialista.*”

A esto se llama trabajar para el inglés, perdón, para el ruso, para ese otro bandido. La Anunciación ha llegado: con el fin de la OTAN y del imperialismo yanqui asistiremos al paraíso en la tierra, donde la “Paz”, la “libertad” y la “soberanía” reinarán por doquier de la mano de la madre Rusia. ¡Amén!

Al final, su planteamiento “geopolítico” es similar al que defiende su supuesto antagonico, Occidente, pero desde el lado contrario: las diferentes potencias tienen derecho a defender sus áreas de influencia con los medios que estimen, incluso los militares, incluso con la anexión y la guerra. Así, Rusia tiene derecho a defender su histórica área de influencia, es decir, la órbita de países que en su día formaban parte de la URSS, y por tanto Ucrania. A ello sumamos los aspectos políticos internos que veremos a continuación, y entonces, ¿dónde quedan los pueblos?



Milicias nazis del Batallón Azov en la actual guerra de Ucrania

Notas sobre Rusia

La gloriosa victoria de la URSS sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias se hicieron insostenibles para el mundo capitalista. Prácticamente desde el final de aquella, EEUU orquestó una política exterior de acoso y derribo. La Guerra Fría responde a ella. Antes del dismantelamiento de la URSS, la política de los revisionistas promovía la extensión de la economía capitalista en el país de los soviets. Esto, obviamente, era saludado por “Occidente”. Unos y otros trabajaron, al alimón, para acabar con la URSS, imponer el capitalismo y robar las ingentes riquezas que atesoraba la Unión Soviética. Yeltsin le dio el tiro de gracia, pero quien fue el principal artífice de la consolidación del capitalismo en Rusia, en su vertiente neoliberal, con un sesgo mafioso, es el señor Putin. Él y un puñado de oligarcas son los que se hicieron con las inmensas riquezas que en su día fueron propiedad de la clase obrera, del pueblo ruso.

Los mismos, en tanto que clase, con los que hace escasas semanas y en plena guerra se reunieron con él: Vagit Alekperov, Pyotr Aven, Andrei Bokarev, Andrei Guriev, Mikhail Gutseriev, Suleiman



Soldados chechenos, apodados el "Escuadrón de la Muerte" en la guerra de Ucrania junto al as fuerzas armadas rusas

Kerimov, Andrey Melnichenko, Leonid Mikhelson, Alexey Mordashov, Vadim Moshkovich, Vladimir Potanin, Dmitry Pumpysky y Vladimir Yevtushenkov. No, el pueblo ruso no es la Rusia oligárquica de Putin, no es la oligarquía rusa, esa élite financiera que hace turismo en nuestro país y vegeta por encima (pisándolo) de él. Viven en mundos distintos, en realidades distintas y opuestas, tienen intereses irreconciliables. No, la Rusia de Putin no es la Unión Soviética. "Y quien intenta encubrir la realidad en un manto de falsa nostalgia, o cobra por mentir o no entiende nada. En cualquier caso embellece al imperialismo" (Informe del Comité Central del PCE (m-l) de 02/04/22).

Desde el primer momento de la invasión salieron a manifestarse contra la misma, en multitud de ciudades rusas, miles de ciudadanos de aquel país. Lo siguen haciendo. Desde el primer momento, miles han sido hechos presos por el régimen del señor Putin. ¿Ese es el "mundo en Paz y libre de dominación" del que habla el FAI?

La actual Rusia tiene un carácter fuertemente nacionalista, en lo que ha tenido un destacado papel Aleksander Dugin, ideólogo del ultranacionalismo y la nueva ultraderecha y promotor del Euroasianismo, que acompañó a Putin en su ascenso al poder y ayudó a imprimir tal carácter al nuevo régimen capitalista ruso. Fue "diputado en la Duma Estatal entre 2000 y 2007 en el bloque electoral Patria, reconvertida en el partido Rusia Justa que en su momento apoyó el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia". El ensayo de Dugin Fundamentos de geopolítica "gustó en las Fuerzas Armadas hasta el punto que se

convirtió en libro de texto en la Academia del Estado Mayor" (F.Veiga y otros, Patriotas indignados).

En el libro que acabamos de citar leemos que "la consolidación de la nueva ultraderecha rusa -antes y durante la era Putin- tuvo tres objetivos: a) articular -desde el Kremlin- un política exterior de defensa y contraofensiva con respecto a la presión de las potencias vencedoras de la Guerra Fría y la OTAN; c) (...) superar y aglutinar para el nuevo régimen la herencia histórica que supone la Revolución bolchevique y el Estado soviético, a fin de crear una base ideológica para el nuevo régimen nacionalista ruso; c) conformar una constelación de aliados y simpatizantes en el exterior".

Y más adelante: "la búsqueda de cómplices y aliados políticos en el exterior era novedosa porque desde el Kremlin se apoyaba sin disimulo a partidos ultraderechistas europeos, partidos antisistema, 'caudillos' y hombres fuertes a varios niveles, así como sectores conservadores". Así, las buenas relaciones con la Hungría de Orbán, con ANEL (Griegos Independientes), con Silvio Berlusconi, la Liga Norte y organizaciones neofascistas italianas, con el Frente Nacional de Marine Le Pen, con el FPÖ austriaco y los flamencos del Vlaams Belang, con Bolsonaro en Brasil, etc.

Siendo Putin presidente de la Federación Rusa, en 2004, "Moscú también inauguró su propio museo (...) financiado por el Estado. (...) Anton Antonov-Ovseenko, director del museo, explica con toda claridad las intenciones ideológicas de la iniciativa: «El comunismo transformó a la Unión Soviética en un inmenso

gulag, en el gran genocidio. El terror abarcaba a todos, y todos estaban condenados al miedo desde el nacimiento. El diseño de Lenin y Stalin no consistía simplemente en perseguir a los disidentes, sino básicamente en planificar limpiezas étnicas, exterminios en masa, deportaciones de fuerza de trabajo, aniquilaciones raciales... durante demasiado tiempo, Occidente ha preferido cerrar los ojos ante esta realidad» (F. Giovannini, Breve historia del anticomunismo).

Esta es la Rusia de Putin que defienden nuestros oportunistas de izquierda. No, no es una hermanita de la caridad que nos traerá el maná social. Es un régimen de carácter reaccionario y autocrático, oligárquico y nacionalista (base ideológica de su cosmovisión imperialista), con alianzas bien tejidas con el fascismo internacional. De ahí nada bueno puede salir para las clases trabajadoras de allí, ni para su propio pueblo y los pueblos del mundo.

Afirmaba Lenin: “en segundo lugar, para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en su aspiración a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para debilitar al adversario y quebrantar su hegemonía”. Esto es lo que parece que está haciendo Rusia con EEUU/UE/OTAN: apoderarse de Ucrania (basta con poner y disponer de un gobierno favorable) para quebrantar su hegemonía en el este de Europa.

Ese carácter nacionalista le da una base ideológica para su proyecto panruso/euroasiático, para sus campañas imperialistas. Recordemos la entrada de tropas rusas en Chechenia, apoderándose de Grozni en febrero de 2000 e instalando un gobierno títere. A todos se nos viene a la memoria el episodio de la matanza en el teatro Dubrovka (octubre 2002), donde al Presidente Putin no le tembló la mano a la hora de gasear a terroristas y rehenes, compatriotas suyos.

Contra Georgia (2008), Osetia del Sur y Abjasia fueron utilizadas por el Kremlin como ahora Donetsk y Lugansk contra Ucrania. Las tropas rusas llegaron hasta Tbilisi. Georgia es otro de los países que quieren entrar en la UE (con la que firmó un acuerdo de asociación en 2014) y la OTAN.

Rusia se anexionó Crimea (que la URSS le cedió Ucrania a mediados del siglo XX) por la fuerza en 2014, mediante una ocupación militar. Si bien se hizo un referéndum, fue después de la anexión, como hecho consumado, y con la presencia de tropas rusas, lo que nada dice de legitimidad y garantías democráticas.

Ese carácter nacionalista le da una base ideológica para su proyecto panruso/euroasiático, para sus campañas imperialistas. Recordemos la entrada de tropas rusas en Chechenia, apoderándose de Grozni en febrero de 2000 e instalando un gobierno títere. A todos se nos viene a la memoria el episodio de la matanza en el teatro Dubrovka (octubre 2002), donde al Presidente Putin no le tembló la mano a la hora de gasear a terroristas y rehenes, compatriotas suyos.

El pasado enero enviaba tropas a Kazajistán, en el marco de la alianza militar de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (en el que se incluyen Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Tayikistán y Uzbekistán como asociado), para reprimir el movimiento popular (hubo decenas de muertos) desencadenado por el alza de los precios del gas. Antes de esas protestas se dieron cortes de luz y el gobierno había eliminado los límites de aquellos precios. La OTSJ se comportó en ese país asiático como la OTAN en tantos otros; viene a ser para Rusia lo que la OTAN para EEUU.

Ahora, provocado por la constante presión del imperialismo yanqui de extender la OTAN hacia el Este, con la excusa de defender a los ciudadanos del Donbás y con el objetivo citado, pisotea la soberanía de Ucrania e inicia una nueva guerra.

Resumían los camaradas ecuatorianos: “Rusia se involucra activamente en Siria y Libia, con el propósito de defender sus intereses económicos y romper el cerco militar estadounidense, de igual manera lo hace en los países de Asia Central integrantes de OTSC” (PCM-LE, “La revolución proletaria y las contradicciones interimperialistas”, Unidad y Lucha, n° 42).

Notas sobre China

El país asiático participa en todo tipo de foros y pactos regionales e internacionales, bien culturales, económicos o militares. Su política exterior llega, prácticamente, a todos los rincones del planeta, incluido el viejo continente (en Grecia, el puerto de El Pireo, mayor centro logístico del Mediterráneo Oriental, es suyo, mediante una concesión a dis-

frutar durante 36 años). Se basa en la diplomacia, sin dejar, de momento, que hablen las armas. Así se presenta como antagonica a la de EEUU y la UE, como amiga y benefactora de países dependientes y pueblos, como ayuda al desarrollo, y a China como solidaria e internacionalista. Y este supuesto deslumbra a muchos incautos.

Algunos datos e informaciones para reflexionar:

Señalábamos en el Informe de nuestro Comité Central (octubre 2018) que “En Latinoamérica, por ejemplo, en los últimos 15 años, China ha multiplicado por 22 el volumen de su comercio con los países de la región. Solo en 2016 invirtió 90.000 millones de dólares en el área.

Lo mismo cabe decir de África (...) China ofrece levantar infraestructuras y vías de comunicación con mano de obra y materiales chinos, lo que ha aumentado considerablemente el endeudamiento de los estados de la región con el gigante asiático. Algunos analistas estiman que China ha invertido 60.000 millones de dólares en África. A cambio, como decimos, obtiene minerales estratégicos para su industria como coltán, cobalto o aluminio (el 90% del cobalto recogido en el continente negro termina en China)”.

En su órgano central, En Marcha (“China, país capitalista-imperialista”, n° 1962, 14-20 julio 2021), los camaradas del partido hermano del Ecuador anotaban que “China ocupa el tercer lugar en el mundo como receptor de flujos de Inversiones Extranjeras Directas (...). En el 2016 recibió 133 mil millones de dólares de inversiones (...); “Pero no solo recibe inversiones, también exporta capitales al extranjero. En el 2016 sus flujos de capital hacia fuera ascendieron a 183 mil millones de dólares”.

“Los partidos y movimientos de América Latina que se reclaman del ‘socialismo del siglo XXI’, algunos de los cuales estuvieron y están en el poder, van mucho más allá, establecieron lazos económicos, diplomáticos, políticos y militares con China y Rusia en el supuesto de oponerse a las presiones y los designios del imperialismo estadounidense y de la Unión Europea. En los hechos, tanto China como Rusia se convirtieron en esos países en los nuevos amos imperialistas. Ecuador, por ejemplo, adquirió una deuda externa desde China equivalente a más del 60 % total de su deuda, se trata de créditos duros, a altas tasas de interés (bordean el 10%) y a plazos cortos. En Venezuela los capitales chinos están invertidos y obtienen pingües ganancias en la extracción de petróleo, de acero y platino, en la construcción civil; igual ocurre con los capitales rusos. La independencia de Venezuela está enajenada a Rusia

y China” (PCMLE, Unidad y Lucha, n° 42). Quizás esto explica la posición de algunos de estos países frente a la actual guerra en Ucrania.

Veamos un poco más de cerca esa diplomacia con guante de seda. Según M. Davis (analista del Instituto Australiano de Política Estratégica), en relación con el pacto militar AUKUS (Australia, Reino Unido y EEUU), “Pekín ha escogido una serie de cuestiones para presionarnos, incluyendo su capacidad para usar el comercio y las inversiones financieras como una forma de coerción. También ha tenido una interferencia directa de China en nuestros asuntos internos políticos y económicos para tratar de controlar nuestra infraestructura crítica”. El artículo recoge que “Pekín ha estado prestando dinero para la construcción de grandes obras de infraestructura en lugares como Fiji y Vanuatu”. “Hasta ahora, sin embargo, las grandes infraestructuras que ha financiado China en el sur del Pacífico son formalmente de carácter civil o comercial. Lo que ha ocurrido en otros lugares del mundo es que China terminó controlando las obras que financió”. Ese analista añade: “China está tratando de hacer que estos países acumulen enormes cantidades de deuda para luego, cuando no puedan pagarla, tomar el control de esos activos en esos territorios y ponerlos a su servicio”. “Usan la diplomacia de la trampa de la deuda para coaccionar a estos estados pequeños y conseguir un punto de apoyo allí y poder controlar instalaciones críticas que puedan usar en el futuro para proyectar su poder, incluido el militar, en la región del Indo-Pacífico y en el Pacífico suroccidental” (“La ‘diplomacia de la deuda’: cómo china desafía a Australia expandiendo su influencia en el Pacífico Sur”, BBC.com, 16/09/21).

China no lleva, de momento, ejércitos a terceros países (aunque, según algunas fuentes, utiliza ejércitos privados para proteger sus intereses en la Ruta de la Seda), lleva capitales, lleva créditos, diplomacia, mas todos elementos de dominación de países y pueblos, y obtiene fundamentalmente materias primas, tierras, deudas y dependencia de terceros países respecto a ella. Su oposición, sobre todo, al imperialismo yanqui no nace de un altruismo hacia los pueblos sometidos por la bota de EEUU, sino a sus propios intereses imperialistas por imponerse a aquel y conseguir nuevas cuotas de mercado y un reparto más beneficioso del mundo.

China es el país del mundo con un mayor número de huelgas de trabajadores, la mayoría ilegales. Esto es significativo y efecto de una causa: la explotación laboral de los trabajadores. No hará falta explicar que, a mayor explotación de la fuerza de trabajo, mayor beneficio para el capitalista y ma-

yor acumulación de capital, que no irán destinados, precisamente, a mejorar la vida de aquellos. En una época tan temprana como 1978, Enver Hoxha nos aclaraba en *Imperialismo y revolución*: “*Contrariamente a lo que pretenden los dirigentes chinos, es imposible crear con las propias fuerzas y en 20 años, un potencial económico y militar igual al que poseen los norteamericanos y soviéticos*”. “*En estas condiciones, para llegar a superpotencia, China tendrá que pasar por dos fases principales*”, consistiendo la segunda en “*invertir la plusvalía obtenida a expensas del pueblo chino en Estados de varios continentes*”. “*Así ha sido. El capital proveniente de la explotación de las masas laboriosas lo ha invertido en los distintos continentes. En China se desarrolla desde hace décadas el capitalismo, no el socialismo; a día de hoy se consolida aquél y no éste. China es una potencia imperialista pujante, en rápido desarrollo*” (A. Bagauda, “Tendencias del imperialismo hoy”, *Teoría y Práctica*, nº 1, II época).

Más de medio siglo antes de Hoxha, Lenin explicaba: “*Mientras el capitalismo siga siendo capitalismo, el excedente de capitales se consagra, no a elevar el nivel de vida de las masas de un país dado, pues de ello se derivaría una disminución de las ganancias para los capitalistas, sino a aumentar estas ganancias mediante la exportación de las mismas al extranjero, a los países subdesarrollados. Los beneficios son en ellos habitualmente elevados, pues los capitales son allí poco numerosos, los precios de las tierras bajos, los salarios también, las materias primas baratas. Las posibilidades de exportación de capitales provienen de que cierto número de países atrasados han sido ya arrastrados al engranaje del capitalismo mundial (...) y se dan en ellos las condiciones elementales del desarrollo industrial*” (El imperialismo, fase superior del capitalismo).

La crisis económica y el conflicto interimperialista por los recursos

En el comunicado *No a la alianza militar europea Takuba, en el Sahel* (julio 2021), los partidos europeos de la CIPOML señalábamos a África como uno de los lugares donde se concentran el expolio y la fuerte competencia entre las potencias imperialistas. Asimismo, denunciábamos dicho pacto (que integraba a varios países de la UE y la OTAN), uno de cuyos motivos es «*oponerse a la presencia y concurrencia de las otras potencias imperialistas, concretamente Rusia, que está extendiendo su influencia militar en países como Libia, Malí, África Central (...), y China, que busca controlar las materias primas, las tierras para producir alimentos (...) y que quiere captar nuevos mercados para sus productos, en competencia*

directa con las antiguas potencias coloniales (Francia, Alemania, Italia...) y con el imperialismo estadounidense».

China ha creado veinticinco zonas de cooperación económica y comercial en dieciséis países africanos, según el propio gobierno chino, que a finales de 2020 habían atraído a 623 empresas con una inversión total de 735.000 millones de dólares. En plena pandemia, las inversiones chinas crecieron casi un 10% respecto a 2019, situándose en casi tres mil millones de dólares en 2020. Además, según la Universidad Johns Hopkins, los capitales chinos firmaron 1.141 compromisos de préstamo por un valor de 153.000 millones de dólares con gobiernos y empresas estatales africanas entre 2000 y 2019, si bien los estados africanos están suspendiendo muchos de estos proyectos porque no pueden devolver sus préstamos. África, en fin, es una pieza clave en la Ruta de la Seda, que incluye una amplia extensión de la costa oriental del continente.

Por otra parte, en 2009 China desplazó a los Estados Unidos como primer socio comercial de África; diez años después, ningún país africano tenía a los EEUU como principal origen de sus importaciones, y solo Túnez, Gabón, Níger, Burkina Faso y República Centroafricana lo tenían en Francia. China importa petróleo de Sudán y Angola, uranio desde Namibia y Níger, cobalto y coltán de la República Democrática del Congo, entre otros, y un tercio de las inversiones de Pekín en el continente se dirige al sector minero. Pero, además, el aumento de los salarios y del mercado interno del gigante asiático han hecho que este necesite a África también como proveedor de materias primas, incluyendo los alimentos, y de fuerza de trabajo barata, como en Etiopía.

China depende tanto o más de los recursos africanos que aquellos países de sus préstamos, pero no se trata solo de esto: China es el miembro permanente del Consejo de Seguridad que más tropas “de paz” aporta a África, y en 2018 se creó el primer Foro China-África de Seguridad y Defensa, a lo que se suma el apoyo político que suelen prestarle los estados africanos en la ONU.

En cuanto a Rusia, que es el mayor suministrador de armas a los países del África subsahariana, mantiene en la actualidad acuerdos de cooperación militar con Malí, Ghana, Chad y Níger, entre otros, con la mira puesta en la exportación de armas y la construcción de bases en el continente. En 2019, las fuerzas oficiales rusas en “operaciones de paz” en África superaban la suma de las francesas, britá-

nicas y estadounidenses, mientras los mercenarios del Grupo Wagner intervenían en los conflictos internos de diversos países, favoreciendo cambios de alianzas en detrimento de la influencia francesa en la zona, de forma particularmente sangrante en Malí. Su propietario, Yevgueni Prigozhin, llegó a estar presente en la reunión de Putin con el gobernante libio Jalifa Haftar en 2018.

La inversión directa rusa en el continente creció un 185% entre 2005 y 2015, y en 2017 su comercio con los países africanos aumentó un 25%. Además, en octubre de 2019 se celebró la primera cumbre bilateral Rusia-África en Sochi, y hoy Moscú mantiene convenios de colaboración nuclear con hasta 16 países africanos, lo que incluye la construcción de varias centrales nucleares. Varias empresas rusas han invertido también en la minería del manganeso, cobre, níquel, platino y uranio (al parecer, como contrapartida a la venta de armas, para las que África es también un interesante mercado), y Gazprom negoció con Nigeria el control de parte de los oleoductos y gasoductos que llegan a Argelia. A ello se añade la “diplomacia sanitaria” realizada con la vacuna Sputnik V.

En definitiva, pueden cambiar algo las formas pero, como vemos, no el fondo de unas relaciones de dominación fundamentadas en la dependencia política y económica de los pueblos -africanos, en este caso- hacia las potencias exportadoras de capital y ávidas de materias primas, mercados y ventajas geoestratégicas. Y esta realidad, en el marco de una crisis general del capitalismo que apenas ha dejado entrever atisbos de recuperación para el proletariado desde 2008, plantea unas sombrías perspectivas para millones de trabajadores de los países dependientes, amenazados por las consecuencias de las crecientes rivalidades interimperialistas. Ya en 2015, Barack Obama declaró, refiriéndose a Asia: «China desea establecer las reglas de la región con el crecimiento más rápido del mundo. Eso pondría a nuestros trabajadores y nuestras empresas en desventaja. ¿Por qué deberíamos dejar que eso ocurra? Somos nosotros quienes deberíamos establecer esas reglas»; una orientación que adquiriría tintes aún más agresivos con la Administración Trump, decidida a frenar el avance chino aun a costa de los beneficios económicos. La Comisión Europa, por su parte, afirmaba en 2019 que «China es a la vez un socio de cooperación [...], un competidor económico que busca el liderazgo tecnológico y un rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobernanza». La dinámica del capitalismo en su fase imperialista lleva ineludiblemente al enfrentamiento y a la guerra, ya sea a escala global o regional.

Con todo lo dicho, no es de extrañar que sea África la que se ha convertido en el campo “privilegiado” de estas rivalidades. Así, desde muy pronto sufrió el impacto de la crisis financiera, con una carrera frenética por sus tierras de cultivo: entre 2008 y 2010, cerca de 20 millones de hectáreas fueron vendidas o arrendadas por periodos de entre 30 y 100 años, en unos treinta países, como consecuencia de la especulación desatada por los biocarburantes y la búsqueda de inversiones seguras y rentables por parte del capital financiero nortamericano, pero también de empresas chinas, indias y otras; la mayor parte de esa superficie se localizaba en África. Sin duda, este fenómeno es muy importante para la subsistencia de millones de personas de los países dependientes; solo hay que recordar el devastador incremento de los precios de los alimentos en 2008, como consecuencia de este tipo de presiones, que anuncia lo que puede pasar en el actual contexto de escasez y especulación producido por la guerra en Ucrania. Pero, desde la perspectiva del capitalismo global, resulta aún más relevante cuanto afecte a la renovación energética e industrial (el famoso “capitalismo verde”) en la que los capitalistas confían para asegurar la acumulación y rentabilidad de sus capitales.

China ya extrae el 90% de las “tierras raras” en las que se basan las tecnologías digitales, los vehículos eléctricos y diversas aplicaciones militares (proyectiles guiados de precisión, láseres, sistemas de comunicación y radar, equipamientos de visión nocturna, satélites), lo que le ha permitido también impulsar la producción de elementos que incorporan esas materias primas, además de impactar sobre los precios mundiales. Así, por ejemplo, ha arrebatado a Japón, Estados Unidos y Europa el dominio en la fabricación de electroimanes de neodimio -necesarios para los motores eléctricos, telefonía móvil, motores eléctricos, aparatos de resonancia magnética y determinadas turbinas eólicas-, un 80% de los cuales son producidos ya en el país asiático. A pesar de su posición de dominio, los capitales chinos se esfuerzan por controlar otros yacimientos de “tierras raras” en Australia, Birmania, Vietnam y África.

En el caso de las baterías se reproduce un esquema similar, pero en este caso el proveedor del cobalto necesario es la República Democrática del Congo, que extrae el 60% de este mineral, necesario para las baterías de iones de litio. Los fabricantes chinos de baterías consiguieron, en 2018, hacerse con el 80% de la producción congoleña; pero, además, en 2019 China refinó el mismo porcentaje de la producción mundial. Todo ello anuncia

una próxima explosión de la fabricación de vehículos eléctricos en China, en detrimento de los competidores occidentales y de sus planes de reestructuración del capitalismo. Incluso obviando la catástrofe medioambiental y social que ya supone la explotación de las “tierras raras” y de minerales como el cobalto, no es difícil adivinar las consecuencias que tendría esta tendencia en los EEUU y Europa, donde el sector del automóvil emplea a 7,25 y 12,6 millones de personas respectivamente.

Además, como se está viendo meridianamente desde la invasión de Ucrania, los hidrocarburos siguen siendo una parte fundamental de la partida -no solo como recurso energético, sino también como arma geopolítica, a medida que se palpa su escasez-, y África juega un papel no menor en su control. No solo Libia fue destruida por la OTAN a causa de ello, sino que Argelia está asumiendo ahora un papel mucho más relevante -en detrimento de su relación con Rusia, pero en beneficio de China-, como suministradora de gas a Europa e intermediaria entre esta y Nigeria. Y esta condición, que a priori podría mejorar su posición frente a “Occidente”, puede acabar convirtiéndola en un nuevo objetivo de los apetitos atlantistas si se mantiene la tendencia, observada ya en Ucrania, a llevar los conflictos a las fronteras de los bloques rivales. El incondicional apoyo militar de EEUU e Israel a Rabat, a quien están armando hasta los dientes en una incesante carrera armamentística frente a sus vecinos (a ambos lados del Estrecho); las operacio-

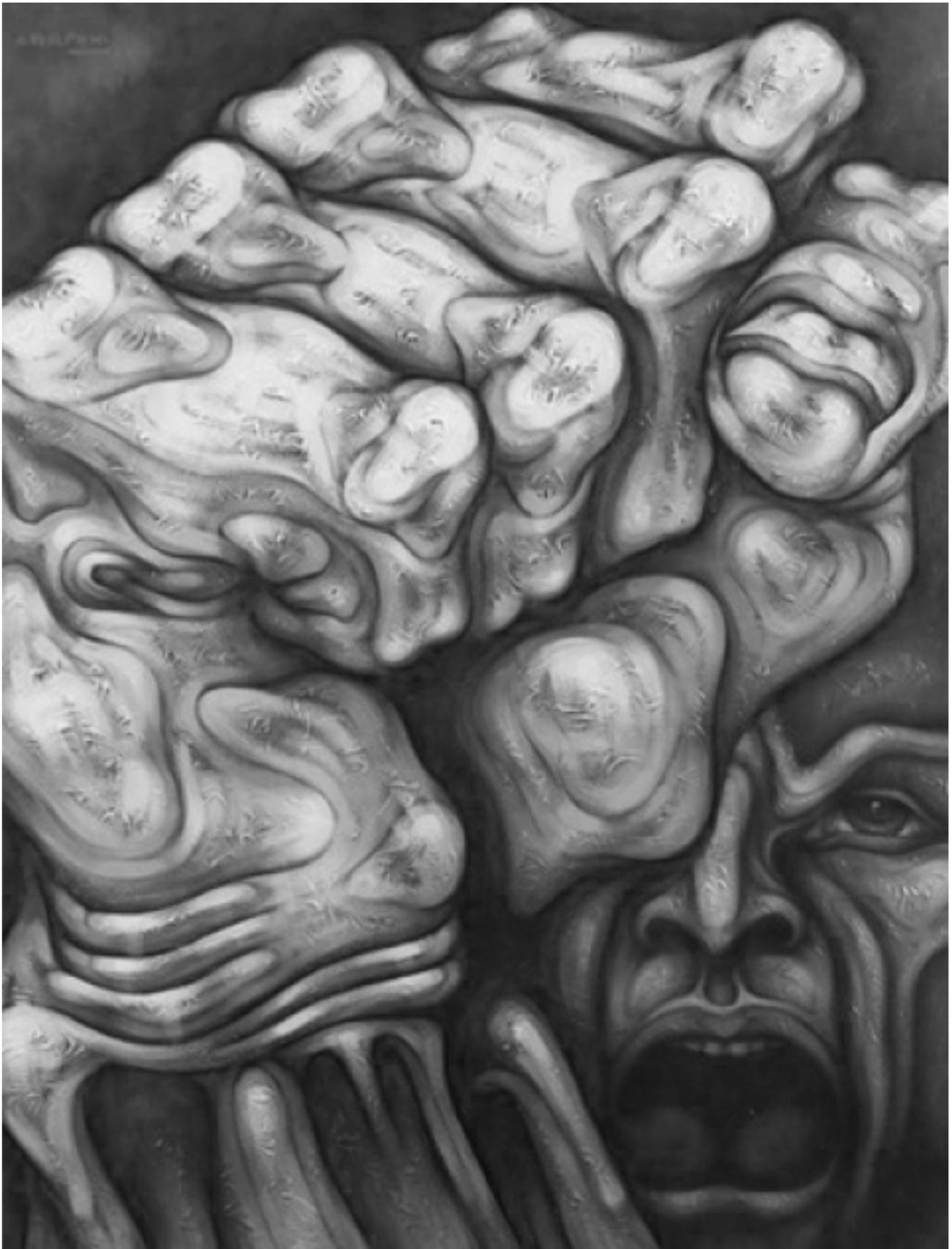
nes Africa Lion en suelo marroquí durante más de una década; y, ahora, la provocación en forma de reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental, ejecutada por España, pero sin duda bajo la batuta de los EEUU, parecen apuntar hacia esa amenaza.

En definitiva, todo indica que las potencias imperialistas -todas ellas- están afilando sus cuchillos para los enfrentamientos que se avecinan, ya sean económicos o militares, directos o por delegación. Se trata de una partida fundamentalmente entre EEUU y China, pero que desde luego incluye a todas las regiones del globo, y en particular al Pacífico, en el ámbito estratégico, a Europa en el económico y a África en ambos.

Las consecuencias de este peligroso juego no son nuevas, pero se anuncian catastróficas para los pueblos: expolio y miseria, guerra y atrocidades, paro, desastres medioambientales y migraciones masivas, con su reguero de nacionalismo, racismo y fascismo, son lo único que cabe esperar de la carrera entre oligarquías por imponer su yugo y llevar a cabo su saqueo. Sin duda, hallarán en frente la resistencia del proletariado y de los pueblos, pero a los comunistas nos urge organizar la respuesta y convertirla en la ola que arrase con el capitalismo-imperialismo responsable de tanta guerra, muerte y destrucción.

¡SOCIALISMO O BARBARIE!





Ricardo Carpani, pintor y muralista argentino. La Huelga, grafito sobre papel

Hacia la III República de los trabajadores, los ciudadanos y los pueblos

La hora del socialismo

Es la hora del socialismo, del reparto, de la igualdad y la movilización. El Sistema se resiste, acosa, incendia porque lo sabe.

De tantos en tantos años, o decenios de la historia de la humanidad, hay un salto hacia adelante que necesariamente termina por llegar a un mayor número de gente. La minoría de poder trata de impedirlo, lo retrasa, reprime, llena de sangre y miseria el mundo que llama a otra cosa que la que quieren: quedarse con todo.

Los recursos no son infinitos pero se pueden gestionar adecuadamente; el desarrollo tecnológico y de conocimientos permite extender la mejora de vida a más personas; tanto en salud, como en otras áreas, hay verdaderos avances... La humanidad podría beneficiarse de la dedicación de su gente a tareas creativas y de mayores progresos científicos, culturales, artísticos..., y más rápidos, si las máquinas sustituyen los trabajos más penosos...

Pero ellos son acaparadores. No están dispuestos a progresar con todos los hombres y mujeres del mundo, ni mucho menos, a la vez. Por adelantado ellos quiebran lo público, vacían las arcas, privatizan universidades y las convierten en fábricas de robots a su servicio, roban los recursos naturales, destrozan el ecosistema y financian el discurso de la negatividad y el odio, así como la autodestrucción, inducida desde laboratorios de ingeniería social. Trabajan el Apocalipsis: generan la división, la crisis, el caos, la guerra... Alimentan nuevos tipos de esclavitudes y encargan la destrucción del excedente humano pues lo que no es su clase explo-

tadora es visto como un útil, herramienta, instrumento o sobrante...

Quizá quedan años duros, violentos (el poder siempre induce violencia), que no podremos evitar, que haya que sortear con fortaleza física y mental, más de la que se nos ha exigido en estos últimos y largos tiempos de pandemia.

La peste del Covid, sea consecuencia de los cambios, climático, etc., de los desequilibrios del ecosistema, o sea el primer acto de intento de exterminio de población sobrante, ha sido, es una pandemia-excusa para un reseteo que los amos capitalistas quieren a la medida del capital, que es lo que esperan, lo que preparan.

Pero la pandemia es también una oportunidad y debemos reaccionar a la vista de cómo se nos ha tratado, de cómo hemos visto claramente los plumeros de cada cual en cada movimiento ordenado por los amos del dinero y llevado a cabo por sus serviles gestores en cada país.

Si ellos quieren guerras, sufrimiento y más explotación, conducirnos a la muerte con engaños, nosotros queremos construir otro mundo posible, sin alharacas ni tontas utopías miopes, pues hay lucha de clases, pero que de una vez por todas tiene que abrazar como nunca a los seres humanos de los cinco continentes, unificar, repartir los recursos, reorganizar con criterios solidarios, pues todos estamos concernidos, somos interdependientes, nos contaminamos en lo bueno y en lo malo. Y esos aspirantes a comerse todo el mundo pese a la incuestionable multipolaridad mundial, lo saben, sí. Como nunca antes, nada está escrito. Más que

el fin de la historia, puede ser el comienzo de la historia...

Cada paso que el capitalismo da en esta su fase más feroz o última tal como lo conocemos y como ya vaticinaron los grandes pensadores, lleva a esta conclusión: su fagocitación por avaricia. Cada paso para su propia supervivencia: invasivo, extensivo exponencial, termina por darnos herramientas (lo que es contrario a sus pretensiones). Sí, a la base (no la de la propaganda televisiva) sino a la verdadera base; nos aclara de qué van y nos iluminan (por contraste de lo que hacen), otros cimientos sobre los que construir.

Por ejemplo: gracias a la hiperinterconectividad y las redes (sostenidas para controlarnos), una mentira del Sistema, una manipulación, tarda escasas horas en descomponerse, en verse, en ser pillada. O gracias a la globalización y las comunicaciones y lo que pretende ser imposición de la "cultura imperante" con la manipulada exhibición de los modos de vida de los países "más desarrollados"... en el rincón más oculto del planeta, la humanidad que recibe la distorsión, queda dispuesta a reclamar lo que entiende que se les niega. Y el llamado efecto mariposa, cada vez que la lían, termina en efecto boomerang por más que nos intenten impresionar con mil argucias y cortinas de humo.

Como Loach pone de manifiesto en su magnífico trabajo: "El espíritu del 45", desde luego el nuevo pacto social no lo regalarán, solo nos seguirán tirando migajas de miseria en el mejor de los casos. Más cuando en esta ocasión la entente de ellos con los pueblos ha de ser socialismo o nada. Es decir, no cabe un pacto cualquiera. Y cuando no hacer nada, ser ciegos, confiados, inoperantes, crédulos, nos llevará simplemente a algún crematorio nazi con nuestra docilidad. Es decir, cuando sí o sí, hay que moverse pues está en juego la supervivencia de la mayoría. Pero somos mayoría antes que las máquinas en que nos quieren convertir o antes de que nos maten. Es curioso pero vamos a tener que volver a escuchar La Marsellesa para entender el signo de los tiempos. Sí, vienen a por nosotros y a por nuestros hijos...

Es necesario analizar dejando a un lado las trampas con que nos seducen. Es necesario atreverse a pensar y apagar el mundo del conductismo y la obediencia borreguil, organizarse, compartir, actuar en cada faceta de la vida, hasta la aparentemente más insustancial. Atreverse a discutir, disentir, contrastar pareceres y dejar de decir a todo lo irracional: "amén", a todo con lo que no estemos de acuerdo; perder el miedo a no ir con la ola...

Es necesario analizar dejando a un lado las trampas con que nos seducen.

Es necesario atreverse a pensar y apagar el mundo del conductismo y la obediencia borreguil, organizarse, compartir, actuar en cada faceta de la vida, hasta la aparentemente más insustancial. Atreverse a discutir, disentir, contrastar pareceres y dejar de decir a todo lo irracional: "amén", a todo con lo que no estemos de acuerdo; perder el miedo a no ir con la ola...

Dejar de escuchar el ruido, no hacer seguidismo de las propuestas que nos inundan, de otros intereses, no centrarnos en la crítica o los diagnósticos solamente, seguir, avanzar con alternativas ciertas.

El contexto internacional es peligroso y está moviéndose en dirección a cambios importantes, nunca vistos; no es una revolución industrial, es otra cosa que van metiéndonos con calzador, que aún no da la auténtica cara ni la dará hasta que nos introduzca en sendas irreversibles que exijan para tirar hacia delante más aquiescencia, más obediencia, más sumisión y esclavitud. El poder, como el fascismo, financiado y nacido siempre de él, no dialoga, no negocia, no cede. Impone. Y lo hace hasta que puede, hasta que se le demuestra que, simplemente, no queremos y no lo vamos a aceptar.

Cómo nos pilla, con qué modelo

En ese contexto difícil pero de agitación, de transformaciones, la República española es ya una necesidad, una lógica. La historia nos pilla en la Edad Media, con varios reyes a cargo y sus proles y amantes (que no nos importarían nada si no fuera por lo que rascan a nuestro bolsillo y lo que sacan del erario público en el sentido peor...), nos pilla con los mismos caciques de siempre en cada pueblo, con amos feudales, con procesiones y sin una mínima industria que echarnos a la economía escuálida, con mafias dentro y corredores de droga y apuestas miles que pasan por nuestros caminos; con chupópteros de la peor calaña, sin cultura, sin fondo, con el producto de años de desidia y trágalas tras una dictadura infame; con el ejemplo del "listo" encarnado en el corrupto y corruptor, untador y untado, subvencionado y manso en el mejor de los casos...

Implicados tantos, pues la clave para la perpetuación del franquismo sin Franco y de la sinvergonzonería ha sido impedir cualquier paso sin inmiscuir y concernir, sin llenar de mierda a quien fuera a contar un mínimo de algo en la historia. El no moverse, que dijo aquél niño mimado de La Gladio, si es que se quiere salir en la foto...

Quizá y por motivos de geopolítica e intereses que se nos escapan, la III República española llegue el día menos pensado de la mano del capital. Sí, no es descartable. En forma de desmembramiento de Europa, buscado por el imperialismo, iniciado; de escaladas bélicas ya en curso, de intereses, en fin, materiales, puros y duros. Somos débiles e dependientes en este momento. Pero nada está escrito.

El capital, el imperio no dudará entre corona y sus intereses si corona es una apuesta contra sus intereses coyunturales, inmediatos, de apuesta en su ruleta internacional. Pero aún así, los republicanos españoles debemos estar trabajando, y, desde luego, preparados, para hacer nuestra república soberana, de trabajadores y pueblos y, por fin, consolidando una sociedad de la civilización (tantas veces perdida la ocasión, tantas cercenada, violada) con ciudadanos conscientes, activos, protagonistas. Y ello cada día, sin esperar un mañana, sin verla (a la República) como un futurible, un “ya veremos”, un ideal de principios a qué aspirar. No, construyéndola. Poniéndole fecha y, sobre todo, poniendo rumbo al barco. Transmitiendo y enseñando que la República no es un problema, es la solución, es el cambio imprescindible para avanzar.

Lo que llamamos España es hoy una gallina trabada por un franquismo al que no se acaba de sacar de cada institución, cada rincón de poder, de cada mente y no se acaba de enterrar junto al general del genocidio. Esa es la clave. Si la gallina, no es que sea ya ciega como bien analizó Max Aub, sino que está trabada, no puede andar de ninguna manera, ni con ninguno de los parches tragaderas que constituyen la política nacional.

Si nuestros políticos trabajaran para ella, cualquier reforma, avance, pequeña cuestión que se arrancara al poder, serían válidos al objetivo, sería como arrancar las raíces podridas pero enmarañadas en la tierra, poco a poco... ir horadando... Pero cuando trabajan con la otra mano regando la corrupción, no cortándola, tapando la peste monárquica, dando dinero a los del Concordato, en definitiva, regando la planta, alimentándola, nada de esas reformas posibilistas pueden transformar. No hay ese objetivo...

Se trabaja a favor de la consolidación del mismo poder o Régimen mientras no se demuestre lo contrario o se espera que cambie el viento y órdenes exteriores den el toque de pito para a su vez pitar con el silbato y sacar a la gente a la calle de una vez. Quizá sea eso a lo que se refieren cuando dicen algunos: “La República la traerá el pueblo... pero no será mañana ni pasado...”. No han recibido el silbato, por lo que se ve.

No vale de nada a la gallina trabada decirle (o decirnos tratándonos de mentir una vez más), que va a caminar (mañana...) ni que tiene que comprender que debe andar, ni que pasará otra y otra generación e irá poco a poco desembarazándose de su nudo sin intervención alguna en ese sentido que sea auténtica y real. (¡Ay, manía de creer en milagros...). O que con pedagogía republicana (polvo mágico), el lazo se disuelve. No es posible y menos, con todos los cancerberos enredados en otros tantos nudos de intereses: con la Monarquía, el clero y la oligarquía-capital (y en medio, los cortesanos de cada cual) a la cabeza. No, es que hay que cortar el nudo.

A nuestros jóvenes se les está hurtando hasta tener causas por las que luchar, o sea, se les lleva a la muerte. Se les ha fabricado un destino inaceptable por parte de unos cuantos cursis narcisistas que no tienen ni méritos ni estudios mínimos necesarios para conducir siquiera una manada de borregos, que no lo somos.

Es tiempo de despertar como se está haciendo, de no conformarse con esta generación política de ofendidos por cualquier cosa y de sin sustancias, con pocos escrúpulos, o ninguno. No tenemos la grandeza de contar hoy en nuestros escaparates con un Ramón y Cajal, con un Lorca, Alberti, Neruda, Hernández, Landa, un Negrín, una Kent, tantos, tantas... Solo hay en nuestras pantallas pseudo-cultura mercantil, premiada la ñoñez y lo insípido, el preciosismo en todo caso trasnochado de galimatías de palabras bellas sin sustancia; solo vemos pseudopolítica manipuladora, pseudoperiodismo... Pero nadie garantiza a los opresores, nadie nos dice, que si no están en los escaparates, no existan personas de mérito, dispuestas. Existen. La pandemia ha demostrado quiénes son los imprescindibles, cómo hay personas que se salen de los moldes que nos quieren imponer. Es necesario unir lo disperso, encontrar lo que nos esconden, dar pasos adelante, enlazarlos con la gente que vale la pena, que vale. Y comenzar a cortar las raíces podridas.

Tal como en aquella enseñanza oriental se nos muestra: hay que ir a tomar el té nuevo que se nos

ofrece (lo ofrece la historia) con la taza vacía, no llena de té, debemos desembarazarnos en primer lugar de los estorbos, de la negatividad inducida que nos aplasta, de los desalientos que nos suministran a goteo en vena, de los mitos y la grandilocuencia o las ideas huecas. Luego, empezar a llenar la taza con contenidos, generar otros contenidos que atiendan a nuestras necesidades reales y no a espejismos como los próximos eventos electorales que no nos aportarán nada y que se crean con repartos obscenos de dinerito y con trampas de supuestas noticias y peleas en cada noticiario. **TODO ESO ES MENTIRA. ES TEATRO.**

En definitiva, hay que abandonar el barco lleno de ratas y tomar otro hecho maderita a maderita por nosotros mismos. Sí, hay que currar de lo lindo.

Tras unos meses de silencio y recogimiento necesarios para la reflexión en tiempos convulsos, cínicos y mentirosos, reinicio así mi compromiso con la sociedad, que creo tiene todo periodista, con estos artículos que transmitiré en los medios de colectivos de trabajo serios y responsables que sinceramente estén por el mejoramiento de la situación actual, lo que ineludiblemente pasa por una III República española que hemos de ir construyendo sin dilación.

Aclarar, cortar

Galdós en una de sus obras señala: “No sé cómo Pepe, que tiene talento, emplea su dinero en hacer de Galeoto entre la Democracia y el Trono, sabiendo que esa señora y ese caballero no se han de casar y lo más, lo más, harán lo que hacemos nosotros, quererse a espaldas de la Ley...” Léase “Pepe” por cualquier personaje de la clase política, entiéndase que el dinero que emplean es provisto por otros –contribuyentes y fondos extranjeros- y “lo que hacemos nosotros” por aquello a lo que se dedican los que miran a otro lado en este desaguisado, y se entenderá... No hay alcahuete que pueda con esta farsa.

La clase política tiene un absoluto desprecio en estos momentos por el interés general y solo sirven un espectáculo circense donde actúan como histriónicos empedernidos sin casi público en la sala (cada vez más ciudadanos aprecian el divorcio entre sus necesidades y esos políticos con sus papeles de la representación repartidos y cada vez les creen menos, les siguen menos y les importan menos).

Una de los principios del Pacto del 78 de silencio, impunidad y olvido, fue repartirse los benefi-

cios por etapas en un bipartidismo donde se sabía de antemano que el turnismo dotaba de fondos suficientes a los actores (aún cuando tocaba estar en el banquillo de la oposición por unos años) y engrasaba convenientemente la maquinaria burocrática heredada del franquismo hasta la espina dorsal de, incluso, los sindicatos, supuesto representantes de la clase trabajadora, que se fueron hinchando con el negocio del esquilamiento laboral, la precariedad, el paro, los ERES y hasta con la participación en las empresas de trabajo (por llamarlo alguna cosa) temporal.

Una vez incorporados nuevos actores por la izquierda (supuestamente) y naturalizada como hija legítima de este país la extrema derecha (que nunca se fue, solo la empoderaron desde el Sistema y el Régimen borbónico), la cuestión sigue igual. En el Gobierno o en la oposición nunca hará frío y todos a cubierto y tan calentitos a condición de tragar con la Corona, el Vaticano, el capitalismo más salvaje (en estertores pero criminal), los señoritos y el caciquismo patrio, la corrupción que cada uno de estos compartimentos híper interrelacionados comporta y, de añadidura, el status quo de una intervención extranjera y venta del país a los intereses angloamericanos que no han dejado de meter la mano desde los comienzos del liberalismo, que tan bien describe Galdós en sus Episodios Nacionales, impidiendo la entrada de la Ilustración primero (pues la Guerra de la llamada Independencia, lo siento, no la ganaron los aguerridos paisanos...), esquilmando recursos, dejando su huella predatoria capitalista por toda la geografía y posteriormente, asistiendo al genocida tras la asquerosa indecencia de dejar con pasividad culposa que el genocidio se perpetrara, junto a los demás países que lo hicieron.

La pandemia, con su horrorosa gestión, nos ha dejado la claridad de que las personas no importamos, que los valores son aquella cosa “viejuna” a lo que hay que renunciar como a las ideologías, y que la mafia que fue invento español exportado a Nápoles (como lo fue el propio capitalismo), ha ganado allí donde debía mandar la voluntad del pueblo, allí donde se ha instalado la impudicia y desde donde se nos tiran mendrugos sobrantes y huesos que roer en forma de distracciones, cortinas de humo, trampantojo.

Si mucho antes se dio el estoque de muerte a la Sanidad Pública, como a la Enseñanza pública, como a las pensiones metiendo mano en fondos que no eran del conjunto del Estado sino ahorros de los trabajadores (con participación patronal) y

desviándolo a otros fines... Si mucho antes se dio jaque mate a la recuperación económica sobre bases sostenibles, productivas, como a la independencia de este país; se dio la espalda a la protección a la infancia, a la pedofilia, a la igualdad plena hombre mujer; se cedió absolutamente el estado laico, a los latrocinios reales, a los intereses de los casinos, las multinacionales y el IBEX, heredero de la matanza del 36 en adelante, tanto como la judicatura, la amalgama de poderes cruzados y no independientes, los puestos de poder, el poder de los medios de comunicación y el Ejército, cualquier resquicio de mando mínimo... Si todo eso...

Ahora simplemente asistimos a un inhibicionismo ante el exhibicionismo del vicio y el pudridero que abre de par en par la gabardina de los enfermos impúdicos. Da igual, les da igual y no lo esconden. Simplemente se dedican a poner etiquetitas a cualquiera que informe, confronte, no trague...; se limitan a molestarse con gestos de boquiabiertos imbéciles o con miradas de papanatas excluyentes de sus observadores, y a reprimir lo que les estorba. A eliminar al que no comulgue con sus ruedas de molino, a apartar, a darse por ofendidos... A recibir consignas ya sean indecentes o más indecentes todavía de los organismos internacionales que impiden el desarrollo de los países; a cobrar cada mes y forjarse una buena vejez engañando a los ingenuos con panfletadas...

Una obra de ingeniería que arranca en la Transición, como la Ley de Amnistía, como tantas cosas y que fue bien reflejada en el libro "Intransiciones".

Se han aplicado ya también aquí, todas las técnicas, la doctrina del shock, las comentadas por el Nobel Stiglitz sobre el FMI para el caso de Latinoamérica y los países menos desarrollados, pero que está siendo ya desde hace rato la forma de operar en Europa y en concreto, en nuestro país; las técnicas de desinformación más goebbelianas, y guerra fría cultural; han comenzado apenas las de represión, y nos han vendido absolutamente el país con la voluntad rendida.

Asistimos estos días al dantesco y vomitivo esperimento que ni el de Valle Inclán, de que encomienden los delitos contra la infancia del clero al ex fraile Ángel, hoy "venido arriba" como defensor del pueblo, como antes encomendaron Consumo (símbolo del capitalismo) y la publicidad de los servidores de ludopatía a un ministro comunista. Asistimos al chupa el anillo al Papa con "ropas adecuadas" a una miembro del Gobierno "progresista" que un día va de hoz y martillo y otra renuncia a su propio partido al que encasilla en lo nostálgico y

Tenemos a periodistas contando la realidad de la manera más torticera, infantil y cruelmente tendenciosa que no se recordaba desde los tiempos de Bolín. Respecto a Ucrania, por ejemplo, conflicto, en que por cierto, no se nos ha perdido nada. Nos tienen que explicar sus intereses, los de esos, algunos de nuestros cariacontecidos políticos de pro, que no paran de levantar el dedito para que el amo americano les tenga incluidos en otra foto de la Azores, Azores II, mientras los demás socios callan y no movilizan a la gente como deberían hacer, no sacan a la calle ya otro "NO a la guerra" rotundo y claro. ¿Qué ha variado?

otra nos cuela con voto peperero (que a saber el invento cómo ha sido en realidad) unos parches por reforma laboral (gato por liebre) a estas alturas de la película de tanto robo de derechos logrados, un parche para un cáncer extendido que es como cuando tras robarte todo el joyero de gran sacrificio obrero, te devuelven unas perlititas...

Asistimos a un nuevo psicodrama de la generación de revolucionarios de pega al servicio del capitalismo, cooptados convenientemente para meternos los intereses de las farmacéuticas y el Instituto Tavistock con vaselinita de posmodernidad. Y sufrimos a unos fascistas de medio pelo que penden de la financiación internacional y nacional ya reflejada perfectamente en la película "Novecento" (porque nada cambia en lo fundamental).

Tenemos a periodistas contando la realidad de la manera más torticera, infantil y cruelmente tendenciosa que no se recordaba desde los tiempos de Bolín. Respecto a Ucrania, por ejemplo, conflicto, en que por cierto, no se nos ha perdido nada. Nos tienen que explicar sus intereses, los de esos, algunos de nuestros cariacontecidos políticos de pro, que no paran de levantar el dedito para que el amo americano les tenga incluidos en otra foto de la Azores, Azores II, mientras los demás socios callan y no movilizan a la gente como deberían hacer, no sacan a la calle ya otro "NO a la guerra" rotundo y claro. ¿Qué ha variado?

Estamos, en fin, en la mierda... En el malestar de la globalización, en el imperio de los amos de la droga y en manos de desaprensivos.

Ante semejante situación, cuando el diagnóstico de la metástasis se nos aparece cada día más claro a los ojos, es una cuestión de supervivencia reaccionar.

Organizar, crear

Constantemente se habla de principios y valores republicanos y de hacer pedagogía republicana cuando se aborda la necesidad de República. Con frecuencia el horizonte de la República se traslada allá a lo lejos y con mayor frecuencia aún, se contribuye por acción u omisión a generalizar la idea de una especie de nostalgia hacia el pasado.

También se cae en la malinterpretación de este pasado, se tiende a confundir eventos conmemorativos con el presente y futuro republicano y a dejar que esta nueva etapa a abrir se identifique también con supuestos liderazgos auto atribuidos sin legitimidad alguna de personas que en ningún caso son ni representan siquiera cualquier república.

La República no solo es una forma de gobierno, sino una construcción en la que ha de predominar la voluntad del pueblo que elegirá a sus líderes y dirigentes así como su corpus. El conchabeo, dirigismo, manipulación y frivolidad de la composición y aplicación de las normas por parte de unos cuantos (lo que viene sucediendo) les induce a algunos a la confusión como si pudieran seguir siendo aceptados ni aceptable sus métodos.

La República es una ruptura con la Corona y lo que representa y arrastra, es y tapa. Y con los que la tapan y tapan todo eso. Todo sostenedor de la Corona y cancerbero o consentidor de su corrupción no trabaja por La República. La clave es: No trabajemos para ellos ni les sostengamos.

Los principios-valores republicanos no son exactamente aspiraciones tales como el logro de una sociedad laica con separación Iglesia-Estado, con una educación igual y para todos, con una cultura elevada, en fin, y otros principios de civilización. Y sobre todo no son esa utopía de la que hablaba Galeano que cuanto más te acercas a ella más se aleja. Los principios republicanos implican concretos de trabajo inmediato para ir lográndolos en el día a día, sin marear más la perdiz, sin más juego sucio mientras con la otra mano se trabaja sosteniendo el status quo. Con avances tangibles, dotándonos de lo necesario para una vida digna a que todo ser humano tiene derecho (comenzando por ahí).

Y ¿qué pedagogía republicana? Está claro que la

mejor pedagogía es predicar con el ejemplo, dotar alternativas, conducirnos por un camino de completo divorcio del sendero que nos marca nuestra ruina. El estudio de esas alternativas atractivas, la dotación de recursos necesarios para su puesta en marcha por urgencias y prioridades, es nuestro principal cometido, sin esperar ni reclamar a quienes operan precisamente en muy otro sentido: al servicio de intereses contrarios a los nuestros, ajenos a los nuestros o en pro de sus propios intereses que nos perjudican.

La organización, la unión, el intercambio y la colaboración son imprescindibles. La organización en los tiempos actuales no puede implicar sino el compromiso de la extensión de conocimiento a nuestro alrededor republicano, aportando donde se necesita desde lo que se conoce.

Entonces: Ningún interés que no sea nuestro interés como pueblo, como clase trabajadora, como ciudadanos, nos interesa. No trabajemos para ellos, no extendamos sus mensajes, no colaboremos con sus manejos.

Ninguna reunión, lloriqueo, compareo, sesión de fotos, ni aval con y al que nos aplasta o no nos ofrece soluciones o son parciales para colectivos muy delimitados en el uso de la vieja táctica del “divide y vencerás”. Ninguna de esas cosas es admisible a estas alturas. Opongamos a ello: “La unión hace la fuerza”. Ningún movimiento corporativista, parcial, que separe por casuísticas diversas las luchas en interés del pueblo y la clase trabajadora, son enfoques a favor del pueblo y de la clase trabajadora y explotada, formada por diversos seres humanos pero iguales en derechos y cuya liberación parte necesariamente de básicos iguales como el trabajo digno, la vivienda digna, la no discriminación, el acceso a la cultura y la educación, la salud, la libertad de expresión, etc. La atención de lo específico no implica ni excluye ni puede dejar para más tarde la atención de lo general y prioritario. Nadie arregla una ventana y se queda tan ancho por la heroicidad, mientras se le está cayendo el techo de la casa encima. Con fascismo o franquismo no hay democracia.

Ante el aumento de la crisis, la pobreza, la exclusión, ningún fascismo es la solución: está financiado por el capital, sostenido y aventado por el poder explotador y esclavista. Hay que explicarlo: Nunca es un recurso o una liberación. Las falsas vías atraen a los ingenuos. Es necesario asumir la responsabilidad de no dejar espacios a ocupar por opciones disparatadas, así como es necesario hacer el vacío al fascismo en cuantas ocasiones se pre-

senten. No tomarlos en ningún caso como compañeros de viaje y alejar de nuestras relaciones a quienes lo hacen, frivolizan con él o lo consienten. Es una responsabilidad.

El ruido mediático, la manipulación, las falsas opciones o vías alternativas republicanas que nacen para cortocircuitar el proceso o torcerlo a medida de los intereses más oscuros de poder, no tienen mejor método para ser contrarrestados que la información clara, concisa, contrastada, veraz, desenmascarando así lo que confunde, sin inmiscuirse en juegos ajenos ni entrar en trampas que son caminos cerrados que consumen energía.

Nos encontramos cada día con los mil planes anunciados, como este nuevo de apoyo a la Ciencia o los científicos, que no van a sitio alguno, que son intenciones pero no objetivos consolidados. Los objetivos consolidados, el hacer un edificio no puede depender de que en una coyuntura determinada se cuente con más fondos externos, por ejemplo, tiene que depender de la capacidad del país, que no la hay.

Por tanto, los edificios se derrumban a la mínima, los engaños sí se consolidan y las escaleras para acceder están llenas de papeleos y burocracia rancia más vieja que la Tana, ni siquiera hay modernización en esto, ni siquiera cuando se pretende hacer un curso en la Escuela Oficial de Idiomas se siente serio el objetivo, modernas las asignaturas, ni funcionales. Y cuando algo no funciona y se cae, se desvela... recogen el cadáver y "aquí no ha pasado nada", como en tiempos que describe Castilla del Pino en "La Casa del Olivo". Hay cuestiones que no cambian, sí...

El trato de la Administración al ciudadano, del Ejército a los que les pagamos, del la Cosa Real en su conjunto a la inteligencia, de los políticos a sus votantes y contribuyentes, de los jueces, de los periodistas..., sigue siendo un caso. Todos ellos, los políticos, más, pero hasta el último mono que ha pillado un puesto en cualquier sitio con enchufe, claro (sigue siendo esto), o al menos con buena "orientación" para llegar..., se cree Franco. Callan a los requerimientos, mandan sin consideración, no dan cuentas sino a los que les avalan y ponen ahí a mandar directamente o en el buen camino (¿qué son si no las escalas de promoción de los partidos y las listas cerradas?). Y soplan hasta hinchar a su benefactor lo que haga falta, hasta que quedan orondos y lirondos y luego, de premio para ellos mismos, tan mansos...: las puertas giratorias...

Primero: saben a quién le deben el puesto, inclu-

so el Rey, y luego, que le digan misa los ciudadanos. Los ciudadanos debemos bajar los humos a tanto desastre, al Rey, a los gobernantes, a los diputados, etc. El primero no es más que un estorbo para la modernización y siquiera comienzo de una etapa digna para este país. Los otros, no son más que servidores públicos. Deberían ser.

Ni siquiera hay una consideración mínima en nuestro territorio de lo que es un ciudadano, no, cómo debe ser tratado, etc... Una nación debe ser lo que sus ciudadanos decidan, no el cortijo de La Católica; un Estado debe estar separado de cualquier secta religiosa. Las creencias, así como cualquier afición, deben quedar para cuando se sale de currar; en el ámbito privado. Y si ellas te hacen más sabio, más bueno, más majo o, por el contrario, más torticero, más capullo, más ruin, traidor, apuñalador por la espalda o lo que sea, allí donde compartes espacio, vida, trabajo con otros, ahí estarán los exámenes de mérito, las leyes, las promociones sinceras, las leyes de ciudadanía para que subas hasta lo más arriba o te bajen los humos. No como ahora que con tal de pertenecer a una colonia cerrada de poder, tienes manga ancha para esconder hasta los delitos...: ocultar los trapos sucios depende de dónde caigas; el castigo... depende de tu casta. La ley se aplica ahora, como todo, con indefensión, con sombras y más que sombras de arbitrariedad, de estados de humor cambiantes del juez, por razones asimismo sectarias si eres de su club, si eres un pobre hombre o mujer, si si don o si sin dín... Una absoluta aberración. Ahí tuvimos la declaración de Elena, ahí el trato a quien roba una gallina o canta "lo que no se debe".

Y los méritos propios, son esfuerzo sostenidos, sobre un algo consistente, firme, conocido y transparente que es provisto por la misma República de personas iguales. En cambio aquí y ahora se llega a los puestos y sobre todo a algunos clave a partir de cierto nivel si se es del OPUS (es muy recomendable ver "El banquero de Dios" este documental para entender los pactos posteriores a la cristianodemocracia con el Imperio). Salvo los herederos del franquismo y los pactistas con él (estos últimos, claro, no pasan de cierta escala de poder real aunque sean ministros y hay que saberlo). Todo está perfectamente señalado, previsto.

Y da igual que salgan noticias de determinadas puertas traseras en forma de conseguidores para pasar al Banco de España, pongamos por caso... Da igual porque no se tira del hilo hasta el final de la madeja y porque los españoles hace siglos que sufren y callan, sin encontrar el modo de desem-

barazarse de tanto doble fondo como tiene esta maleta. En realidad es bajo ese doble fondo donde ocurre todo, lo importante y hasta lo aparentemente trivial, y de tal forma en tantísimos casos, que de esto no se enteran ni en la UE. Donde se juntan las cloacas y los “limpios” importantes, donde una mirada y un gesto que se cruzan dos personas y sirve de Santo y Señá, donde actúa La Garduña, vivita y coleando, como en tiempos que bien reflejara Cervantes en “Rinconete y Cortadillo”.

Callar, tirar para adelante y cuidar que no te pille por banda un descalificador y marisabidillo de todo que te dé la paliza cualquier tarde y te amargue el solecito y tu cuota parte de contribución a que no se arruine la hostelería, es decir, que no te amargue la cañita... Porque a la que digas algo, zas, ya está el pesado que te intenta convencer de que eso que dices es muy sabido, que es antiguo, que tú a pasarlo bien, que incluso reconoce lo malo que está el patio pero ¿qué le vamos a hacer, ay...? El descalificador, tu ninguneo. En cambio él se sabe lo sustancial, el pearcing que se ha puesto una cualquiera, el voto pa quién va a ser en no sé qué comunidad, con quién almorzó fulano o cómo es que hay una severa bronca en no sé qué partido o cual otro pero nadie se va de ninguno.

La crítica constructiva resulta que está prohibida (si eres militante de ciertos sitios) o mal vista (si no lo eres, pues como poco es que serás trotskista, chico, un pecado de juventud que algunos reconocen haber cometido, vamos, como cuando te decían que de mayor había que ser conservador porque hippie era pa los 20 y comunista, pues bueno, para la etapa de la adolescencia)...

La crítica, si fuera el que tenemos un gobierno progresista de veras y no esos que barren a sus propios valientes, un gobierno que estuviera haciendo la revolución, pues fenómeno, se arrima todos a uno el hombro y se dice lo que sea más bajo para que se enteren solo en la casa, porque errores los tiene cualquiera, pero cuando se trabaja con y pro capitalismo, cuando se es un burgués instalado, cuando se toma el pelo al personal... ¿Qué? ¿Nos achicamos y así nos pisan mejor? Es absurdo seguirles el juego, a los cínicos, no hay manera, si se pierden los escrúpulos, si no duele lo que tengan que aplicar, vender en la tele, en los medios..., pues no hay nada que hacer con esta gente, cualquiera sale perdiendo.

Dice el psiquiatra César Navarro en *Tiempos de Plomo y Ceniza*, mi último libro de conversaciones con él, que España es una historia de neurosis y cobardía. Porque de todo lo anterior ha resulta-

do un país de personas altamente contaminadas. *Spotlight*, la película muestra qué es un proceso corrupto y corruptor. Aquí más. Dice otro amigo que prefiere permanecer en el anonimato: “Pero claro, es que somos un pueblo que tiene menudo peso a la espalda; cargamos con una piedra de Sísifo monumental. El poder de la Iglesia: 2022 años dando por culo, que es aquí donde más asentada está; los Borbones, cuyas cabezas hicieron rodar para acá nuestros vecinos, y, de remate, Rota y sus amos, que es to un imperio al que ya le vendió Franco hasta Benidorm y que son también nuestros interventores... Oye, y, de guinda, su “Burrell... que es la vergüenza de la diplomacia. ¡Qué nivel...! .

Creemos, del verbo “Crear”.



Marx y el ecologismo

Hoy día es difícil encontrar un discurso político, económico o social en el que no aparezca reflejada alguna de las múltiples facetas del ecologismo contemporáneo; desde los repetitivos y moralistas sermones sobre el cambio climático que acompañan cada ola de frío o calor, huracán, inundación o erupción volcánica de los últimos años, hasta el debate sobre la inversión en una u otra fuente de energía, o qué hacer con las especies invasoras. La preocupación por las consecuencias de la actividad humana, y especialmente la económica, sobre el medio físico ha adquirido tal importancia que incluso se propone el término “antropoceno”¹ para denominar la época geológica en la que el principal agente natural del planeta sería la humanidad en su conjunto.

Esta ubicuidad parece lógica en el contexto de una crisis global centrada en un calentamiento climático acelerado por la actividad humana del último siglo y medio. Sin embargo, los discursos y debates ecologistas que llegan a la opinión pública prometiendo análisis en profundidad del grave fenómeno, tienen un denominador común: sistemáticamente excluyen de la ecuación el factor económico estructural. Es decir, se describen en profundidad los efectos del modelo productivo sobre la naturaleza, pero nunca se habla de las causas que los originan.

Este posicionamiento tiene una explicación evidente; la ideología capitalista dominante filtra y controla el alcance y la profundidad de las opiniones que alcanzan difusión masiva. Pero también tiene mucho que ver con la propia esencia del movimiento ecologista desde sus orígenes, ya que el movimiento ecologista aparece como tal en un momento muy concreto; poco después de la II Guerra Mundial (a partir de la segunda mitad de los años 60 del siglo XX), coincidiendo con la consagración de la etapa geopolítica global representada por la Guerra Fría.

Cuando a la conciencia de la amenaza nuclear planetaria (por la cual, por primera vez en la historia un enfrentamiento militar podría acabar no solo con los países en conflicto, sino también con cualquier otro por lejano y pacífico que fuese), se sumaron poco después eventos globales como la crisis del petróleo de la primera mitad de los años 70, las primeras noticias sobre el agujero en la capa

de ozono en los 80, el accidente nuclear de Chernóbil de 1986 o el derrame petrolero del Exxon Valdez en Alaska de 1989, la mentalidad colectiva terminó por asimilar una seria preocupación por las consecuencias que la actividad del ser humano produce sobre su entorno natural.

Precisamente ese contexto histórico concreto determina el punto de vista político del ecologismo, dándole un sesgo crítico tanto contra el capitalismo como contra el socialismo (hablamos del “socialismo” de una Unión Soviética corroída ya por el revisionismo), identificándolos con la amenaza ecológica mundial, ya que ambos modelos destruyen el medio ambiente con sus métodos productivos basados en el consumismo desmesurado y en el desarrollo permanente. Además, conjuntamente representaban la cara más agresiva de la amenaza nuclear mundial, por lo que ni uno ni otro podían ser la solución al problema. Esto facilitó la conexión del ecologismo con otros movimientos alternativos y “transversales”, como el pacifista, el animalista, el antinuclear o el feminista; todos ellos de carácter más activista que militante, que dieron lugar a las Organizaciones No Gubernamentales² (ONG) como alternativa organizativa frente a los partidos políticos, ya entonces denostados por “anticuados” e incapaces de responder a las necesidades reales de la población, en abstracto.

Pero ese reparto “equitativo” de responsabilidades ecológicas entre capitalismo y socialismo, no exento del matiz anticomunista propio de la Guerra Fría, es tramposo. Aplicando simplemente una

perspectiva cuantitativa, vemos que para cuando el socialismo ejerce sus primeras influencias directas sobre la naturaleza a través de la producción y el consumo (pongamos 1917 como referencia), el capitalismo lleva ya unos 200 años (siglo XVIII aproximadamente), provocando efectos medioambientales a nivel mundial. De hecho, intelectuales y científicos capitalistas han propuesto distintas “soluciones” al daño ecológico que provoca su modelo económico, al menos, desde el siglo XIX. Soluciones entre las que encontramos propuestas políticas y económicas como el famoso malthusianismo³, o la redistribución de la población mundial, el reciclado de materias primas, el “desarrollo sostenible”, el “decrecimiento”, y la inversión en un “capitalismo verde”, pero también propuestas científicas como la biotecnología aplicada a la ingeniería genética de los alimentos.

Sin embargo, lo cierto es que el socialismo afronta los desafíos de la producción y el consumo desde perspectivas totalmente contrarias a las del capitalismo. Empezando por el sujeto “revolucionario” ecologista, que en la visión capitalista, reformista en el mejor de los casos, es el individuo aislado quien debe responsabilizarse del problema, dejando al sistema económico al margen, mientras que el socialismo clásico, con Marx a la cabeza, desplegó toda su potencia crítica y analítica para descubrir, también en ese campo, las profundas raíces sociales del problema ecológico y por tanto, la responsabilidad colectiva derivada del modelo económico vigente.

Trabajo humano y naturaleza

El minucioso análisis de las relaciones de producción capitalistas al que dedicó su vida y su obra, llevaron a Marx a diseccionar prácticamente cualquier cuestión social bajo esa óptica, y la relación entre humanidad y naturaleza no fue una excepción.

De sus estudios dedujo que el ser humano, como el resto de seres vivos creados por la propia naturaleza, necesita realizar un proceso constante de “intercambio orgánico” de materias naturales (*Stoffwechsel*; metabolismo, en el original), para mantener su existencia. Pero ese intercambio no puede ser realizado de forma directa, como lo hacen las plantas y el resto de animales, ya que nuestras características biológicas nos obligan a actuar sobre los elementos que encontramos espontáneamente en la naturaleza antes de poder aprovecharlos. Esa necesaria actuación previa sobre la naturaleza es lo que denominamos Trabajo, y el resultado de

El minucioso análisis de las relaciones de producción capitalistas al que dedicó su vida y su obra, llevaron a Marx a diseccionar prácticamente cualquier cuestión social bajo esa óptica, y la relación entre humanidad y naturaleza no fue una excepción.

su aplicación es la creación de objetos útiles o, en otras palabras, objetos dotados de valor de uso.

“Como creador de valores de uso, es decir como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana.” (El Capital. Tomo I; sección I, capítulo I; “Doble carácter del trabajo representado por las mercancías”)

Quizás el párrafo citado pueda sugerir ciertas similitudes con la maldición bíblica “Te *ganarás el pan con el sudor de tu frente*”, pero nada más lejos de cualquier intervención divina. Es nuestra humanidad como cualidad, nuestra esencia natural, la que nos impone el trabajo como forma específica de comunión entre nuestra especie y el medio natural que nos ha creado, del que formamos parte, en el que vivimos y del que nos valemos para vivir. Y es, además, un proceso dialéctico en el que el producto de la acción no recae únicamente sobre la naturaleza que recibe el trabajo, sino que repercute también sobre nosotros mismos, como actores que adquieren conocimientos, habilidades e ideas nuevas al trabajar:

“El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina.” (Ibidem; Sección III, Capítulo V; “El proceso de trabajo”)

Esas potencias que dormitan en la naturaleza humana y que se desarrollan a través del trabajo



son las que nos han permitido mejorar nuestros procesos de intercambio de materias con la naturaleza en general, es decir, nuestros modos de producción, para hacerlos cada vez más eficientes desde la perspectiva humana, permitiendo la mayor obtención de recursos con la menor inversión de energía.

La esclavitud, permitió el desarrollo de la civilización y la cultura mientras el trabajo quedaba en manos del “instrumentum vocale” (herramienta con voz), que era el propio esclavo, y el feudalismo mantenía en la práctica esta relación, pero implicando al siervo en la producción como usufructuario de los medios de producción: los campos, las semillas, las herramientas y los recursos naturales propiedad del señor feudal. Sin embargo, ambos modos de producción se aplicaban sobre una base prácticamente inalterada desde el establecimiento de la ganadería y la agricultura en la llamada Revolución Neolítica, como veremos.

Desde el punto de vista ecológico, sendos modos de producción coincidían en que el intercambio de materias, la relación metabólica, entre la humanidad y la naturaleza se mantenía dentro de unos márgenes asumibles por ambas partes; la humanidad obtenía recursos útiles en una proporción aceptable para mantener su especie y, a la vez, restituía elementos naturales al medio físico en forma de desechos, a un ritmo que permitía reanudar indefinidamente el proceso biológico que sustenta la vida, en lo que hoy llamaríamos una “economía circular con huella ecológica de bajo impacto”.

Pero ese modelo tiene sus contradicciones y

sus riesgos. Al ser una economía de subsistencia, la producción depende de factores externos muy variados, quedando la propia continuidad de la especie humana amenazada por cambios bruscos e inesperados; cosa que se produce con cierta frecuencia en la zona templada del planeta. Pero, al mismo tiempo, esa ha sido históricamente el acicate principal de la adaptación y el avance de la humanidad en la exploración de nuevos métodos y técnicas de producción, gracias a la ya mencionada capacidad humana de desarrollar y potenciar sus capacidades en aplicación del trabajo.

“Una naturaleza demasiado pródiga ‘lleva al hombre de la mano como a niño en andaderas’. No le obliga por imposición natural, a desenvolver sus facultades. La cuna del capitalismo no es el clima tropical, con su vegetación exuberante, sino la zona templada. La base natural de la división social del trabajo, que mediante los cambios de las condiciones naturales en que vive, sirve al hombre de acicate de sus propias necesidades, capacidades, medios y modos de trabajo, no es la fertilidad absoluta del suelo, sino su diferenciación, la variedad de sus productos naturales.” (Ibidem, sección V, capítulo XIV; “Plusvalor absoluto y relativo”)

Concretamente, a partir del siglo XIV se viven una serie de acontecimientos dramáticos, como la plaga de peste que asoló Europa eliminando a más de la mitad de la población, y el cambio climático conocido como la “Pequeña Edad de Hielo”⁴ que afectó a todo el hemisferio norte, que empujan a la humanidad a una situación crítica que solo puede ser afrontada reorganizando todo el sistema de producción y reproducción hasta entonces vigente.

A nivel social, la despoblación rural permitió la concentración de enormes propiedades en pocas manos, mientras que el éxodo de los campesinos empobrecidos hacia las ciudades constituyó la base de una nueva clase social; desposeída de toda propiedad y cuya única fuente de riqueza estaba en la venta de su fuerza de trabajo a los artesanos y comerciantes urbanos, cada vez más enriquecidos con la escasez de mercancías.

Esa crisis total será la que origine un nuevo modo de producción: el capitalismo.

Efectos del capitalismo en la naturaleza

Los efectos de aquella transformación fueron revolucionarios. A nivel social, la despoblación rural permitió la concentración de enormes propiedades en pocas manos, mientras que el éxodo de los campesinos empobrecidos hacia las ciudades constituyó la base de una nueva clase social; desposeída de toda propiedad y cuya única fuente de riqueza estaba en la venta de su fuerza de trabajo a los artesanos y comerciantes urbanos, cada vez más enriquecidos con la escasez de mercancías. A nivel económico, el desarrollo de las nuevas técnicas y maquinarias elevó la productividad del trabajo hasta cotas insospechadas, reduciendo al mismo tiempo la inversión de energía humana necesaria para obtener iguales o mayores resultados que con el método tradicional. En conjunto, el capitalismo prometía un futuro paraíso de abundancia⁵ y comodidad que, unido al impulso científico y cultural de La Ilustración, permitirían a la humanidad olvidar definitivamente la oscuridad y las miserias del medievo.

Pero para alcanzar ese paraíso era necesario desarrollar al límite las capacidades del nuevo modo de producción, elevando al máximo la productividad del trabajo que, como vimos, es la forma específica de la comunión entre la humanidad y la naturaleza. Una relación que quedó trastocada también por el capitalismo. Sus métodos son “demasiado eficaces” y se dan a tal escala que impiden mantener el ciclo constante de extracción y restitución de materias primas, lo que provoca una sobreexplotación de los recursos naturales, su

agotamiento y la destrucción de todo un circuito ecológico completo.

En palabras de Marx:

“Al crecer de un modo incesante el predominio de la población urbana, aglutinada por ella en grandes centros, la producción capitalista acumula, de una parte, la fuerza histórica motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra; es decir, el retorno a la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimento y de vestido, que constituye la condición natural eterna sobre que descansa la fecundidad permanente del suelo. Al mismo tiempo, destruye la salud física de los obreros”. (Ibíd. Capítulo XIII, 10; “Gran industria y agricultura”)

Esa perturbación del retorno a la tierra de los elementos que garantizan la fecundidad del suelo (y del aire y el agua, cabe añadir), tras ser consumidos por el hombre en el proceso productivo, se produce principalmente de dos formas; cuando los elementos extraídos de un ecosistema sufren transformaciones en el proceso productivo, y terminan con unas características completamente distintas, que dificultan o impiden completamente su reincorporación a dicho ecosistema (es el caso de los plásticos, las aguas contaminadas y, especialmente, la contaminación atmosférica), pero también y de forma cada vez más aguda, cuando esos elementos son directamente separados de su nicho ecológico y trasladados a cientos de miles de kilómetros de distancia, a través de las enormes rutas comerciales modernas, provocando un desequilibrio material entre el punto de partida y el de destino de la mercancía en cuestión. En ambos casos el resultado es el mismo; el ciclo metabólico que constituye la “fecundidad permanente” de la naturaleza sufre un cambio (cuantitativo, cualitativo o ambos) en sus componentes, se desestabiliza y termina produciendo unas reacciones físico-químicas completamente nuevas (efecto invernadero, acidificación de los océanos, desertización...), pero generalmente incompatibles con las formas de vida adaptadas al medio original.

Estos fenómenos se han venido produciendo cada vez con más intensidad a medida que se desarrolla el capitalismo. Pero la apertura de las grandes rutas comerciales del siglo XVI que establecieron las bases del mercado mundial, con las mercancías recorriendo cientos de miles de kilómetros desde su lugar de origen hasta su destino comercial, sus efectos se han acelerado exponencialmente. Ya en 1848 Marx y Engels describían esa tendencia global del capitalismo en su **Manifiesto Comunista:**

“La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas.” (Manifiesto Comunista, Capítulo I, “Burgueses y proletarios”)

Este proceso, que en tiempos de Marx se producía en una minúscula fracción del mundo, se produce hoy a una escala colosal, en todo el planeta simultáneamente, desde múltiples centros emisores y receptores de mercancías a la vez debido, a la hegemonía del modo de producción capitalista y a su máximo grado de desarrollo en forma de imperialismo global. En virtud de ese régimen, las materias naturales del planeta entero son extraídas en un continente, trabajadas en otro y vendidas en un tercero. Incluso, y cada vez más frecuentemente, los residuos resultantes del proceso terminan convertidos en una nueva mercancía, con sus propios mercados y rutas comerciales.

El capitalismo, que en su momento significó un avance incuestionable en las relaciones sociales y económicas respecto al modelo feudal, se ha desarrollado sin control hasta verse convertido en una fuerza destructiva que está devorando el mundo. No solo en un sentido teórico e ideológico, sino también al propio mundo material, a la naturaleza misma del planeta que habitamos y del que formamos parte dentro de un ecosistema global. Llegados a este punto, continuar aplicando las fórmulas del capitalismo implica un avance voluntario y consciente hacia la autodestrucción como especie, y hacia un deterioro casi irrecuperable del ecosistema planetario. Superar esta dramática encrucijada ya no es una opción sino una necesidad vital para la humanidad.

El socialismo y la naturaleza

El ciclo constante de crisis y burbujas económicas que sufre la humanidad desde hace siglos, y que parece haber entrado en una fase crítica en las últimas décadas coincidiendo con la culminación del despliegue global del imperialismo, coincide con

Este proceso, que en tiempos de Marx se producía en una minúscula fracción del mundo, se produce hoy a una escala colosal, en todo el planeta simultáneamente, desde múltiples centros emisores y receptores de mercancías a la vez debido, a la hegemonía del modo de producción capitalista y a su máximo grado de desarrollo en forma de imperialismo global. En virtud de ese régimen, las materias naturales del planeta entero son extraídas en un continente, trabajadas en otro y vendidas en un tercero. Incluso, y cada vez más frecuentemente, los residuos resultantes del proceso terminan convertidos en una nueva mercancía, con sus propios mercados y rutas comerciales

una gestión de recursos naturales totalmente irracional orientada a la creación de miles de millones de mercancías destinadas a ser desechadas sin uso, con su correspondiente inversión estéril de energía y materias primas. Una vez alcanzado el nivel de garantizar la existencia de toda la humanidad con una inversión mínima de trabajo, el capitalismo ha cumplido su misión histórica como fase de desarrollo de la humanidad y debe dejar paso a una etapa superior de organización social; una capaz de gestionar ese potencial creador de forma racional y armónica.

La única alternativa es su superación mediante un modelo económico en el que la producción social de la riqueza se corresponda con la propiedad social de esa misma riqueza, o lo que es lo mismo, por un modo de producción socialista. Pero esa superación no es sencilla. El capitalismo lleva siglos tejiendo toda una red de dogmas y líneas de pensamiento, con sus correspondientes conclusiones “lógicas”, que constituyen la ideología dominante y que sirven de apoyo al propio sistema económico, cuyos engranajes quedan ocultos a los ojos de un observador superficial. Quizás el principal y mejor ejemplo de este juego de espejos sea el que Marx denominó como “fetichismo de la mercancía”; una percepción instintiva de las relaciones económicas que dota al producto del trabajo humano, la mercancía creada específicamente para ser intercam-

biada, de una fantástica vida propia por la cual ella misma se relaciona directamente con el resto de mercancías del mundo para consumir su objetivo vital.

Ese relato deja entre bambalinas todo el verdadero proceso productivo; la actividad humana real, las relaciones humanas necesarias para llevar a cabo la producción, y las también necesarias relaciones entre la humanidad y la naturaleza para culminar el proceso. Todo ello queda oculto bajo unas aparentes relaciones de mercado, entre mercancías, que esconden también la importancia capital de la posición de los trabajadores en el entramado económico. Manteniendo oculta la centralidad del trabajador en la estructura social, se le separa del resto de trabajadores, se ataja la aparición de la conciencia de clase y se le priva de cualquier pretensión de convertir el producto del trabajo social en mercancía social y no propiedad privada.

Y lo mismo sucede con la relación entre la humanidad y la naturaleza. El fetichismo de la mercancía separa y aísla al trabajador humano de la naturaleza, creadora tanto de las materias primas como de su propio cuerpo pensante y actuante, y reduce el trabajo a un proceso místico en el que la materia natural aparece mágicamente al inicio y vuelve a desaparecer al final, constituida ya en mercancía dotada de vida propia. Con ello, las consecuencias del proceso productivo sobre la naturaleza desaparecen del horizonte mental de los trabajadores. El daño ecológico que se produce al extraer la materia prima, al transformarla en mercancía y con su degradación una vez reducida a residuo, son cues-

tiones “sociales” y por tanto totalmente ajenas al mundo del trabajo, cuyas relaciones son individuales, entre cada productor y su mercancía de igual a igual, en un reflejo deformado de la realidad, vista a través de un velo misterioso que Marx llama “reflejo religioso del mundo real” y que transforma la esencia del trabajo, pasando de comunión entre el hombre y la naturaleza en el odioso “trabajo enajenado” que el proletariado debe sufrir cada día para mantener su penosa existencia.

“El reflejo religioso del mundo real sólo podrá desaparecer para siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre si y respecto a la naturaleza. La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional.” (El Capital. Tomo I. Capítulo I “El fetichismo de la mercancía y su secreto”)

Ese mando “consciente y racional” sobre el proceso material de producción solo es posible rompiendo la enajenación ideológica, económica y jurídica que aísla al trabajador del conjunto de relaciones sociales de producción, y permitiéndole controlar la producción misma para darle una dirección social. En otras palabras, socializando la producción para ponerla al servicio de la mayor parte de la población; la clase trabajadora.

Pero esa socialización va mucho más allá de la economía, en el sentido de la disposición de recur-



...esa socialización va mucho más allá de la economía, en el sentido de la disposición de recursos para todos los trabajadores, sino que alcanza también la dimensión ecológica en tanto que asimilación del papel central de la naturaleza como inicio y fin de la cadena productiva. Una cadena en la que la humanidad tiene un papel clave, aunque secundario, como fuerza transformadora de un proceso al que está irremediamente atado. El cambio de perspectiva que nos sitúa al lado y no sobre la naturaleza, es lo que nos permite desarrollar toda la potencialidad del trabajo social sin pagar el precio de nuestra propia destrucción

Los resultados de ese cambio de orientación están demostrados y son más que conocidos; la Unión Soviética probó su efectividad a la hora de recomponerse económica y socialmente en tiempo récord tras las más brutales pruebas (los devastadores efectos de la I Guerra Mundial, la Guerra Civil Rusa y II Guerra Mundial), gracias a una gestión de recursos centralizada, racional y planificada que, además, permitió alcanzar (e incluso superar en algunos aspectos), en apenas unas décadas, niveles de desarrollo equiparables a los de los países capitalistas más avanzados.

Evidentemente, estos sobreesfuerzos económicos no podían realizarse sin producir cierto impacto ecológico, como así fue durante los complejos procesos de reconstrucción de una Europa oriental donde la barbarie nazifascista había provocado los mayores daños, pero la “huella ecológica” del sistema socialista siguió siendo circunstancial

mientras el marxismo-leninismo fue la guía económica del país. Algo que cambió tras la adopción por el XXIII Congreso del PCUS, en 1961, de la “coexistencia pacífica” y su derivada competencia económica entre capitalismo y socialismo. Este giro radical de toda la orientación económica restauraba la especulación, el productivismo y el consumismo propios del capitalismo, preparando el terreno para la destrucción del socialismo. Los recursos naturales de la inmensa Unión Soviética pasaron a ser simples mercancías en potencia, a la espera de ser incorporadas al mercado.

Pero con esa restauración también comenzaba a reproducirse la alienación del productor, nuevamente víctima del trabajo enajenado, y con ella la separación del mundo físico, de la naturaleza, del proceso productivo, con resultados tan dramáticos y conocidos como la desecación del Mar de Aral, prácticamente completada entre los años 60 y 90, y el accidente nuclear de Chernóbil.

La restauración capitalista ha sido completada ya en Rusia y el resto de Estados ex-soviéticos junto al productivismo y el consumismo descontrolado. El impacto de la actividad humana sobre la naturaleza se ha visto acelerado y profundizado exponencialmente durante los últimos 30 años, época en la que el imperialismo, como fase contemporánea del desarrollo capitalista, se ha extendido por todo el planeta, llevándonos a las puertas de una situación irreversible e incompatible con la vida de miles de millones de seres vivos. Estamos ante una crisis pero también ante una oportunidad, quizás la última, para avanzar hacia una etapa superior de la historia humana, pues no debemos olvidar que cada vez que los sistemas productivos han sufrido una conmoción lo suficientemente profunda, la humanidad ha sabido reinventar las relaciones de producción para mantener su propia existencia.

En Los hechos nos demuestran cada día que las condiciones objetivas para superar el capitalismo están dadas, así como los argumentos para desarrollar las condiciones subjetivas más contundentes; Ya no se trata de una cuestión meramente ideológica, sino de la supervivencia de la especie humana lo que depende de la implantación y desarrollo del socialismo como modo de producción a la mayor escala posible.

Las palabras de Marx siguen teniendo una validez absoluta, no solo en sus críticas económicas y políticas, sino también en sus preocupaciones por un futuro de la humanidad secuestrada por los intereses de un puñado de capitalistas que consideran todo lo existente como un recurso desechable

de su propiedad. Sin embargo, ni ellos ni nosotros, proletarios, somos dueños de la naturaleza que nos creó y nos sostiene.

“Ni la sociedad en su conjunto, ni la nación ni todas las sociedades que coexistan en un momento dado, son propietarios de la tierra. Son, simplemente, sus poseedoras, sus usufructuarias, llamadas a usarla como boni patres familias [buenos padres de familia] y a transmitirla mejorada a las futuras generaciones.” El Capital, tomo III, sección VI, capítulo XLVI, “Renta de solares yermos. Renta de minas. Precio de la tierra”)



NOTAS

1 El término fue empleado por primera vez en el año 2000 por Paul Crutzen, premio Nobel de química en 1995 por sus estudios de química atmosférica.

2 Las ONGs ecologistas más influyentes; WWF/Adena y Greenpeace se fundaron en 1968 y 1971 respectivamente.

3 Teoría creada por Thomas Robert Malthus (1766-1834), que señala que los recursos de la tierra crecen de forma asimétrica respecto al crecimiento de la población humana, por lo que, llegados a un punto, no serán suficientes para poder alimentarla. Por esa razón, la única forma de garantizar la supervivencia humana es controlar la natalidad.

4 Investigaciones climáticas han bautizado así el periodo comprendido entre 1550 y 1850, cuando el hemisferio norte vivió una etapa de brusco descenso térmico, justo después de una etapa extraordinariamente cálida conocida como “Óptimo climático medieval” que se extendió desde el siglo X a la mitad del siglo XIV. Los efectos del cambio fueron especialmente sensibles en años concretos (en 1650, conocido como ‘Mínimo de Maunder’, en 1770 y en 1850), y se especula que su origen pudo estar en la combinación de distintos procesos naturales como la actividad volcánica, las mareas oceánicas, y actividad solar.

5 La población europea se multiplicó por 4 en solo 200 años, pasando de 100 millones de habitantes en el año 1700 a los 400 millones del año 1900, en lo que se considera el mayor ejemplo de “Transición demográfica” desde una economía preindustrial a la economía industrial moderna.

Mujer: círculos viciosos

Introducción

El concepto género surge cuando Robert Stoller concluyó, a través de una investigación con niñas hermafroditas, que: “lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a los hombres o las mujeres”.

Mientras el sexo son las características biológicas: anatómicas, morfológicas y las diferencias hormonales y cromosómicas, que conforman la sexualidad binaria, de machos y hembras; el género es una construcción social, transmisible y modificable: una gama de roles, actitudes, valores, estereotipos, poder de influencia... que la sociedad asigna a ambos sexos de manera diferenciada creando el género masculino y el femenino.

En los años setenta la categoría de género tenía que enfrentar o intentar algún tipo de encaje con el potente significado de la noción de clase en un contexto teórico en el que el marxismo y sus versiones eran los principales protagonistas. El feminismo de estos años, especialmente el estadounidense, a través de los numerosos estudios de género, argumenta que las relaciones de clase son entendidas generalmente en términos estrictamente económicos, y las relaciones de género son analizadas como extra-económicas: sistema de relaciones ideológicas, culturales, psicológicas, etc.

El género como concepto feminista rechazaba la naturalización de lo femenino. Un nuevo ángulo para vislumbrar lo que sucedía en la sociedad y para afirmar que esto no era lo “natural” sino

una construcción social, pero no una construcción social del sistema capitalista, sino del Patriarcado, que era definido como una institución política de carácter global y sistemático, que funciona como un sistema de opresión paralelo al capitalismo.

El patriarcado es el enemigo principal y común de todas las mujeres, por encima del capitalismo, el racismo o el colonialismo y debe ser combatido en primer lugar.

La división de clase de la sociedad era secundaria para definir la opresión de las mujeres. Todas las mujeres, fueran trabajadoras precarias o dueñas de una empresa, eran igualmente oprimidas por todos los hombres. Al ser el Patriarcado el principal eje de la opresión de las mujeres, dejaba de lado la lucha contra el sistema capitalista, que terminaba naturalizado como algo que no era necesario cambiar ni superar. Evidentemente, el capitalismo recogió la invitación feminista y procedió a institucionalizar las luchas de las mujeres y hacerlas funcionales a sus necesidades, para legitimarse y para avivar la llama de la división entre los trabajadores y trabajadoras, porque toda división del pueblo trabajador favorece el dominio del capital.

La aparición del concepto género y del patriarcado como sistema autónomo de opresión creó un amplio debate en el seno del feminismo de distintas tendencias. La finalidad del debate ha sido siempre la imbricación entre relaciones sociales de producción capitalistas y relaciones patriarcales de género. Diversas vertientes teóricas feministas han participado en dicho debate, asumiendo posturas muy heterogéneas al respecto y creando y lanzando teorías, como la de los sistemas duales, que

La estructura interna de la familia obrera tiene que ser compatible con la reproducción privatizada de fuerza de trabajo. La forma familiar preexistente al capitalismo fue modificada y reforzada, en algunos aspectos, por las políticas sociales y los Estados, para su adaptación a la tarea que se le encomendaba.

conducen a desdoblamientos políticos basados en falsos antagonismos y facturación en las luchas por la transformación social, y la crítica del binarismo entre capitalismo y patriarcado desarrollado por la teoría unitaria, que fundamenta teóricamente la imposibilidad de un sistema patriarcal autónomo al propio Capitalismo, puesto que el capital por su naturaleza social totalitaria destruye aquellas relaciones sociales y formas de sociabilidad pre-existentes que escapan a su control, y al mismo tiempo busca subordinar aquello que le es posible dominar, moldeando lo preexistente a su imagen y semejanza.

Este debate es muy importante teóricamente, y también en la práctica, por las implicaciones que tiene en el planteamiento de las luchas. Un análisis fragmentado de la realidad social, conduce a una fragmentación en las luchas por la transformación radical de la realidad. La sociedad capitalista no puede ser analizada como una agregación de sistemas; la estrategia político-clasista no puede estar fundada en un sumatorio de luchas dispersas; “si a cada opresión corresponde un sistema autónomo: la opresión de género al patriarcado, la explotación económica al capitalismo, etc., ¿cuál debe ser, en resumidas cuentas, el terreno de la lucha política por la emancipación?, ¿quién es el sujeto de la transformación social?” (Henrique Marcelino) .

La teoría unitaria o teoría de la reproducción social

Según Marx, el capital «surge únicamente donde el poseedor de medios de producción y de existencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica envuelve toda una historia universal».

¿Cómo se reproduce la fuerza de trabajo? La teoría de la reproducción social afirma que: “la

fuerza de trabajo no se produce de forma capitalista”. Se produce y reproduce en una unidad familiar, en “la familia de clase trabajadora” vinculada estructuralmente a la reproducción del capital, dejando en un segundo plano la estructura interna de la familia obrera con su jerarquía por sexo y edad.

Por tanto, la base socio-material de la opresión de las mujeres no se encuentra esencialmente en las relaciones de género que se producen en el seno del hogar. La opresión de la mujer se origina por la importancia social que tiene el trabajo doméstico para el capital; puesto que la reproducción del capitalismo es posible, siempre que se lleve a cabo la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

La estructura interna de la familia obrera tiene que ser compatible con la reproducción privatizada de fuerza de trabajo. La forma familiar preexistente al capitalismo fue modificada y reforzada, en algunos aspectos, por las políticas sociales y los Estados, para su adaptación a la tarea que se le encomendaba.

La persistencia de las formas familiares de género, a lo largo del tiempo y del espacio, en el modo de producción capitalista, se explican porque el capitalismo requiere mecanismos institucionalizados a través de los cuáles ejercer el control sobre la reproducción biológica, formas familiares, la crianza de la prole y el mantenimiento del orden de género.

Las relaciones hombre-mujer en el hogar expresan y socialmente reproducen un orden de género donde el masculino es dominante, pero esto no permite cubrir la totalidad de las opresiones a las que se ven sometidas las mujeres. Por ejemplo los hogares liderados por mujeres también forman parte de la opresiva matriz de género, aunque sean hogares conformados por dos o más mujeres. Es decir, el orden de género capitalista se apoya estructuralmente, no en un patriarcado transhistórico o en un modo de producción doméstico separado, sino en la articulación social entera del modo de producción capitalista, y los hogares de la clase trabajadora son una articulación esencial para la producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Aunque los hombres pueden asumir algunos de los trabajos domésticos asociados con la crianza y el mantenimiento del hogar, hay procesos cruciales para los cuales ellos no están biológicamente equipados. Quien dicta la opresión de las mujeres no es la biología, sino la dependencia del capital de los procesos biológicos que son específicos de las

mujeres: -embarazo, parto y lactancia- para poder asegurar la reproducción de la clase trabajadora. Aquí está lo que lleva al capital y al Estado a controlar y regular la reproducción femenina y lo que les lleva a reforzar un orden de género masculino dominante. Y este hecho social, en relación con la diferencia biológica, comprende la fundación sobre la cual la opresión de las mujeres se organiza en la sociedad capitalista.

La lógica del capital va más allá de la explotación, por tanto, debe ser analizada como una totalidad compleja y contradictoria, que articula, integra y fusiona relaciones de explotación, dominación, subordinación y opresión.

La contradicción capital-trabajo constituye el núcleo central de la lógica del capital, y las demás contradicciones propias del sistema capitalista se derivan de ella. Las formas fundamentales de concreción de dicha contradicción están asociadas a la relación que se establece entre reproducción-producción-propiedad-apropiación en el sistema capitalista. Las manifestaciones aparentes de la misma son diversas, por tanto, la raíz de la opresión debe ser buscada en la explotación, en la base material que alimenta la opresión.

No se trata de luchar en última instancia contra la división sexual del trabajo, el patriarcado, el machismo o la discriminación; porque se estarían combatiendo los efectos y no las determinaciones o causas esenciales que asumen formas de opresión en el capitalismo. Lo anterior no quiere decir que no sea importante o válida la lucha contra cualquier forma de discriminación o desigualdad de

género. Son importantes en tanto permiten visibilizar la situación de la mujer, generar conciencia al respecto e inclusive permiten realizar conquistas puntuales importantes en ciertos períodos, pero esto no puede hacernos perder de vista que la finalidad de la transformación tiene que ser la ruptura y superación de la lógica del capital. La lucha de clases debe guiar el camino para la verdadera emancipación de la mujer.

La teoría unitaria, defiende la centralidad de la clase obrera, entendida en su sentido amplio y asumido también de forma heterogénea a partir de las determinaciones de género/sexo, sexualidad, raza/etnia, etc., como sujeto histórico de la transformación social.

Descentrar la lucha de clases del ciclo de valorización del capital y entroncar con fórmulas que consideran el eje de clase igual de determinante que el de raza, sexo, ... deja el campo abierto a dos riesgos: el de la perpetuación de los enfoques identitarios en la conformación de la lucha política y la revitalización continua de las estrategias dualistas o aditivas, en detrimento de frentes unitarios de confrontación de clase con sexo, raza y diversidad interna, pero unidos como polo antagónico común, contra el capitalismo como la totalidad que representa.

La teoría unitaria, a pesar de sus fisuras y de aspectos inacabados responde a las esenciales preguntas que hacia Henrique Marcelino en nuestra introducción: ¿cuál debe ser, en resumidas cuentas, el terreno de la lucha política por la emancipación?, ¿quién es el sujeto de la transformación social?"



Las herramientas del amo

El feminismo burgués es el hegemónico a nivel mundial, esta institucionalizado y su agenda la marcan los Organismos internacionales, especialmente ONU MUJERES

Su discurso va dirigido a “empoderar” a la mujer para que haya más empresarias, más gerentes, más parlamentarias, más ministras...en resumidas cuentas, para reforzar la dominación de la burguesía y el Estado capitalistas dándole un rostro femenino. Esta lucha por la representación no da respuesta a los problemas de las mujeres trabajadoras, cuyas condiciones de vida sólo pueden mejorar mediante políticas que defiendan la reproducción social, aseguren la justicia reproductiva y mejoren las condiciones laborales.

Su tendencia regulacionista coloca, políticamente, al movimiento feminista como un auxiliar útil de la explotación capitalista, con la finalidad de maquillarla y embellecerla. Reformas, retoques para mejorar el sistema capitalista y sus leyes, ese es su objetivo.

Pero la situación de las mujeres de las capas populares que son movilizadas, en muchas ocasiones, por el feminismo burgués contra la violencia o por la representatividad de la mujer en la vida política, económica, social... viven y sufren la contradicción Capital/vida, acentuada en los últimos años con el renovado recurso a la acumulación por desposesión tras la quiebra financiera que dio lugar a la crisis de 2007/2008. Las políticas de ajuste estructural que destrozan los frágiles Estados del Bienestar de la periferia europea y que ya antes asolaron los países del Sur Global nos ponen en condiciones de hablar de una crisis de la reproducción social, que afecta a todos los aspectos de nuestras vidas y ataca a todos aquellos reductos que todavía no han sido incorporados a la lógica del beneficio; una crisis que se ha visto acrecentada por la Pandemia del Covid-19. Las principales afectadas, somos aquellas cuyo rol es precisamente el reproductivo, en un sentido económico amplio: las mujeres. En este contexto, las resistencias femeninas (no necesariamente articuladas como feministas) se revelan como fuertes palancas de lucha y transformación.

El problema de fondo es que el feminismo burgués levanta barreras para la unidad de clase de la mujer y el hombre proletarios, unidad de clase vital para luchar contra el capitalismo por la emancipación social y por la emancipación de la mujer.

No tiene sentido hablar de ciudadanía y de de-

No tiene sentido hablar de ciudadanía y de derechos y libertades civiles mientras vivamos en una sociedad capitalista, porque, mientras una persona tenga que vender su fuerza de trabajo a otra como una mercancía, mientras la explotación y la opresión de unas personas por otras sea “legal”, tales derechos serán sólo un espejismo. El capitalismo opera, entonces, a partir de una impostura: que la libertad es sobre todo la libertad de comprar y vender, la libertad de explotar a otros y, sobre todo, que a partir de este principio se derivan todos los otros derechos y libertades.

rechos y libertades civiles mientras vivamos en una sociedad capitalista, porque, mientras una persona tenga que vender su fuerza de trabajo a otra como una mercancía, mientras la explotación y la opresión de unas personas por otras sea “legal”, tales derechos serán sólo un espejismo. El capitalismo opera, entonces, a partir de una impostura: que la libertad es sobre todo la libertad de comprar y vender, la libertad de explotar a otros y, sobre todo, que a partir de este principio se derivan todos los otros derechos y libertades. Esto explica, entre otras cosas, porque, como afirma Wendy Brown, en las sociedades capitalistas tenemos cada vez más derechos individuales y menos justicia. De este modo, el surgimiento de los derechos de las minorías en el capitalismo tardío choca sistemáticamente con las causas estructurales que siguen produciendo racismo, misoginia, homofobia y desprecio por el débil, es decir, estos derechos, aún siendo importantes, son sólo una manera de regular la perpetuación de esas mismas injusticias que dicen combatir, porque bajo un régimen capitalista la igualdad -incluso la igualdad formal frente a la ley-es imposible.

Como hemos podido comprobar en las democracias occidentales, el establecimiento de leyes igualitarias no ha traído como consecuencia un cambio real en las relaciones entre hombres y mujeres. Las leyes de igualdad entre los sexos-géneros (incluidas las leyes de discriminación positiva) que se han proclamado en los estados del bienestar, no han supuesto el fin de la violencia de género, ni han erradicado las desigualdades salariales, ni han impe-

dido que sean las mujeres las que tienen que hacer frente a los cuidados —de los hijos-as, enfermos-as, etc.—. Han permitido que las mujeres puedan denunciar situaciones de violencia doméstica, pero no han terminado con esa violencia; han facilitado el que las mujeres puedan denunciar situaciones de discriminación salarial, pero no han erradicado la segmentación del mercado laboral según el sexo; han hecho que se proclamen políticas para conciliar la vida laboral y familiar, pero no se han redistribuido las tareas por lo que muchas sufren una sobrecarga de trabajos o han externalizado parte de las tareas domésticas y de cuidados mediante la contratación de mujeres migrantes como trabajadoras domésticas. Lo que parece que ha ocurrido es un cambio cualitativo en el tipo de orden social de sexo-género, que ha pasado de estar centrado en la coerción a centrarse en el consentimiento. En este, como en otros aspectos, la igualdad ante la ley no comporta el fin de las desigualdades, sino una nueva articulación de las mismas.

En “la crítica al programa de Gotha”, Marx se pregunta, ¿son las relaciones económicas reguladas por conceptos legales o, por el contrario, son las relaciones legales las que surgen de las relaciones económicas? Lo segundo es cierto y por eso la lucha contra el capitalismo no es la lucha por el Derecho. Más aún: la normalidad del capitalismo es el triunfo del Derecho, del derecho burgués formal, y este sólo es omitido cuando la “excepción” pone en peligro todos sus automatismos, el Derecho es participe y garante (entre otros) de la relación Capital /trabajo.

Es importante ser conscientes de que muchas veces, tratando de luchar contra el capitalismo utilizamos sus mismas herramientas y reproducimos inconscientemente sus mismas derivas y sus mismas ficciones: No se puede desmontar la casa del amo con sus herramientas.

No partimos de cero para desmontar la utilización de esta herramienta, el derecho, en la lucha contra el capital, puesto que el proletariado ha utilizado el derecho de manera estratégica para defender sus luchas y casi siempre consciente de que era un instrumento limitado. También los movimientos populares de izquierdas han tendido a desconfiar del derecho para solucionar sus luchas. Hebe Bonafini, Presidenta de las Madres de Plaza de Mayo afirmaba: “las Madres no teníamos abogado, porque nunca creímos en lo jurídico, porque siempre nos dimos cuenta que los pueblos no pueden solucionar su lucha jurídicamente”.

Los organismos internacionales, o dejar que el amo utilice nuestra lucha para perpetuarse

Es muy importante tener en cuenta que el capitalismo actúa como una fuerza capaz de apropiarse incluso de aquello que surge contra su misma esencia; es capaz, entre otras cosas, de embalar y domesticar la rebeldía, de venderla al mejor postor, de someterla a la forma-valor. El feminismo burgués se echó en los brazos de los Organismos in-



Con una intervención masiva en la agenda y en las políticas feministas con el objetivo de usar el feminismo para promover el neo-liberalismo y para contrarrestar el potencial subversivo que tenía el movimiento de mujeres en términos de lucha contra la división sexual del trabajo y contra todos los mecanismos de explotación, el capital acabará difuminando la lucha feminista



Zara, Mango y Next en el punto de mira por dejar sin salarios a 140 personas trabajadoras en Turquía en 2017

ternacionales con el objetivo de que se vieran los problemas de las mujeres y consiguió, en palabras de Nancy Fraser, convertirse en la criada del Neo liberalismo.

Las feministas burguesas no vieron el tipo de planificación capitalista que se estaba desarrollando dentro del proyecto de Globalización. Hubo una intervención masiva en la agenda y en las políticas feministas con el objetivo de usar el feminismo para promover el neo-liberalismo y para contrarrestar el potencial subversivo que tenía el movimiento de mujeres en términos, por ejemplo, de lucha contra la división sexual del trabajo y contra todos los mecanismos de explotación. Por un lado, el trabajo de la ONU fue redefinir la agenda feminista, a través de varias conferencias mundiales, presentándose como la representación de las mujeres del mundo y definiendo el feminismo, donde el género tuvo y tiene un papel destacado por su neutralidad frente al sistema capitalista y por despojar de todo contenido de clase la lucha de las mujeres. Por otro lado, su otro objetivo era ‘educar’ a los gobiernos del mundo de que algo tenía que cambiar en la legislación laboral para permitir la entrada de las mujeres en el trabajo asalariado, para poder implantar el modo de producción flexible.

ONU MUJERES ha sido la gran defensora de

la perspectiva de género que la ha llevado a comprometer a los gobiernos y otros actores a apoyar una política activa y visible que integre de manera coherente una perspectiva de género en todos los programas y en todas las políticas

Así nos encontramos que, empresas como el BBVA, Banco Santander, Caixabank, Iberdrola, Indra, Inditex, Endesa, Enagás, EDP, NH Hoteles, Telefónica o Repsol figuran en la edición de 2020, del Índice de Igualdad de Género de Bloomberg, una clasificación que incluye las compañías del mundo “más comprometidas con la igualdad de género a través de sus políticas y la transparencia en la divulgación de sus programas y datos relacionados con el género”.

El género, por tanto, se sitúa en el campo de los explotadores y opresores, es una herramienta que blanquea la explotación.

Una de las empresas galardonadas es INDITEX la escogemos porque a principios de la pandemia, los trabajadores de dos factorías de Myanmar, Rui-Ning y Huabo Times, que tejen para Zara, escribieron una carta a Amancio Ortega, para denunciar las prácticas antisindicales dentro de la cadena de suministro del imperio Inditex.

“Sentimos esperanza cuando descubrimos que es el sexto hombre más rico del mundo, con un patrimonio de 70,6 mil millones de dólares, y el segundo minorista más rico del mundo. Saber que su avión privado de 45 millones podría pagar 41.000 veces nuestros salarios anuales es tranquilizador. Seguramente un hombre con tales riquezas no necesita beneficiarse de la pandemia global aplastando a nuestros sindicatos”, explican en su carta. El motivo de la comunicación es que la salud, seguridad y bienestar de los trabajadores “no parecen ser motivo de preocupación en Huabo Times y Rui-Ning, dos de las fábricas en Myanmar que proveen Zara”. Estos trabajadores denuncian que al comienzo de la pandemia se mantuvo el mismo ritmo de trabajo pese a que la dirección de las fábricas no implementó medidas de seguridad, ni máscaras ni distancia entre unos puestos y otros. Posteriormente, explican, la dirección ha aprovechado la pandemia para destruir los sindicatos, despidiendo en masa a los sindicalistas. Los trabajadores, en su mayoría mujeres, recuerdan que ganan tres euros al día en esas fábricas, “no tenemos ahorros. Tenemos hijos que alimentar, tenemos padres enfermos y factu-

ras médicas que pagar” (www.elsaltodiario.com/industria-textil/trabajadores-zara-myanmar-carta-aman-cio-ortega-no-aplaste-nuestros-sindicatos)

A este doble juego nos tienen acostumbradas las clases dominantes y su sistema: por un lado nos explotan sin piedad y por el otro son los adalides de la igualdad, con sus códigos éticos, su responsabilidad social y su perspectiva de género. Todo está en orden. En su orden.

Nuestra misión es romper este orden, denunciar su doble juego y su hipocresía y romper la lógica del capital. Tenemos herramientas potentes para luchar contra la explotación y las opresiones que genera, no utilicemos las herramientas que nos ofrece el amo porque con ellas jamás destruiremos su casa.

Necesitamos liberarnos no solo de las limitaciones externas, sino también de la interiorización de la ideología y las relaciones capitalistas para salir del cieno, y como escribió Marx, “volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases”

BIBLIOGRAFIA

- LISIVOGEL. “El marxismo y la opresión de la mujer: hacia una teoría unitaria.” (Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory).
- SILVIA FEDERICI “Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas” Traficantes de Sueños, Madrid
- TOMEU SALES GELABERTY “Crítica y teoría feminista; por una nueva agenda feminista” Astrolabio. Revista internacional de filosofía Año 2017 Núm. 20. ISSN 1699-7549. pp. 179-191 179.
- MARIA JOSE GUERRA PALMERO “Género: debates feministas en torno a una categoría” Centro de Estudios de la Mujer Universidad de La Laguna
- ARELYS ESQUENAZI BORREGO “Género y relaciones capitalistas de producción: una reflexión desde la perspectiva marxista” Universidade Federal do Espírito Santo, Programa de Pós-Graduação em Política Social
- TATIANO MARISEL PIZARRO “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo Reflexiones en torno a la mujer y la ciudadanía femenina desde una mirada intersectorial a partir de una propuesta de un feminismo tercermundista”. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Argentina
- LUIS MARTIN CABRERA “No se puede desmontar la casa del Amo con sus herramientas” Revista digital Rebellion.org



Equipo Crónica: La rendición de Torrejón,
serie Autopsia de un oficio, 1970-71,
acrílico sobre lienzo, 200 x 200 cm,
Barcelona, Fundación Suñol

DOCUMENTOS

Comisión de Educación del Comité Central del
PCE m-l

La situación de la educación en España

Aparato educativo y sistema capitalista

Para los ideólogos burgueses, el Estado es un organismo por encima de las clases, destinado a garantizar la ley, la paz, el orden y la seguridad de todos los ciudadanos; es decir, su caracterización esencial sería **la neutralidad**. Frente a esta interpretación ampliamente extendida, es preciso reafirmar que el Estado, según la definición de Lenin, “es *producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables...* El estado es el órgano de dominación de una clase determinada” (LENIN: El Estado y la Revolución. Obras Escogidas. Moscú, Progreso, 1977. Tomo VII. Pág. 5). Efectivamente, el Estado es el resultado de la lucha de clases. La apropiación del excedente económico, de la riqueza social, por parte de una determinada clase social hace necesaria la existencia de una estructura concreta de dominación denominada Estado.

El Estado es el **centro del poder político** ejercido por la clase dominante. Mediante ese instrumento, esa clase ejerce el poder sobre el resto de la sociedad y se asegura la apropiación del

excedente económico. Mientras ese excedente no existió, mientras la sociedad no se dividió en clases, no hizo falta un aparato especial de represión y dominio. Es el período que Marx y Engels denominaron comunismo primitivo..

Si bien es cierto que en el modo de producción capitalista la explotación tiene lugar directamente en el proceso de producción mediante la obtención de plusvalía, no lo es menos que el Estado siempre interviene para asegurar y apuntalar las condiciones que hacen posible la explotación. El Código Civil, el Código Penal, todo el aparato legislativo por el que se rige una sociedad, sacraliza la propiedad privada de los medios de producción, y los tribunales de justicia castigan severamente cualquier acción que atente contra esa propiedad. La policía y el ejército intervienen en su defensa cuando se ve gravemente amenazada. Nada más falso que la formulación burguesa sobre la neutralidad del Estado y su función de defensa del interés general. El Estado capitalista mantiene el orden burgués y tiene como misión reglamentar el funcionamiento de la sociedad de tal manera que queden aseguradas la reproducción de las relaciones de dominación y explotación; esto es, las relaciones capitalistas de producción. El ejercicio de este poder se concentra y materializa en el **aparato de Estado**; es decir, los medios materiales en sentido estricto a través de los que ejerce ese dominio. En el estado capitalista

encontramos una triple diferenciación de aparatos: aparato técnico-administrativo; aparato ideológico y aparato represivo. La acción conjunta de los tres garantiza la dominación de clase, aunque en determinados momentos y situaciones uno de ellos adquiere el papel preponderante, como ocurrió con el aparato represivo en los regímenes fascistas. Sin embargo, en los países capitalistas desarrollados el aparato ideológico ha adquirido una importancia cada vez mayor. Los cuerpos policiales o el aparato militar intervienen en momentos puntuales, cuando la lucha de clases rebasa un determinado nivel, pero, en líneas generales, el dominio de la burguesía se basa en el consenso social, en la aceptación del sistema vigente por las clases populares. Esta aceptación se logra mediante un amplio e intenso control ideológico de la población que asegure la identificación de la mayoría de la población con el código de valores que difunde la clase dominante e impida que la clase obrera adquiera **conciencia de clase**. La ideología funciona como un elemento de cohesión de la estructura social.

Dentro del aparato ideológico, el sistema educativo adquiere un papel fundamental. Aunque la enseñanza obligatoria y gratuita ha sido una importantísima conquista social, no debemos olvidar que la burguesía utiliza esos años de escolaridad para moldear las mentes de los jóvenes e inculcar una serie de códigos y mensajes que impidan el cuestionamiento del capitalismo. El modelo de enseñanza en el capitalismo tiene una misión que cumplir: que la mayoría de la población acepte el orden establecido. O, lo que es lo mismo, legitimar la estructura de clases. Otra cuestión es que ese objetivo se consiga.

El sistema educativo español desde la Ley Moyano hasta el final del franquismo

A diferencia de la revolución francesa de 1789, en España el fin de la monarquía absoluta y de la sociedad estamental fue el resultado de un acuerdo entre la poderosa aristocracia y la burguesía, lo que dio lugar a un bloque social en el que el predominio correspondió a la oligarquía agraria, integrada por la nobleza y capas burguesas que adquirieron bienes eclesiásticos desamortizados. La debilidad de la burguesía industrial originó un sistema económico con predominio de la gran propiedad terrateniente y del capital financiero especulativo. El resultado fue una revolución burguesa que dejó residuos feudales en las zonas de latifundio y una monarquía borbónica que recelaba del liberalismo, rechazaba

la soberanía nacional y protegía los intereses de la aristocracia terrateniente. Esas élites políticas y económicas, que provenían en su mayoría del Antiguo Régimen, contemplaban la Nación, en cuanto conjunto de ciudadanos iguales ante la ley y con los mismos derechos, como un concepto peligroso y revolucionario.

El fin de la sociedad estamental y la implantación de la sociedad de clases, el incipiente desarrollo capitalista y la nueva organización del Estado hicieron necesario un nuevo modelo de enseñanza que genéricamente denominamos *liberal* y que tuvo su plasmación en la Ley Moyano (1857). Esta ley, que tuvo una vigencia de más de cien años, estableció tres niveles de enseñanza (primaria, secundaria y universitaria) y debía cumplir los siguientes objetivos: 1) formar el personal burocrático para dirigir y organizar la Administración estatal (funcionarios); 2) crear el personal técnico que facilitase el desarrollo del capitalismo (ingenieros, arquitectos, abogados, etc.); 3) el desarrollo de una élite intelectual capaz de desarrollar una ideología que justificase el nuevo orden burgués; 4) alfabetizar a la población extendiendo la enseñanza primaria, un elemento fundamental para la expansión del modo de producción capitalista, y 5) inculcar en las clases populares los valores de obediencia, respeto a las jerarquías y sumisión a las clases dominantes

Ahora bien, la hegemonía política de la oligarquía terrateniente, que consideraba extremadamente peligrosa la extensión de la enseñanza entre las masas populares, se tradujo en un raquítico presupuesto estatal dedicado a la Instrucción Pública, lo que, a su vez, perpetuó unas altísimas tasas de analfabetismo (en torno al 65% en 1900). Además, la Iglesia Católica mantuvo su predominio en el ámbito educativo.

El primer intento de romper esta situación corrió a cargo de la Institución Libre de Enseñanza (1876), que fue capaz de crear en una minoría intelectual que dejó una profunda huella tanto académica como política en España, pero sin duda fue durante la II República cuando se diseñó un ambicioso programa educativo que pretendía elevar el nivel educativo del país y sustraer la enseñanza del dominio eclesiástico.

El golpe de estado de julio de 1936 y la victoria franquista en la guerra civil llevó consigo la implantación de un modelo fascista de enseñanza que arrasó todas las conquistas pedagógicas alcanzadas en los años de la República.

Los intensos cambios sociales y económicos acontecidos a partir de 1959, con la quiebra de

le estructura agraria tradicional, la industrialización del país y la formación de una nueva clase obrera, hicieron necesaria una revisión del modelo de enseñanza nacional-católico. La Ley General de Educación de 1970 puso fin a la Ley Moyano y estableció un sistema educativo tecnocrático con una etapa obligatoria de ocho años (Educación General Básica) y a partir de los 14 años se optaba por la Formación Profesional o el Bachillerato Unificado Polivalente (BUP). Además de adaptarse mejor a las necesidades del rápido proceso industrializador, que requería una mano de obra más cualificada, el nuevo modelo de enseñanza intentaba también contribuir a la legitimación del régimen franquista, insistiendo en los factores de modernización, y crecimiento económico.

De la LOGSE a la LOMLOE: la configuración del nuevo modelo educativo tras el franquismo

La LOGSE se aprueba en 1990 en España tras la entrada del Estado Español en 1986 en la Comunidad Económica Europea, después llamada Unión Europea, al mismo tiempo que en los años 90 se pusieron en marcha las distintas fases de la puesta en marcha de la UEM (Unión económica y monetaria) que traería el euro entre otras medidas.

La LOGSE bajo el paraguas de que España tenía que homologar su sistema educativo al de la mayoría de países de Europa en realidad bajó el nivel de los contenidos del currículum y fue la piedra base de las posteriores leyes educativas que se aprobarían en España siguiendo el paradigma neoliberal de la Unión Europea y sus Tratados, como el de Lisboa. Decir, que ninguna de las leyes aprobadas, resuelve el problema de la religión en las aulas, es decir, la separación Iglesia- Estado o laicismo.

1990: Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE)

Solamente contó con los votos en contra del Partido Popular y fue impulsada y aprobada por el PSOE (con Felipe González como presidente y Javier Solana como ministro de Educación). Esta reforma acabó con el sistema de EGB y BUP de la LGE (1970) tanto en su organización como en la metodología y la forma de evaluar.

Estableció los ciclos formativos de Educación Infantil (0 a 6 años), Educación Primaria (6 a 12 años), Educación Secundaria Obligatoria -ESO- (de 12 a 16 años) y Bachillerato basados en las teorías evolutivas de la psicología de Piaget. La etapa infantil correspondía a los estadios de desarrollo cog-

nitivo de Piaget sensoriomotor y preoperacional; la Educación Primaria pertenece al estadio de las operaciones concretas y la Educación Secundaria se corresponde con el estadio de las operaciones formales, como la abstracción.

Las escuelas de Magisterio tenían que impartir las nuevas metodologías a los futuros maestros con libros de César Coll, entre otros, que se sustentaban en el “El aprendizaje constructivo significativo” basado en dos paradigmas de la educación, el cognitivo y el ecológico contextual, y que se basaban a su vez en la pedagogía de: Stenhouse, Piaget, Ausubel, Novak, Bruner, Vygotsky, entre otros autores. Aparecieron los currícula con contenidos en espiral a lo largo de la Etapa educativa, los mapas conceptuales y los trabajos en equipo. La atención a la diversidad y la nueva forma de evaluar – continua y formativa- se podían estudiar en libros de Marchesi, Jesús Palacios, Ángel Gómez, etc. Al final, todos los alumnos tenían que aprobar la Primaria y esto se trasladó en nuestros días a la Educación Secundaria.

Los defensores de la LOGSE repiten constantemente que se ha pasado de un sistema que era obligatorio hasta los catorce años a otro que establece la obligatoriedad hasta los dieciséis, pero la Ley tuvo como problemas:

Falta de financiación. La LOGSE fue un producto de laboratorio elaborado por pedagogos de gabinete y visionarios vueltos de espaldas a la realidad que menospreciaron abiertamente el saber adquirido por los profesores mediante la experiencia en las aulas o los resultados de la etnografía en los centros llevadas a cabo en otros países como en Francia que ponían de manifiesto que el sistema educativo para lo que sirve es para perpetuar el sistema político vigente y las clases sociales. Además, la LOGSE pretendió que la escuela resolviera problemas que no son escolares, sino estrictamente sociales, políticos y económicos.

1995: Ley Orgánica de Participación, Evaluación y Gobierno de los Centros Docentes (LOPEG)

Se aprobó, de nuevo bajo el social-liberal PSOE, en noviembre de 1995 y, más que una reforma, supuso un complemento a la LOGSE. Sus objetivos tenían que ver con la organización y gestión de los centros escolares, a los que otorgó una autonomía mayor.

2002: Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE)

Se trata de la primera reforma educativa del Gobierno del Partido Popular tras ganar las elec-

ciones en 1996, con José María Aznar como Presidente. Se aprobó en 2002 pero no entró en vigor hasta el año 2003 y tuvo una vida bastante fugaz: la victoria electoral de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) en 2004 y un decreto inmediato aprobado por los social-liberales paralizó la aplicación de muchas de sus medidas. Decir que el término “calidad” proviene de la empresa privada.

2006: Ley Orgánica de Educación (LOE)

Derogó las leyes educativas previas, salvo la LODE de 1985, pero mantuvo el sistema establecido en la LOGSE. Entró en vigor en 2006, con Rodríguez Zapatero como presidente del Gobierno.

Si la LOGSE hablaba de evaluar capacidades en el alumno, es decir, potencialidades latentes en el niño, tales como organizar, comprender, relacionar, opinar, etc., la LOE va más allá siguiendo lo que se aprobaría en 2009 como Tratado de Lisboa e introduce medidas neoliberales como la equivalencia entre escuela pública y escuela privada-concertada, incrementándose esta última, y la evaluación de logros de Competencias Básicas, un concepto que viene del mundo empresarial privado.

2013: Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE)

Bautizada como ‘ley Wert’, pues su impulsor fue el ministro de Educación del Gobierno de Mariano Rajoy José Ignacio Wert (PP).

Esta ley da una nueva vuelta de tuerca y pasa a llamar a las competencias básicas Competencias Clave.

El compromiso de la administración, de la UE y de los centros educativos no es el de enseñar sino el de aprobar convirtiendo en técnicos a los profesores y maestros, para que aprueben a la inmensa mayoría del alumnado, dando igual sus aprendizajes y habilidades desarrolladas. Los docentes lejos de poner en cuestión esta situación obedecen. La enseñanza que recibe el alumnado es acrítica, nada reflexiva ni contiene ética.

Bajo el disfraz de las pedagogías vanguardistas aparecen en los centros el aprendizaje basado en proyectos, el coaching, el mindfulness, metodologías basadas en App de móviles y códigos, herramientas metodológicas que las proporciona Microsoft como Classroom, invadiendo la Big Data la escuela, poniendo la educación pública al servicio de las técnicas propias del mundo empresarial o de las pseudociencias o la religión con el mindfulness que no es otra cosa que aplicar el yoga dentro del aula.

2020: Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE)

Llega de la mano del actual Gobierno socialista de Pedro Sánchez y de la ministra de Educación, Isabel Celaá, de ahí que se la conozca popularmente como ‘ley Celaá’.

Al igual que con la ley anterior, actualmente existe un perfil de docente que empieza a tener una serie de caracteres cada vez más comunes, estos elementos lo convierten en un técnico de la enseñanza, dejando al margen su faceta de profesor de una materia e incluso de maestro. A estos técnicos, además, se le requiere que sean polivalentes. Se les exige que sean técnicos administrativos, técnicos de los aprobados y criterios de evaluación, técnicos de la psicología, la pedagogía, en la atención a la diversidad, el coaching y el mindfulness, técnicos en novísimas tecnologías y aplicaciones de empresas privadas que cambian cada año al margen del software libre, al tiempo que deben aplicar el aprendizaje por proyectos. Este tipo de aprendizaje, llevado al extremo, ha implicado en algunos colegios de Primaria que el alumnado dedique más tiempo al disfraz, a la realización de vídeos y a las manualidades que a otras materias, si por ejemplo estamos hablando de un Proyecto sobre la Edad Antigua.

Los problemas actuales de la educación española

La aguda crisis por la que atraviesa el sistema capitalista ha sido el detonante del feroz ataque que ha sufrido la clase obrera y los sectores populares en todo el mundo por parte de capital financiero; amparándose en el neoliberalismo que promueve poner al servicio del capital todos los recursos económicos disponibles por los estados, esta lucha de clases se comenzó a impulsar durante los gobiernos reaccionarios de **Ronald Reagan y Margaret Thatcher**.

Las táctica a seguir por gobiernos tanto neoliberales como socialdemócratas ha consistido en saquear todos los servicios públicos, como la sanidad y la educación, y desmantelar las organizaciones sindicales en los lugares que estas oponían resistencia.

El sistema educativo español venía cargado con todos los lastres generados durante la dictadura fascista de Franco y los 44 años posteriores de apañeos y chalaneos entre socialdemócratas y ultra clericales reaccionarios. El Régimen surgido de la Constitución del 78 no cambio nada sustancial de

la ley general de educación o ley de Villar Palasí (1970), apoyada por los norteamericanos y el FMI y financiada por el Banco Mundial.

Después de la tétrica travesía de nacional catolicismo de posguerra que postró a España en la más oscura de las sociedades haciendo volver a nuestro país a épocas del concilio de Trento y al oscurantismo medieval, los dos eventos que marcaron la evolución de nuestro sistema educativo fueron sin lugar a dudas los antipatriotas acuerdos yanqui franquistas de 1953 y el concordato con el Vaticano ese mismo año. Y esos acuerdos continúan marcando las pautas de todos los cambios en la enseñanza en España.

Pero las carencias, distorsiones y peligros del sistema educativo, continúan siendo determinados fundamentalmente por la continuidad en el poder de una clase social parasitaria corrupta y antipatriota, la oligarquía financiera y terrateniente, ligada a los intereses del imperialismo Norteamericano inicialmente, y ahora también al imperialismo alemán. Además esta oligarquía también tiene intereses imperialista, y ella misma participa en el expolio y saqueo de la riqueza y los recursos de los pueblos de Latino América y otros lugares, y participa en aventuras militares del imperialismo estadounidense, aunque sea de peones de la soldadesca yanqui.

Existe una gran competencia entre los grandes inversores y los promotores internacionales por participar en el negocio de la educación superior en España. Están centrados en Madrid, por considerar que es cabeza de puente para inversiones en el sector educativo en Iberoamérica e incluso en ciudades como Miami, considerada punto de encuentro y distribución de toda la educación para el público hispano hablante.

Pro educa a través de la Universidad Internacional Marconi con 51000 alumnos en más de 70 países y Planeta a través de Planeta Formación y Universidades son dos proyectos de universidades privadas españolas que tienen presencia en Miami con instalaciones propias en esa ciudad y en Colombia. De las 40 universidades privadas que hay en España, 12 están en Madrid prueba evidente de cómo el gobierno regional apoya abiertamente el saqueo de nuestro país por parte de los fondos buitres.

Por otro lado la iglesia católica, que ha controlado la educación durante el franquismo, no ha dejado de ejercer dicho control en ningún momento. Los conciertos realizados en 1985 por el gobierno de Felipe Gonzalez y de su ministro de educación

José María Maravall fijaron mediante la LODE el vínculo a través del cual se ponía en manos de la escuela privada (mayoritariamente en manos de la órdenes religiosas) ingentes recursos económicos públicos, restándoselos a la enseñanza pública, y plegándose de esta manera al nacional catolicismo de ascendencia franquista. Los problemas se han agudizado y ha adquirido una envergadura nunca vista con anterioridad al aparecer la grave crisis de 2008 y con ella la necesidad del capital financiero global de apoderarse de todos los recursos en manos del estado, susceptibles de originarles beneficios.

Los sistemas educativos son, en general reproductores estructurales e ideológicos del sistema social que los sustenta, en nuestro caso son los reproductores de la fuera de trabajo (léase de la mano de obra necesaria al capital) y del control ideológico de los futuros trabajadores. Con la división de la enseñanza pública en dos tipos : concertada y totalmente pública se pusieron las bases para el deterioro de la enseñanza pública, convirtiéndola en un instrumento para reproducir la desigualdad social que el capitalismo necesita; la privatización de la enseñanza ha llevado a considerarla como una empresa, como una mercancía más de la que sacar plusvalor. La enseñanza por objetivos y por proyectos, se convierte en metodología y es la propia empresa la que debe dar las orientaciones pedagógicas según sus necesidades y criterios. En todo este proceso se ha abandonado el tipo de educación que tiene como objetivos la formación colectiva de jóvenes capaz de crear en ellos la conciencia del mundo en el que están inmersos, del lugar que ocupan en la sociedad en que viven y en definitiva de jóvenes con capacidad científica para poder criticar el mundo y el entorno que les rodea. Por el contrario, se ha puesto en valor criterios individualistas como la competitividad, el triunfar a toda costa, el conocimiento rápido y superficial (todo está en Internet) y se ha ido desechando materias como la filosofía, las humanidades etc.

Las corrientes de la psicopedagogía idealista nos arrastran hacia una lógica engañosa, cuando pretenden analizar el sistema educativo, sin incluirlo en las relaciones de producción y en el sistema social en la que está inmerso. No entienden que en la actual sociedad capitalista, es la lógica de la acumulación del capital la que lo impregna todo y fuerza a la sociedad entera a seguir las directrices necesarias para ello. Decía Marx que “Como fanático de la valorización del valor, el capitalista constriñe implacablemente a la humanidad a producir por producir”. Hoy estamos inmersos en la

etapa imperialista del sistema capitalista, en el cual el capital está totalmente globalizado, con una preponderancia en nuestra patria de capital norteamericano, aunque también alemán, los cuales permiten a la oligarquía española participar en el botín imperialista del capitalismo global.

La escuela neoliberal designa un determinado modelo escolar que considera a la educación como un bien esencialmente privado y cuyo valor es sobre todo económico, en vez de ser la sociedad la que garantice a todos sus miembros el derecho a la cultura y la formación humanística, científica y técnica. Es en este contexto en el que tenemos que entender las soflamas de la derecha más reaccionaria en palabras de Esperanza Aguirre, Ayuso, Escudero, VOX, y toda la caterva clerical fascista, cuando reivindican el derecho a elegir y decidir los centros. En realidad lo que están pidiendo es su derecho a discriminar a todos los jóvenes pertenecientes a clases populares y a crear grupos privilegiados de jóvenes bajo su tutela ideológica, a costa de los presupuestos públicos.

Los problemas crónicos de la enseñanza pública como son la masificación de las aulas, la inestabilidad de gran parte del profesorado y las bajas dotaciones presupuestarias son problemas insertados en ese marco de abandono de la enseñanza pública.

La economía globalizada refuerza estas tendencias, la educación se ha convertido en un factor de atracción para los capitales, cuya importancia se va incrementando en las estrategias globales de las empresas, de los fondos de inversión, y se reflejan en la adaptación servil de los gobiernos neoliberales y socialdemócratas. La irrupción de los fondos buitres estadounidenses y de otros países imperialistas se han incrementado en el sistema educativo español de forma súbita en la última década.

Uno de los objetivos que se pretende es hacer toda enseñanza dual, tanto a la FP como las enseñanzas universitarias, para así reforzar los vínculos entre el mundo del trabajo y el mundo de la educación; o sea, servir en bandeja de plata a los empresarios una masa de jóvenes condenados a la explotación laboral, los bajos salarios, la temporalidad y la precariedad.

Con la FP dual y las universidades duales, pretenden hacernos creer que sus propuestas pueden resolver los problemas del desempleo juvenil estructural. Nada más lejos de la verdad. Lo que realmente pretenden es incrementar la tasa de ganancia de la clase capitalista, para salir de la crisis, aumentando el grado de explotación de los traba-

jadores.

Las pretensiones de gobernantes y empresarios de convertir en dual todos los ámbitos del sistema educativo, incluso el ámbito universitario, lo cual ya está implantándose en universidades del País Vasco y en Catalunya, es ofrecer un gran pastel al capital "nacional" y extranjero, y a dicho pastel han acudido como moscas los fondos buitres.

KK&R, Queca Real Partners (Partnes Group), CVC, Permira, y otros ya se han lanzado a la conquista de las universidades españolas, ya muchas de ellas en manos privadas. Varios expertos hablan de la privatización en la sombra de este servicio público. Las cantidades de dinero que se mueven en este negocio son billonarias. Los consejeros de educación, Imbroda (Ex MEDAC) en Andalucía y Enrique Osorio en Madrid se comportan como testaferros de estos fondos buitres.

Nuestra alternativa

Como hemos observado en los apartados anteriores, la tendencia que han seguido los diferentes gobiernos ha sido la de ir dilapidando poco a poco la educación pública, sometiendo la educación a los intereses del gran Capital y en detrimento siempre de la clase obrera. Por esto, un Partido revolucionario como el nuestro debe proponer soluciones a corto, medio y largo plazo que reviertan esta situación.

Sabemos que para que la educación pública sea capaz de cumplir con su función última y garantice el progreso social hace **falta un nuevo modelo educativo**. Este nuevo modelo educativo debe garantizar la igualdad de oportunidades y actuar como servicio público a todos los niveles, por ello debemos caminar hacia un modelo **público, gratuito y de calidad**. Como primeros pasos y para garantizar que el estudiante no tenga que verse forzado a trabajar durante su etapa formativa y pueda cubrir sus necesidades básicas -transporte, vivienda, material escolar o dietas-, es clave la eliminación de las tasas, así como el aumento de la cantidad de becas, su importe y la flexibilización de los requisitos para obtenerlas. Además, se deben **garantizar los recursos materiales y humanos suficientes** que resulten en una formación de calidad y acaben con la improvisación a la que tanto profesores como alumnos se ven a menudo obligados. No se puede permitir que los alumnos desarrollen su actividad en aulas de mala calidad ni que el exceso de alumnos en una misma clase dificulte la enseñanza. Igualmente, un profesor tiene una tarea fundamental: impartir buenas clases y no

dedicar su tiempo a labores burocráticas que en nada mejoran la calidad de la enseñanza. **Aligerar esta carga de trabajo, crear nuevas plazas de trabajo y aumentar los sueldos** son aspectos fundamentales para que el docente pueda desarrollar su actividad de la mejor manera. Por otro lado, el estudiantado debe tener la capacidad de analizar de forma crítica y decidir sobre el rumbo del sistema educativo. Para esto hace falta una **educación científica, laica, democrática y participativa**. Actualmente, la educación actual está impregnada de vendehúmos que se oponen al desarrollo de una educación basada en la ciencia. Se prohíben los contenidos, se prohíbe enseñar, los diseños motivacionales, psicólogos o terapeutas desplazan a la investigación, se reducen asignaturas como la filosofía y el fomento del pensamiento crítico y racional, etc. Nos oponemos fervientemente a la introducción de distintas pseudociencias en el sistema educativo. Otra problemática que observamos es la creciente tendencia a que la escuela pública sea un espacio de promoción y de captación de clientes para empresas privadas, así como también se les da espacios para influir a los estudiantes sobre qué rama elegir en base a una demanda puntual de trabajadores formados en dicha rama. Es urgente **acabar con la influencia de empresas privadas en centros públicos y los tratos de favor que reciben**. Asimismo y como ocurre con

las empresas privadas, la Iglesia ha tenido tradicionalmente en España una influencia indecente y un trato de favor bochornoso en materia educativa. La verdadera libertad se ejerce en la escuela pública, donde los profesores pueden ejercer la libertad de cátedra y el alumnado puede recibir los diversos puntos de vista de cada docente, mientras que en la privada-concertada se imponen los idearios de centro que, especialmente en los centros dependientes de la Iglesia, significa un adoctrinamiento confesional católico. Es inadmisibles que los recursos públicos se destinen a centros privados de esta índole y basados en el ánimo de lucro. Por ello exigimos la **eliminación de la modalidad privada-concertada** sin mayor demora.

La burguesía nos quiere anestesiados, sin educación. Solo necesitan de personas que produzcan para seguir ganando a manos llenas. La lucha por una educación gratuita, pública, científica y de calidad ha sido y debe continuar siendo parte de la lucha de la clase obrera por su emancipación total; y en España esta lucha tiene tintes republicanos. Para que la lucha sea eficaz debe ser organizada y dirigida contra el instrumento de dominación de la burguesía: el Régimen monárquico. Si queremos avanzar en nuestras demandas en el campo de la educación, la conquista de la **República Popular y Federativa** será una labor inexcusable.

Bibliografía

-ESCOLANO BENITO, Agustín:

La educación en la España contemporánea: Políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas. Madrid, editorial Biblioteca Nueva, 2002.

-LAVAL, Christian:

La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública. Barcelona, Paidós, 2004.

-LERENA MESÓN, Carlos:

Escuela, ideología y clases sociales en España. Barcelona, Círculo de Lectores, 1989.

-NAVARRA, Andreu:

Devaluación continua. Barcelona, Tusquets, 2019.

-NEGRÍN FAJARDO, Olegario:

Historia de la educación en España: autores, textos y documentos. Madrid, UNED, 2004.

-RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, C.:

Políticas educativas en un mundo global. Barcelona, Octaedro, 2019.

-MORENO CASTILLO, Ricardo:

Panfleto antipedagógico. Barcelona, El Lector Universal, 2006.

Webgrafía

<https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2020/11/20/leyes-educativas-espana-logse-lomloe-ley-celaa-708754-1031.html>

<https://www.nuevarevista.net/una-mirada-critica-los-resultados-de-la-logse/>

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/logse.pdf>

https://fgoslehistoria.blogspot.com/2021/12/la-ensenanza-el-logos-la-dialectica-y.html?m=1&fbclid=IwAR1hqz7KIIft_gkMx0fvwS9tl-2sAkAmovkcGSwfkU0Imv6A22yGfuIQpBcE

<https://www.ilerna.es/blog/aprende-con-ilerna-online/servicios-socioculturales/estadios-de-piaget-desarrollo-cognitivo-ninos/>

<https://blogsaverroes.juntadeandalucia.es/colegioandalucia-lalinea/2015/12/03/jornadas-finales-proyecto-prehistoria-cepr-andalucia/>



Antonio Saura: 'Temblor del instante: Capa viendo al miliciano de la camisa blanca'. / SUCESIÓN ANTONIO SAURA

IN MEMORIAN

Carlos Álvarez

Yo, la Revolución

Poema leído por Carlos Álvarez en la Plaza de Jacinto Benavente el 6 de diciembre de 2003, durante la manifestación contra la constitución de 1978 y por la III República.

Para que vieras que la sangre es roja la cabeza corté del rey don Carlos. Y el viento preso en la Bastilla pudo, porque abaté sus piedras, darle al cielo la carcajada de su cabellera: blasfemia y estandarte contra el caos al que llaman orden los esbirros de la púrpura blanca. Del Palacio de Invierno, en que gemían las alfombras de piel asesinada, hice un museo donde el hombre su historia conociera para no revivirla, y de las cumbres traje la nieve inútil y la puse, ya dueña de su impulso, a la tarea de convertir en pan la piedra dura. Mas descansé en el séptimo nocturno, y, al despertar del sueño, el escenario comprendí que era el mismo: la cabeza del rey don Carlos nuevamente altiva, las Bastillas sus muros reafirmando, y el Palacio de Invierno con alfombras pisadas cada vez con más lujuria, petrificadas de terror las aguas.

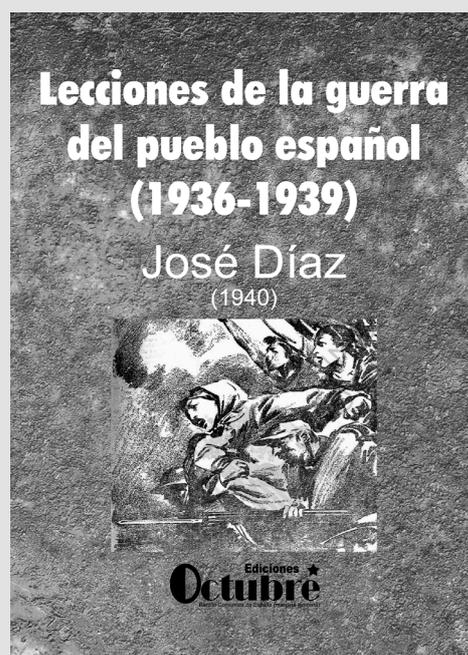
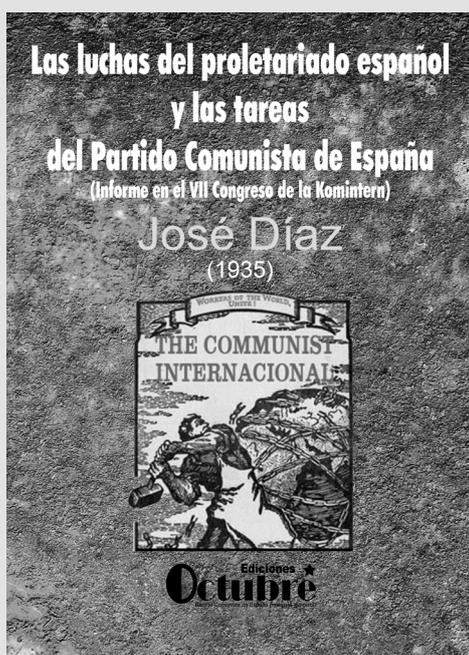
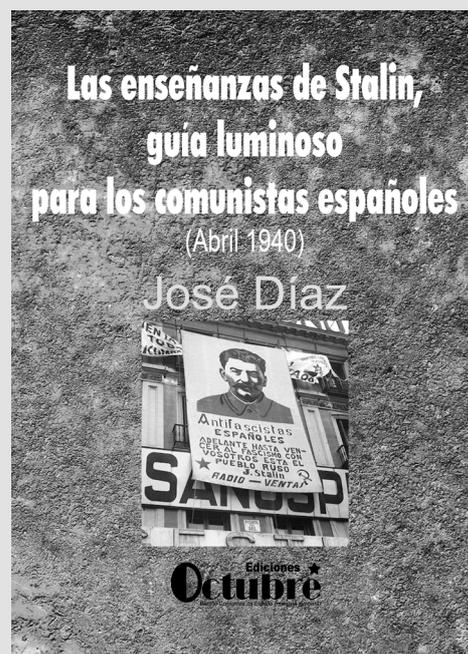
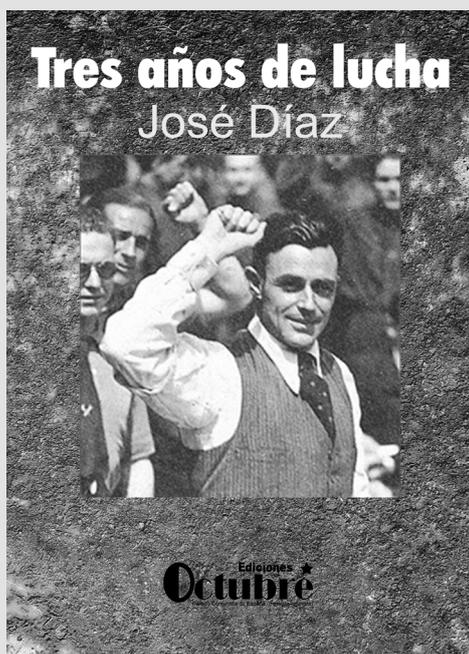
Pero la sangre sigue siendo roja.





María Franciska Dapena: Sin título, linograbado sobre papel. Estampa Popular de Vizcaya. Hacia 1962. Propiedad de Gaizka Villate Dapena. Museo de las Encartaciones-Juntas Generales de Vizcaya

Cuatro obras del camarada *José Díaz* imprescindibles que ya tienes disponibles en PDF en nuestra *Biblioteca Marxista* (www.pceml.info)





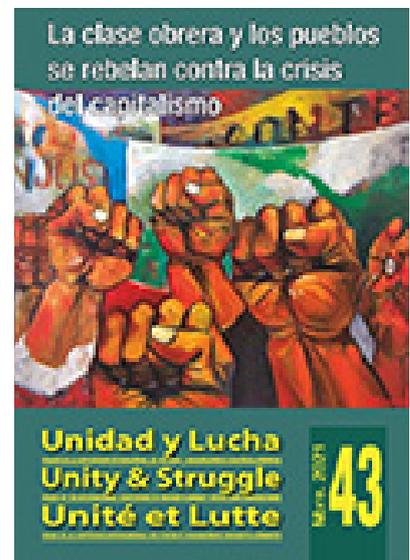
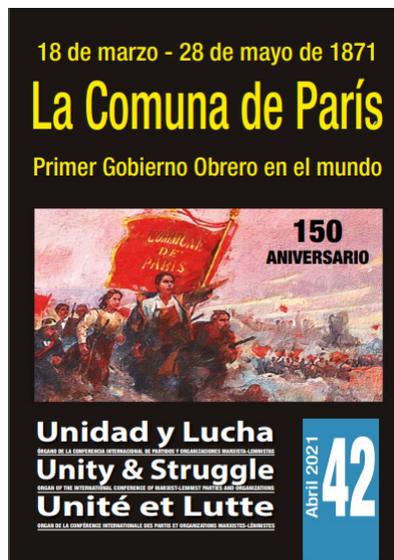
Oswaldo Guayasamín: *Ternura*. "Lloré porque no tenía zapatos hasta que vi a un niño que no tenía pies..."



Unidad y Lucha

órgano de expresión de la Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones Marxistas Leninistas
(CIPOML)

descarga tu ejemplar en formato PDF en: www.cipoml.net/es
o en la sección Internacional de nuestra web: www.pceml.info





**Teoría y
Práctica**